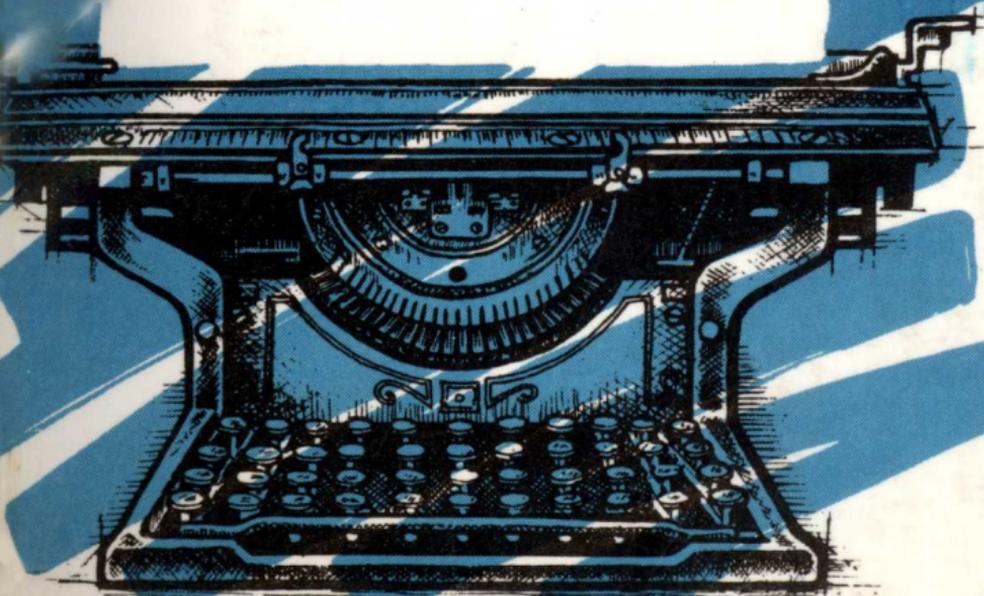


ANALISIS HISTORICO DEL PERIODISMO CHILENO

EDUARDO SANTA CRUZ A.



**ANALISIS HISTORICO
DEL PERIODISMO
CHILENO**

EDUARDO SANTA CRUZ A.

NUESTRA AMERICA EDICIONES

INDICE

PRESENTACION	9
---------------------	---

CAPITULO I: LA PRENSA EN EL PROYECTO LIBERAL (1842-1872)	13
---	----

- | | |
|--|----|
| 1.- Completar la emancipación | 16 |
| 2.- Restricciones a la libertad de expresión | 19 |
| 3.- La prensa como arma doctrinaria | 22 |
| 4.- Camino hacia la hegemonía | 28 |

CAPITULO II: LA PRENSA EN EL CAMBIO DEL SIGLO (1891- 1920)	33
---	----

- | | |
|---|----|
| 1.- El contexto en que surge la nueva
prensa liberal | 36 |
| 2.- De lo doctrinario a lo informativo | 42 |
| 3.- "El Mercurio": el periodismo como
empresa | 45 |
| 4.- El periodista | 47 |
| 5.- Diversificación de los medios | 49 |
| 6.- Una prensa contestataria: la prensa obrera | 52 |
| 7.- La prensa y la crisis del proyecto liberal | 58 |

CAPITULO III: LA PRENSA EN EL PROYECTO DESARROLLISTA (1930-1970)	61
---	----

- | | |
|---|----|
| 1.-El carácter del proyecto: la ilusión
del consenso y el compromiso | 63 |
| 2.- Desarrollo del mercado informativo | 70 |
| 3.- Libertad para las empresas de la prensa | 75 |
| 4.- "El Mercurio": gran intelectual de
la burguesía | 80 |
| 5.- El periodista-funcionario | 83 |

6.- La prensa popular de carácter nacional	87
7.- La prensa populista: el caso "Clarín"	89
8.- La prensa popular de carácter local	96

CAPITULO IV:

LA PRENSA EN LA CRISIS

DE PODER (1970-1973) 103

1.- Características de la crisis: los proyectos en disputa	105
2.- La lucha en el sistema de prensa	110
3.- Estrategia de la prensa burguesa	114
4.- ¿Estrategia de la prensa de izquierda?	122
5.- Los periodistas y la crisis	129

CAPITULO V:

LA PRENSA EN LA

DICTADURA (1973-1988) 135

1.- Una Dictadura para "cuidar a los ricos"	137
2.- La recomposición del sistema de prensa liberal	141
3.- La internalización forzada del modelo	147
4.- Los periodistas y el régimen	149
5.- La expresión de lo popular... a pesar de todo	152

CONCLUSION 159

NOTAS 163

*"EL SUEÑO SE HACE A MANO
Y SIN PERMISO,
ARANDO EL PORVENIR
CON VIEJOS BUEYES"*

(Silvio Rodríguez)

PRESENTACION

El interés de este texto es profundizar el análisis de las condiciones de posibilidad para la existencia de un quehacer periodístico que aporte al desarrollo de una conciencia unitaria y coherente de las masas populares, en la perspectiva de un proyecto político-cultural capaz de ser hegemónico. En ello, se liga a trabajos publicados anteriormente.

El camino elegido ha sido seguir la insinuación de Gramsci, de hacer "el inventario de la propia historia". No se trata, entonces, mas que de indagar cómo y por qué se ha llegado a la situación actual del sistema de prensa, pero, sobre todo, se trata de buscar los núcleos esenciales de su evolución histórica, para preveer y proyectar su futuro.

Está claro que ese devenir posible no es una mera preocupación académica contemplativa. En este texto hay juicios, afirmaciones y críticas. Estas últimas no eluden el análisis de la tradición y el pasado de la prensa de Izquierda y popular y, con ello, se transforman en una verdadera autocrítica, ya que se cuestiona aquéllo que se siente como propio. Por lo tanto, no existe aquí una pretensión iconoclasta ilimitada, que pudiera conseguir el

efímero brillo de un oropel falsamente renovador. Se busca recoger lo mejor de lo viejo, para proyectar lo nuevo, desde un lugar y un compromiso que sólo pide ser considerado como uno más entre "los de abajo".

La coyuntura actual exige claridad y definiciones. La necesaria solidaridad anti-represiva no puede ocultar que hay sectores sociales y políticos distintos, con proyectos diferentes. La unidad sólo tiene sentido a partir de reconocer la diversidad. Si la unidad social y política del pueblo es tan necesaria es porque, en su interior, hay diferencias y sólo será posible construirla desde una postura franca y abierta de discusión que, acentuando lo que une, delimite lo que todavía separa. Ello es aún más necesario en momentos en que otros sectores sociales, con viejos y nuevos ropajes, se postulan como dirigentes del mundo popular.

En el ámbito de la prensa la necesidad de claridad es especialmente urgente. No sólo porque los beneficiarios y promotores del silenciamiento de la expresión de las mayorías, hoy pretenden erigirse en inquisidores que resguarden la "libertad de prensa", sino porque viejas y gastadas fórmulas basadas en formulaciones valóricas abstractas son presentadas como las banderas del futuro. Ello también justifica la revisión del pasado.

Metodológicamente, intentamos superar la falsa alternativa entre una acumulación indiscriminada de una maraña de datos, muchas veces banales y superficiales y la inclusión forzada de la realidad en modelos pre-establecidos. Así también rechazamos el desahucio de paradigmas como marcos de interpretación de la vida social, en aras de una supuesta renovación que, generalmente, no es más que una capitulación teórica escondida, que —más grave aún— va acompañada de una rendición práctica.

Le agradecemos a Carmen su aporte mecanográfico.

Años de conocimiento, amistad y de compartir causas comunes hacen que este modesto texto le pertenezca de alguna forma. Como siempre, los estudiantes han jugado un papel decisivo en la elaboración de estas ideas. Hay otras personas más cercanas que merecen un reconocimiento y ella y ellos saben que se los debo.

ESCA

Santiago de Chile, Agosto de 1988.

I.- LA PRENSA EN EL
PROYECTO LIBERAL
(1842-1872)

Una vez consumada la independencia política, se plantea la tarea de construir la nación y encaminarla en un proyecto específico. El empeño liberal por hegemonizar ese proceso caracteriza buena parte del siglo XIX y se manifestará en todos los ámbitos de la vida nacional.

En el período que abarcan los límites de este capítulo, todavía el proyecto liberal es una promesa y una invitación, que se manifiesta a través de un instrumento central: el periódico. La prensa —como medio de comunicación social fundamental para la época— jugará un rol crucial. En ella se va configurando el ideario y visión que el liberalismo propone de sí misma a la sociedad chilena.

Los treinta años transcurridos desde el discurso de Lastarria hasta la dictación de la Ley de Prensa liberal, en 1872, constituyen hitos simbólicos que encierran el período de ascenso del liberalismo hacia la plena implementación de su proyecto nacional.

La característica central que adquiere la prensa liberal en esta etapa es la de ser eminentemente doctrinaria, en que el periódico es concebido como una trinchera antes que como reflejo objetivo de los hechos y al periodista como un ideólogo y propagandista, antes que como testigo de la historia.

Debido a ello, el grado de radicalidad que adquieren los contenidos de la prensa liberal están en directa relación con la situación política de la época y con la existen-

cia de distintas tendencias al interior del propio pensamiento liberal. Así, por ejemplo, los periódicos editados por la Sociedad de la Igualdad, ("El Amigo del Pueblo" y "La Barra"), reflejan un liberalismo que plantea derechamente la revolución para llegar al poder, con lo cual en sus páginas dará cabida, incluso, a las corrientes más avanzadas (como por ejemplo, los artículos de Santiago Arcos); en cambio, en otros períodos de relativa calma social, los contenidos se hacen más académicos, literarios y culturales, como ocurre con "El Progreso", fundado en 1842 y que dirigiera Domingo F. Sarmiento.

1. Completar la emancipación

No es objeto de este trabajo ni reconstruir el proyecto liberal que se propone en ese período, ni estudiar el movimiento cultural y literario a que dio origen, cuestiones sobre las cuales existe una buena cantidad de investigaciones y ensayos. Sin embargo, es necesario delinear —al menos— los aspectos fundamentales del ideario.

El liberalismo decimonónico denunciará la supervivencia de una mentalidad colonial presente en la sociedad chilena, en ideas y hábitos que consagran el atraso y la resistencia al progreso. De allí, la necesidad de lograr la "emancipación mental", como culminación de la emancipación política alcanzada. ⁽¹⁾ Sin embargo, dicho objetivo sólo será posible, en la medida en que la constitución de Chile como nación se desarrolle en la perspectiva de un proyecto cultural, político, económico y social, que incorpore al país a la civilización moderna. De alguna forma, entonces, se ve a Chile y a América Latina como parte integrante de la cultura europea: la independencia política permitió romper las amarras de la tutela atrasada de España y reconocer la guía y la orientación de los países y culturas más avanzadas.

La lucha por la independencia no está, entonces, acabada. "Nuestra revolución fue reflexiva en sus promotores y espontánea en el pueblo", escribirá Bilbao en su "Sociabilidad Chilena". Mas aún, afirmará luego Lastarria que los mismos capitanes que dirigieron la revolución independentista llevaban en su educación y en sus instintos el espíritu colonial ⁽²⁾. De allí que, después de la gesta emancipadora, los liberales denunciaron la reacción y preeminencia de la mentalidad colonial sobre un pueblo inculto, sólo formalmente libre.

La emancipación mental consistirá en la conformación de una nueva mentalidad, de un nuevo espíritu, que requiere de la generación de una liberada atmósfera, política y social, en la cual se desarrolle libre y sin ataduras la razón humana ("autoridad de autoridades") ⁽³⁾, libre de argumentos dogmáticos, convenciones, prejuicios, ideas previas, etc.

La tarea planteada exigirá, al menos, dos grandes esfuerzos: por un lado, una intensa labor educativa para cambiar la mentalidad popular y, por otro, la vinculación e inserción en el desarrollo de la civilización moderna, como condición de posibilidad para la conformación de la identidad cultural buscada para nuestros pueblos y que pasa por reconocer el ser esencialmente europeo de los latinoamericanos: "... La América y la Europa, aunque en general están pobladas de distinta gente, de condiciones sociales profundamente diversas, tienen, sin embargo, tradiciones, sentimientos y costumbres procedentes de un mismo origen y, sobre todo, se encaminan a un mismo fin social" ⁽⁴⁾.

En ese marco, nuestra cultura no se aprecia ni separada ni opuesta al desarrollo universal. El progreso y la modernidad cada pueblo debe realizarlo en sus particulares condiciones, pero es una tarea similar para el conjunto de la humanidad. De allí la permanente búsqueda

del reconocimiento europeo de la capacidad latinoamericana de poseer una cultura propia, dentro de los parámetros establecidos por las naciones capitalistas más avanzadas, lo cual se cristalizará en el paradigma sarmientino de negar la barbarie y afirmar la civilización. ⁽⁵⁾

La barbarie, para el liberal, está asociada a la supervivencia del modo colonial de vida, el cual se sustentaba en un particular tipo de estructura económica, generada a partir del momento mismo de la Conquista. El aumento de la productividad se lograba con la permanente sumatoria de nuevos factores a la producción —tierra y fuerzas de trabajo— y de la explotación máxima de una masa de trabajadores, no adscritos prácticamente a regímenes de salario monetario. Era el modelo de acumulación primitiva que realizaba la plusvalía en la venta de mercancías y satisfacía la importación de bienes de capital (herramientas, etc.) y consumo, fundamentalmente, gracias a la producción de oro y plata. ⁽⁶⁾

En lo social y político, ese ciclo económico colocaba en la cúspide a una burguesía mercantil, que controlando el comercio exterior y los mercados internos, expoliaba a los propietarios agrícolas y mineros. Dichas fracciones, sin embargo, a pesar de sus contradicciones se necesitaban de tal forma que, en lo político, sustentan un régimen autoritario como el portaliano. Entre 1830 y 1860 se vive un proceso de expansión comercial, que constituye, en el fondo, la preparación de las condiciones para la consolidación, después de los años 70, de unas plenas relaciones capitalistas de producción.

No es extraño, entonces, que a medida que dicho proceso se acelera el liberalismo como proyecto ideológico fuera haciéndose hegemónico en la clase dominante. La promesa es salir del atraso colonial hacia la civilización y la modernidad. Sin embargo, como veremos, en Chile el desarrollo capitalista adquiere desde su inicio un carác-

ter limitado, ya que no logra superar las contradicciones esenciales de la estructura económica, expresada en el rol del capital comercial, al cual se unirán, a fines de siglo, el capital financiero y, en especial, el capital extranjero, para constreñir el capitalismo naciente a los estrechos marcos de un desarrollo limitado.

La historia posterior de nuestros países demostrará que la polaridad barbarie-civilización cuya repercusión llega hasta nuestros días, se expresaría en concreto en la alternativa entre el atraso o la dependencia, del imperalismo inglés primero y norteamericano, posteriormente. Alternativa planteada y resuelta por las clases dominantes en que quedaría aprisionada esa masa "sombria y taciturna" que compone nuestros pueblos latinoamericanos.

2. Restricciones a la libertad de expresión

El orden portaliano contenido en la Constitución de 1833 viene a representar, para los liberales, la consagración de los obstáculos que coloca la permanencia de la mentalidad colonial atrasada y oscurantista, a la marcha del progreso y la libertad. En el terreno cultural e ideológico, las restricciones gubernamentales de los llamados "gobiernos conservadores", se expresarían en la Ley de Imprenta, promulgada en 1846. La lucha liberal por el predominio de su ideario contendrá la bandera de la libertad de expresión, contra la normativa señalada, como uno de los principales componentes de la lucha más global por las libertades políticas.

"Con la ley de 1846 los pelucones se propusieron suprimir la prensa como arma política".⁽⁷⁾ Entregaba al declarado reo de delitos de imprenta a la justicia ordinaria, aumentó las penas fijadas en 1828, dobló las del reimpressor del escrito castigado, prolongó los plazos de pres-

cripción para el derecho de acusación, etc. y "... Las penas eran severísimas" ⁽⁸⁾, ya que contemplaban no sólo la prisión, sino incluso el destierro.

Por otra parte, la ley aludida incorporaba otro tipo de restricciones, previas a la circulación del periódico, ya que "... el artículo 89 de la ley vigente exige al que va a fundar un nuevo órgano de opinión el tener bienes propios, o en su defecto, la prestación de una fianza". ⁽⁹⁾ En 1857, por ejemplo, el Intendente de Stgo. prohibió la circulación —por falta de un fiador— del periódico "El Liberal", recientemente fundado por Vicuña Mackenna, Barros Arana, Lastarria y Bilbao y que no alcanzó a publicar ningún número.

En esos años, aún no se habían creado en Chile las condiciones necesarias para el florecimiento de la empresa periodística, característica del periodismo moderno. Como veremos en los capítulos siguientes, el desarrollo de la prensa de empresa requiere, por lo menos, de dos condiciones básicas: por una parte, el abaratamiento de costos que permite el desarrollo tecnológico, que se conseguirá a lo largo del siglo XIX y cuyas innovaciones sólo llegarán a Chile en la última parte de éste. Por otra parte, requiere de un marco legal suficientemente permisivo como para generar un auténtico mercado informativo, que hiciera atractiva la inversión de capitales. En la misma Europa y EE.UU. la consolidación de la empresa periodística sólo se logra en la segunda mitad del siglo XIX "... cuando el empresario de prensa mostró que necesitaba cierta independencia para garantizar su negocio y que esa independencia no le enfrentaba necesariamente a un estado y a un orden con los que se sentía identificado". ⁽¹⁰⁾

Nuestra prensa, en el período que nos ocupa, estaba aún lejos de esa realidad, y de hecho no la alcanzaría plenamente hasta después de la Guerra Civil del 91. Por

ello, predominan los periódicos antes que los diarios y las tiradas eran escasas, oscilando entre 300 y 500 ejemplares por edición. Dado los altos costos de impresión, la Ley de Imprenta consultaba un mecanismo que, sin bien constituía un subsidio estatal que permitía el financiamiento del periódico, de hecho vendría a significar otra arma poderosa para el control de la actividad periodística: ésta era la subvención fiscal, por la vía de suscripciones del Gobierno a un cierto número de ejemplares, que se repartían en oficinas públicas y a los miembros del Congreso.

Así, por ejemplo, en 1846 "El Mercurio" de Valparaíso recibía \$ 4.328 por ese conducto; "El Progreso" de Santiago, \$ 3.292; "El Tiempo" de Santiago, \$ 450, etc. ⁽¹¹⁾. Naturalmente, en muchas ocasiones, el retiro de la subvención fiscal significó la muerte de periódicos opositores.

En el marco de restricciones descrito y que, como hemos visto, no sólo sancionaba delitos que hubieran podido cometerse con la publicación de opiniones, sino que se referían a la posibilidad de existencia misma de los medios, no es extraño que un connotado liberal, como el ya citado Federico Errázuriz Z. (que llegaría a ser Presidente de la República posteriormente) señalara que "... con la sanción de la ley de 1846 no se ha pretendido otra cosa que dar al gobierno un arma mortal contra la primera salvaguardia de los derechos del ciudadano, la libertad de imprenta". ⁽¹²⁾ Asimismo, se explica también como reacción al marco legal existente, el carácter marcadamente doctrinario y propagandista de la prensa liberal en el período analizado: "... la prensa periódica nunca dejó, por entonces, de ser política". ⁽¹³⁾

La reforma de la legislación sobre la prensa será una bandera permanente de los liberales, en la actividad parlamentaria, la tribuna pública y los propios periódicos.

cos. ⁽¹⁴⁾ Esta aspiración se cristalizará apenas iniciados los llamados “gobiernos liberales”, precisamente en la administración de Errázuriz, cuando en 1872 se promulga una nueva Ley de Imprenta que “...interpretó ampliamente los anhelos, los ideales del liberalismo, suprimiendo todo control gubernativo. Desaparecen las penas de prisión y de destierro y las sanciones quedan reducidas a pequeñas multas”. ⁽¹⁵⁾ Dichos principios están expresados claramente en las siguientes palabras, pronunciadas en la Cámara por el diputado Luis Barros Méndez, en sesión del 17 de junio de 1893: “La libertad de la prensa no es ni puede ser materia penal. Es un principio de derecho público y como tal no es posible someterlo a las prescripciones de la legislación penal”. ⁽¹⁶⁾

3. La prensa como arma doctrinaria

El discurso inaugural de la Sociedad Literaria, pronunciado por Lastarria en abril de 1842 es considerado como el punto de partida de una verdadera eclosión del pensamiento liberal chileno, después de la derrota de Lircay en 1829 y de la instauración del orden portaliano. Acicateado por la presencia y actividad de los exiliados liberales argentinos, Lastarria en su discurso, echa las bases de un amplio movimiento literario, cultural y político que estaba destinado a propagar el ideario liberal y a promover la lucha por las libertades públicas.

Ya en Febrero de ese año, los transandinos Vicente F. López, Juan B. Alberdi y J.M. Gutiérrez habían fundado la “Revista de Valparaíso” y, en el marco de la Sociedad Literaria, Lastarria funda “El Semanario de Stgo.” en julio de 1842, el cual se constituye en una verdadera tribuna, promotora de reformas sociales y políticas y que duraría hasta el año siguiente.

En el mismo año 1842 aparece en Santiago, el primer

diario que tuvo la capital: "El Progreso", cuyo primer director y redactor fue el argentino, Domingo F. Sarmiento y que se publicó durante 9 años, editando un total de 2.739 números y en el cual aquél publicará su célebre "Facundo o Civilización y Barbarie", desde el número del 1º de Mayo de 1845. Por su lado, en Valparaíso aparece "La Gaceta del Comercio" que editó 1.572 ejemplares, en cuatro años.

En junio de 1843, desaparecido "El Semanario de Stgo." Lastarria funda "El Crepúsculo". Dicho periódico adquiriría histórica importancia, ya que en él en 1844, Francisco Bilbao publicaría su primer trabajo relevante: "Sociabilidad Chilena". Este hecho es una demostración palpable de la utilización de la prensa como herramienta de difusión doctrinaria. En palabras de su amigo, Miguel L. Amunátegui, el texto de Bilbao "...estalló como una bomba en el ambiente religioso y tranquilo de la ciudad de Santiago". (17) Están allí contenidas las ideas críticas sobre el atraso y la modorra de la vida colonial; la servidumbre del pueblo como legado del espíritu español; la ineficacia de la revolución independentista como emancipación espiritual. En definitiva, la incompatibilidad entre la libertad y el catolicismo de la época y la necesidad de imponer como único criterio de verdad y autoridad, la soberanía de la razón.

Es sabido que la publicación de este artículo en "El Crepúsculo" motivaría que a Bilbao se le acusara y condenara por blasfemo e inmoral, debiendo viajar al extranjero y que el ejemplar de marras fuera quemado públicamente por mano de verdugo.

Si bien lo anterior significó que el movimiento promovido por el pensamiento liberal sufriera una cierta pérdida de impulso, de todas formas no se detendría la aparición de nuevos periódicos. Algunos de los principales fueron "El Siglo", fundado en 1844 y dirigido también

por Lastarria, el cual editó 383 ejemplares, en el lapso de un año y tres meses. Al año siguiente, en 1845 aparecen "El Tiempo", que publicó 109 ejemplares y el "Diario de Santiago", cuyo director, Pedro Godoy, fue condenado por injurias. Otro periódico importante de destacar es "El Comercio", de Valparaíso, fundado en 1847 que alcanzó a publicar 811 números y en el cual figuraron como redactores, los argentinos J.B. Alberdi y Bartolomé Mitre. En general, en la década de 1840-50 circularon alrededor de 70 periódicos, muchos de ellos de existencia muy efímera.

En el marco de una creciente agudización de la lucha política e ideológica, al aproximarse el fin del decenio de Bulnes, aparece en Abril de 1848, la "Revista de Santiago", la cual le imprimiría un nuevo impulso y auge al movimiento liberal, convirtiéndose en el centro de la actividad intelectual y de la reorganización de las huestes liberales. No es ajeno a este proceso el eco, aunque tardío, de los movimientos revolucionarios liberales en Europa, especialmente en Francia, cuyos sucesos del año 48 ejercerían una verdadera fascinación sobre la juventud liberal y romántica chilena, lo cual se vería estimulado por el regreso al país de Bilbao y Santiago Arcos, testigos de los sucesos revolucionarios europeos. Es conocida la influencia que ambos tuvieron en la fundación de la Sociedad de la Igualdad, en abril de 1850.

Dicha organización es la primera que logró nuclear en su interior, junto a la juventud intelectual y a los más destacados dirigentes liberales, a elementos provenientes de otros sectores sociales, especialmente artesanos, representantes de los sectores populares urbanos. Junto con su fundación edita su primer periódico: "El Amigo del Pueblo". Lo anterior, significaba, en todo caso, la existencia de diversas tendencias dentro del liberalismo, desde las posiciones más avanzadas y democráticas de

Bilbao y, especialmente Arcos, hasta las moderadas de Lastarria, que se circunscribían a plantear reformas al interior del sistema.

Este juego interno de tendencias se va a reflejar en los periódicos "igualitarios". "El Amigo del Pueblo" es definido como "el eco de una revolución que se agita en estos instantes sobre nuestras cabezas". En la edición N^o 1 del 1^o de abril de 1850, Bilbao escribía: "...Si el bien de la patria es mirado con tanto desprecio por los hombres del poder, si ahijan odios encarnizados hacia la república social, liguémonos con el pueblo y por el pueblo los que amamos esa república como la madre que nos alimentó con su leche; los que esperamos el triunfo de los buenos principios y tenemos fe en el porvenir, los que deseamos la luz y la abundancia para el artesano, liguémosnos bajo una sola bandera y emprendamos la cruzada por la regeneración de Chile. Proclamemos en voz alta la revolución y aceptemos el título de revolucionarios; pero hagamos conocer a la nación entera que odiamos la revolución por la violencia y que nuestro único objeto es el progreso de las ideas con ayuda de la propaganda escrita y hablada y sirviéndonos de medios pacíficos".

Esta visión que trascendía el problema de las elecciones presidenciales previstas para el año siguiente y que proclamaba una profunda revisión de la estructura política de la sociedad, en términos de desarrollar lo más ampliamente posible el régimen democrático-liberal, es aún más clara en los planteamientos de Arcos, quien incorporaba la necesidad de reformas sociales y económicas. En un artículo titulado "Los Guardias Nacionales" y aparecido en la edición del 11 de abril, señala: "...La clase obrera ha pasado desapercibida para los hombres públicos de Chile; y ha llegado el tiempo de que esa clase obrera adquiera conciencia de su poder. Deber es de los que mandan prevenir ese momento en que, cansado el

obrero de trabajar sin fruto y sin protección, reclame por la fuerza lo que no ha podido conseguir con la calma y el sufrimiento...”.

Posteriormente, en la edición del 16 de abril, Arcos, en un artículo titulado “Asociación Popular”, insistía en sus planteamientos de reforma social: “¿Qué fuerza sería suficiente para apagar el clamor de diez mil ciudadanos obreros que exigiesen reunidos más justicia y más protección para sus trabajos?... Para conseguir talleres nacionales, escuelas gratuitas [...] es preciso que comience la clase de artesanos a unirse entre sí y fortalecerse”.

Por su parte, el 20 de abril de 1850 Francisco Bilbao publicaba sus “Boletines del Espíritu”, opúsculo de unas cincuenta páginas en que reiteraba y profundizaba lo planteado años antes en “Sociabilidad Chilena”, provocando nuevamente el escándalo de la Iglesia y los conservadores.

De esta actividad periodística no sólo se alarmó el gobierno, sino también aquellos sectores del liberalismo más moderado y que concebían la actividad de la Sociedad de la Igualdad como una plataforma para impedir la candidatura presidencial de Manuel Montt, y que, postulando reformas al régimen político, en ningún caso llegaban hasta lo planteado por Bilbao y Arcos.

El propio periódico de la sociedad fue el vehículo de discusión ideológica. Primero, se criticó los Boletines publicados por Bilbao, especialmente por sus permanentes ataques al dogma católico y luego, en la edición del 18 de abril se publicó un artículo, que también llevaba el título de “Asociación Popular” y en el cual se morigeraban las ideas de Arcos, señalando que: “Acostumbremos al pueblo a ser más social, más comunicativo. Acostumbrémoslo a buscar su fuerza en la confraternidad y en la discusión de sus intereses. Así podrá conseguir el remedio de sus necesidades y de su postración, sin pasar por la dura

y peligrosa situación de un movimiento revolucionario".

Producto de la situación anterior los sectores más moderados del liberalismo lograron en mayo de 1850 el predominio en la Sociedad y, a raíz de la convulsión provocada por las publicaciones de Bilbao y Arcos, "El Amigo del Pueblo" desapareció, dejando su sitio a un nuevo periódico "igualitario", "La Barra", que comenzó a aparecer en junio. ⁽¹⁸⁾ La proclamación de la candidatura Montt y el asalto que sufriera la sede de la Sociedad de la Igualdad, agudizaron aún más las tensiones políticas y convencieron a la mayoría de los liberales de tomar el camino revolucionario, para impedir el seguro triunfo del candidato oficialista, cuestión asegurada por el tipo de sistema electoral vigente. Así, en la edición del 11 de Septiembre, el periódico "El Progreso" señalaba que "...La justicia, la desesperación, el odio se arman y disponen los ánimos contra el gobierno. El gobierno, por su parte, se prepara para la lucha decisiva. Una gota más de sangre inocente, una nueva tropelía preparada por la autoridad, hará estallar la guerra civil".

La agitación callejera y las conspiraciones liberales para provocar un motín militar, tuvieron como respuesta del Gobierno el cierre de la Sociedad y sus periódicos, el 7 de noviembre.

El fracaso de los intentos revolucionarios de los liberales, consumados en la derrota del levantamiento de abril y la guerra civil de septiembre de 1851, dieron lugar a un nuevo reflujo en la propagación de sus ideario. Además, cierra la etapa iniciada en 1842 y que generara una brillante explosión de ideas que apuntaban a la reforma social y política y en que la prensa jugó un destacado papel. Es en este período cuando se puede apreciar, con mayor nitidez, el carácter doctrinario del periódico e ideólogo de sus redactores. La prensa es cátedra, tribuna y barricada y su grado de inserción en la actividad políti-

ca es profunda, demostrándose ello porque, a medida que se agudiza la situación, el periódico acentúa aún más su carácter propagandístico, dando lugar, incluso a un abierto debate de tendencias internas del liberalismo.

4. Camino hacia la hegemonía

En la década siguiente, el liberalismo hará un último intento revolucionario, también frustrado, en la guerra civil de 1859. Nuevamente, dichos acontecimientos están precedidos de una intensa agitación propagandística, que se hace sentir por la aparición de numerosos periódicos de carácter literario —alrededor de cincuenta— y que, al correr de la década, se irán haciendo cada vez más eco de la política contingente.

Ya señalábamos antes la prohibición -por falta de fiador- de la publicación de "El Liberal", en 1857. Al año siguiente, aparece "La Asamblea Constituyente", que sería de especial importancia, dado que en él colaboran Vicuña Mackenna, los hermanos Matta, Angel C. Gallo e Isidoro Errázuriz, es decir, algunos de los líderes de la revolución de 1859. En este mismo año, poco antes del estallido de la guerra civil, aparece en Santiago, el periódico "La Semana", difundiendo el pensamiento liberal, a través de redactores como los hermanos Amunátegui, Barros Arana, Joaquín y Alberto Blest Gana, Daniel Barros Grez y otros.

Fracasado el intento revolucionario del 59, el liberalismo entraría de lleno en una perspectiva de lucha política por las reformas, pero dentro de los marcos legales. Ello permitirá en la década del 60 que se consolide una intensa vida literaria e intelectual, publicándose numerosos periódicos en que el acento está puesto, fundamentalmente, en la difusión del ideario y la doctrina, como apoyo a los esfuerzos de reorganización de las filas libe-

rales, que se logra en ya mencionado Club de la Reforma en 1868. Algunas de estas publicaciones fueron: "Correo Literario", "Revista Ilustrada", "Revista Literaria", "La República Literaria".

Junto a ellos, además, se consolidará la existencia de dos diarios, "El Ferrocarril" (fundado en Stgo. en 1855) y "El Mercurio" de Valparaíso, que son embriones que anuncian el nuevo tipo de prensa que se avecina. Ambos, son publicaciones que, a lo menos, se distinguen por dos características: en primer término, no pertenecen a un grupo político, sino que a incipientes empresarios y, en segundo lugar, ambos comienzan a poner el énfasis en contenidos de carácter informativo, antes que doctrinarios.

La década del 70 consagrará el ascenso del liberalismo hacia la hegemonía política, cultural, económica y social. En 1871 comienzan los gobiernos liberales; en materia económica, la misión encabezada por el francés Courceille-Seneuil, en la década anterior había consagrado los principios del librecambismo, que ahora eran mayoritariamente aceptados; la resistencia de la Iglesia y sectores conservadores hacia la implantación de las leyes civiles sería derrotada en los años 80; las reformas constitucionales se sucederán, apuntando hacia la ampliación de las libertades públicas y, como hemos señalado antes, es el terreno de la prensa uno de los primeros en que se hace sentir la pre-eminencia lograda por el pensamiento liberal, al aprobarse en 1872 la nueva Ley de Imprenta, que "...consagró la más absoluta libertad".⁽¹⁹⁾

Ahora ya no es el momento de la propuesta, sino el momento de llevar a cabo el proyecto, es decir, de modelar la sociedad chilena en la perspectiva buscada. En el caso de la prensa, el nuevo marco legislativo permitiría un notable desarrollo y, especialmente, que cambie radicalmente su carácter. Comienza a configurarse el perio-

dismo de empresa que caracterizará la actual centuria, ya que "cada día gana más terreno la información sobre los comentarios y las polémicas de carácter meramente doctrinario". (20)

Este proceso es el que se consolidará hacia el cambio de siglo y del cual nos ocuparemos específicamente, en el capítulo siguiente. Por ahora, es posible concluir que, en el siglo pasado, el pensamiento liberal desarrolla toda una concepción de la prensa y el periodista, en el marco de su combate doctrinario por la hegemonía social, política y cultural, la cual supone el uso del periódico como herramienta fundamental en la propagación y difusión del ideario.

Ello dió origen a un carácter específico del periódico en lo que dice relación con estilos y formatos, por ejemplo. Predomina el comentario y el artículo doctrinario y de opinión y la información escueta y precisa, prácticamente no existe. De esta manera, el periódico es concebido y usado para convencer y adoctrinar y, con esto, el periodista (21) es visto como un ideólogo y propagandista, antes que como profesional y técnico, simple testigo de los acontecimientos.

Asimismo y como necesidad o condición de posibilidad de ese tipo de prensa, la labor periodística se enmarca en una infatigable lucha por la libertad de expresión, entendida ésta como la ausencia de todo mecanismo de control gubernativo a la fundación y circulación de periódicos.

Es interesante también destacar otro rasgo que singulariza la prensa de ese período y que la distingue del tipo de periodismo que la va a suceder y dice relación con una delimitación precisa del receptor a que estaba destinada. No sólo por los problemas de insuficiente tecnología que impedía la posibilidad de grandes tiradas a bajo costo, sino también por la elección de un estilo, es una

prensa relativamente selecta, por oposición a la prensa masiva que se desarrolla desde los principios del siglo XX.

Predominan los contenidos académicos, filosóficos, culturales y doctrinarios que, muchas veces, no diferencian al diario de la revista literaria. Aún no existe la noción de especialización que vendrá después, con diarios y revistas (de actualidad, culturales, humorísticos, deportivos, femeninos, infantiles, etc.). El tipo de contenidos delimitaría un tipo de lector, suficientemente avisado respecto a ellos.

Hay aquí una cierta contradicción entre la selectividad del medio y el propósito educador e ilustrador que persigue, pero ella es sólo aparente, si se dimensionan los límites de la opinión pública de la época, es decir del cuerpo de ciudadanos que participan en las decisiones nacionales y que estaba, fundamentalmente, restringido a la clase dominante.

**II LA PRENSA EN
EL CAMBIO DE SIGLO
(1891-1920)**

De alguna manera, el año 1900 significó para el periodismo chileno su entrada en el siglo XX. Ese año fue fundado "El Mercurio" de Santiago y con él hará su aparición la concepción liberal moderna de la prensa, expresada en la existencia de la empresa periodística.

Con ello, la prensa liberal -siguiendo el camino ya recorrido por su homónima norteamericana especialmente- asumirá un carácter radicalmente distinto al que se analizó en el capítulo anterior. La prensa liberal se definirá entonces por su pretensión informativa y, consecuente con ello, por la generación de un mercado noticioso y de empresas suficientemente capacitadas para competir en él y desarrollarlo. La innovación tecnológica será causa y efecto de lo anterior. (De igual forma, provendría la diversificación de los medios de comunicación, apareciendo la revista especializada y, en las primeras décadas de este siglo, instrumentos de difusión cultural de carácter masivo como el cine y la radio.)

La propagación doctrinaria e incluso la simple opinión se supondría relegada a la página editorial: (el resto se postula como pura información, desprovista de intencionalidad. El periodista será concebido como un "testigo de la historia") y la neutralidad revestida del rótulo de objetividad aparecerá como el valor supremo, ante el cual ni siquiera se reconocerá ningún lazo de continui-

dad con el agitador doctrinario que diera vida al periodismo liberal de pocas décadas atrás.

Un cambio tan fundamental en la práctica periodística no puede ser entendido simplemente como el devenir natural de una actividad que se moderniza desde su propia dinámica, ni menos como fruto de la iniciativa y lucidez de un hombre, aunque sea tan poderoso social, económica y políticamente como lo era el propietario de "El Mercurio", Agustín Edwards Mc Clure. Necesariamente, el proceso vivido por la prensa nacional debe ser comprendido en el marco del ascenso del liberalismo y de su control de los resortes fundamentales de la vida social.

Hacia el cambio del siglo, el dominio del pensamiento liberal se había plasmado en una determinada estructura política, económica, social y cultural que consagraba la plena instauración del capitalismo. Era el momento de defender lo conquistado, especialmente porque ya el proyecto en desarrollo comenzaba a dar síntomas de su fracaso, que se hará ostensible en la crisis general de los años 20. Los aparatos de producción y difusión ideológica se deben poner ahora en función de la conservación y no de la conquista, especialmente porque hay actores sociales distintos y marginados del modelo liberal que han hecho su aparición: los sectores medios y el proletariado; éste último desarrollará sus propios medios de información y difusión. La prensa obrera será una realidad contestaria que, por primera vez, enfrentará al mensaje dominante.

1. El contexto en que surge la nueva prensa liberal

En este período se extenderá en la clase dominante nacional la sensación de haber logrado dar al país un orden que inevitablemente iba a conducirlo a un futuro de

progreso. Favoreció la propagación de esta imagen —común a las burguesías latinoamericanas— el “...sincero convencimiento de haber realizado la función de clase dirigente que les incumbía al transformar sus países, de “salvajes” como eran, en países que sin negar su matriz “latina” en general e ibérica en particular, tienden a desarrollarse “a la inglesa” (22).

Una vez concluida la Guerra Civil del 91 la clase dominante, imbuída en su conjunto del pensamiento liberal, llevó a cabo el proyecto de incorporación del país a la modernidad. Un elemento característico de la situación creada es que “...Entre 1900 y 1920 los partidos políticos más importantes tuvieron escasas diferencias ideológicas. De hecho, estuvieron influenciados por el pensamiento liberal y no se dieron en ellos proyectos de sociedad distintos”. (23) Imperaba una concepción de mundo, implantada por una burguesía dominante que, por sobre sus diferencias internas y sus intereses fraccionales, se beneficiaba en conjunto del tipo de inserción de la economía en el mercado mundial controlado por el capital inglés.

La función económica que se le reservaba al Estado, cual era la de repartir los beneficios de la renta salitrera, vía exención de impuestos, préstamos a la banca privada, desvalorización monetaria permanente, construcción de obras públicas, etc. , provocó, al menos, dos efectos de primera importancia: por un lado, la generación del régimen parlamentario como sistema político, que aseguraba la representación de las distintas facciones burguesas en la pugna por el control y manejo del erario y, por otra parte, el incremento de la burocracia estatal, la ampliación del aparato militar y la extensión del sector servicios, con el consiguiente aumento de las capas medias. Junto a ello, también se desarrollan con rapidez sectores proletarios significativos en la industria extractiva y manufacturera. Es necesario señalar que, en la época, se

produjo un desarrollo industrial importante. Los establecimientos manufactureros subieron de 100 en 1870 a 5.000 en 1908 (ocupando a 75.000 operarios) y entre 1915-1920 se produce un crecimiento de un 45%, llegándose a la cifra de 250.000 obreros industriales ⁽²⁴⁾. Lo que ocurre es que se trata de un desarrollo subordinado a los caracteres esenciales de dependencia con el mercado internacional que tenía la economía y, por lo tanto, limitado a los márgenes que ella admitía.

En la cúpula del sistema se sitúa "...un conjunto poderoso de compañías extranjeras, que domina el eje exportador del país, el estratégico comercio de importación e incluso el área monetaria y de divisas y algunas ramas industriales. Con una mano, lleva asociado a un complaciente grupo financiero, que a su vez arrastra un grupo de suplicantes latifundistas necesitados de capital-dinero sólido, con la otra mano, comercia con un incómodo grupo industrial, cuyos intereses tendían a chocar con el racimo de su primera mano y a veces con el mismo dueño de ambas manos" ⁽²⁵⁾.

Así, sobre la base de un frágil equilibrio se construye una nueva forma de dominación, distinta a la del siglo anterior y que duraría hasta que la crisis de los 20 desarticule las bases económicas del sistema.

Estos factores, en lo político, contribuyen a la tendencia a la homogenización de la clase dominante, ya que "...los grandes principios ideológicos que separan a liberales de conservadores en el curso del siglo XIX, comenzaron a perder su validez (...) era perfectamente lógico que tal cosa sucediera, sobre todo si se tiene en cuenta que ya está presente en el escenario político-social chileno un actor nuevo: el proletariado..." ⁽²⁶⁾.

En definitiva, ni el tipo de economía y de crecimiento económico, ni el tipo de Estado y régimen político reconocían a la gran mayoría de la población otro papel que no

fuera el de clases subalternas, brazos desde el punto de vista económico y masas sin participación activa, desde el punto de vista político. La intervención electoral del Gobierno, reemplazada luego por el caciquismo y el cohecho como prácticas habituales, convertían en una simple ilusión la proclamación de las libertades públicas y la vigencia del sufragio universal. Ello queda de manifiesto en las siguientes palabras del Presidente Domingo Santa María, uno de los mas preclaros representantes del pensamiento liberal: "...Esta ciudadanía tiene mucho de inconsciente todavía y es necesario dirigirla a palos (...) Entregar las urnas al rotaje y a la canalla, a las pasiones insanas de los partidos, con el sufragio universal encima, es el suicidio del gobernante...". (27)

Así, la riqueza fácil y la abundancia de que disfrutaba la clase dominante, gracias a la renta salitrera, no sólo descansaba en la feble base de los vaivenes del mercado mundial, como se demostrara hacia los años 20, cuando comienza la crisis definitiva de la industria del salitre. Además, ocultaba las contradicciones que se acumulaban entre la gran mayoría de la población y la clase dominante. Esta desarrolla un estilo de vida que pretende reproducir en Chile lo que era la cultura europea, cada vez más desconectada y desligada del resto de la sociedad, como no sea para obtener beneficios de su dominio y ya sin pretensiones de liderazgo y de generar consensos en torno a su proyecto, porque si bien "... No puede afirmarse, tampoco, que toda la aristocracia fuera penetrada por el decadentismo (...) Pero el grupo arrastrado a la nueva postura -el grupo víctima de la propia ostentación, ociosidad y frivolidad, desmoralización; el grupo que se extranjerizó y abandonó sus deberes sociales; el grupo que perdió la voluntad de poder- marcaba el tono". (28)

Dicho en otras palabras, los sectores dominantes se cierran sobre sí mismos, generando pautas de vida, nor-

mas y costumbres, en fin una mentalidad y una cultura que los aparta del resto de la sociedad. "... Los rasgos más esenciales de esta mentalidad serían la valorización aristocrática del dinero; el desprecio por las actividades empresariales, tanto productivas como comerciales; la irrelevancia acordada a la producción en general, y a la industria, en particular, en la organización del trabajo social; el caso omiso que se hace de la ciencia y la tecnología; la valorización del derroche y el consumo conspicuo; la connotación paternalista que tiñe las relaciones laborales...".⁽²⁹⁾ Este modo de ser aristocrático queda claramente expresado, por boca de uno de sus integrantes "... Os ofrezco la historia de una persona sin importancia y sin ambiciones, que tuvo la dicha de conocer el último tercio del siglo XIX, esa época maravillosa, sin pobreza ni inquietudes, que nos dio a conocer la "joie de vivre" (... procurándonos una existencia plácida, aunque un tanto pagana y un bienestar tranquilo, exento de penas y complicaciones".⁽³⁰⁾

La cara opuesta de esa "existencia plácida" se encuentra en las siguientes palabras de Recabarren: "¿Dónde está mi patria y dónde mi libertad? ¿La habré tenido allá en mi infancia cuando en vez de ir a la escuela hube de entrar al taller a vender al capitalista insaciable mis escasas fuerzas de niño? ¿La tendré hoy cuando todo el producto de mi trabajo lo absorbe el capital sin que yo disfrute un átomo de mi producción?".⁽³¹⁾ Es frente a esta realidad dicotómica tan profunda que "El Mercurio", como prototipo de la nueva prensa liberal naciente, toma cierta distancia de esa mentalidad aristócrata y asume el papel de "conciencia lúcida" de la clase dominante. Como se verá mas adelante, "... el discurso de "El Mercurio" se movía entre dos planos diferentes: el reconocimiento de la necesidad de cambios y el tratamiento del socialismo como un fenómeno externo, como una in-

fección o un producto anti-natural". (32)

Es que ocurría que hacia 1900 ya se comienza a vivir una sensación de crisis del proyecto liberal y de decadencia general, aunque todavía eran voces aisladas, como el conocido discurso de Mc Iver en el Ateneo de Stgo., (33) y, tal vez, la mayoría de la burguesía seguía pensando que "... Los dueños de Chile somos nosotros, los dueños del capital y del suelo; lo demás es masa influenciabile y vendible; ella no pesa ni como opinión ni como prestigio". (34)

El esquema económico era incapaz de generar un proceso de desarrollo equilibrado que beneficiara al conjunto de la población, lo cual tendió a expresarse fundamentalmente en la aceleración del proceso inflacionario y la depreciación monetaria, factores ambos que recaían con especial fuerza sobre los sectores medios y el proletariado y cuyo nivel de demandas insatisfechas fue creciente, lo cual aceleró el proceso de toma de conciencia, organización y expresión política propia. De allí nacería lo que en la época se llamaría "la cuestión social".

"El hecho histórico mas importante en nuestro cambio de siglo fue la "cuestión social". Las clases trabajadoras (...) se vieron sometidas a una presión aplastante. Confluyeron sobre ellas innúmeros problemas (...) que le fueron haciendo insoportable la existencia. Ni la clase dirigente, ni el régimen político supieron hallar solución para estos sufrimientos. Aún, dieron un espectáculo de frivolidad, pequeñez e ineficiencia que no podía sino agudizar el padecer y la irritación de los trabajadores (...). Peor todavía, éstos fueron sacrificados en muchos aspectos —por ejemplo, el de la inflación— a esa ineficiencia y liviandad y a intereses minoritarios". (35)

El descontento popular se expresará en una ola creciente de huelgas, conflictos sociales, manifestaciones y motines callejeros, que recibieron como única respuesta, la mas dura y feroz represión. "Porque 'la cuestión social'

no halló remedio legislativo. Hasta 1920, sólo se aprobaron nueve leyes de alguna trascendencia para resolver los agudos problemas populares (...) y sin que fuesen por completo ineficaces, ninguna estuvo siquiera cerca de solucionar el mal respectivo".⁽³⁶⁾

Este es el marco en el que se produce un cambio cualitativo de la prensa nacional. El periodismo liberal, doctrinario y agitativo, ya no tenía sentido. Ya no es el momento de la propuesta, sino de asegurar la hegemonía, e incluso de obtener beneficios económicos de ella. Como apuntamos, el medio que mejor encarnaba la nueva concepción —"El Mercurio"— incluso es capaz de advertir los factores desencadenantes de la crisis que se avecinaba y, en consonancia con ello, se colocaría en una posición de salvaguardia del orden social burgués, por sobre los intereses inmediatos de las facciones en pugna. El modelo periodístico que encarna, probaría con el correr del siglo, ser el más adecuado a la defensa de los intereses históricos de la clase dominante.

En lo específico, los cambios en la prensa se producen, al menos, en tres planos distintos: primero, en lo que se refiere al carácter de los contenidos; en segundo término, en la aparición de empresas periodísticas y la diversificación de los medios, y por último, en la generación de un profesional de la noticia: el periodista.

2. De lo doctrinario a lo informativo

En lo sustancial, los diarios chilenos "... Hasta comenzar el siglo XX habían sido de batalla doctrinaria"⁽³⁷⁾. Pero, los cambios introducidos en la sociedad chilena por el proyecto liberal en curso, producían la sensación de que existía una suerte "... de agotamiento de la prensa. La lucha política, tras Balmaceda, reducida a las monótonas maniobras parlamentarias, ya no causaba emo

ción. Progresivamente, también se iba disipando el entusiasmo público por la polémica "doctrinaria". Y aparecían intereses nuevos: el deporte para sus cultores; las leyes y los reglamentos para la burocracia en desarrollo y para el núcleo asimismo creciente que formaban los afectados por una legislación cada vez más compleja; el cable extranjero para las colonias foráneas; el folletín, la moda, lo doméstico, la vida social y el cine para las mujeres; el arte y la cultura para los intelectuales; la publicidad para el comercio, etc." (38)

(De esta manera, "... el siglo XX dio nacimiento en Chile a un periodismo y a una prensa de gran envergadura, hasta entonces ignorados, cuyo carácter es preponderantemente informativo (...). Los diarios de esta época comienzan a ampliar sus servicios noticiosos creando un sinnúmero de secciones, que se caracterizan principalmente por la índole de sus informaciones de carácter netamente objetivo". (39)

En este período, la prensa liberal nacional dará origen a un nuevo criterio acerca de lo que debe ser el periodismo. Sin embargo, ello no constituiría una creación original. Había ocurrido décadas antes en Europa y en EE.UU., donde el liberalismo burgués también había incorporado la bandera de la libertad de expresión, como uno de los componentes centrales de su lucha por la hegemonía. Sólo ocurría que, hacia fines de siglo, se habían creado en Chile las condiciones objetivas, políticas, económicas, sociales y culturales para la aparición de una auténtica "prensa de empresa", que es la consumación de la libertad de prensa, en el marco del pensamiento liberal.

La empresa periodística aparecería, entonces, en Chile como en los países capitalistas en general, cuando el pensamiento liberal ya no representa un factor de cambio histórico, sino de consolidación del sistema capi-

talista y la prensa se constituye en un aparato ideológico del estado burgués. Dicho proceso ocurre también en nuestro país, adecuado a las peculiares características de una sociedad que, en dicho período, está consolidando las amarras de su dependencia.

Por otra parte, había otras condiciones necesarias para la creación de un mercado informativo, que se habían venido cumpliendo. Entre ellas, el crecimiento de las ciudades y de la proporción de la población urbana. Así, Santiago había pasado de tener 115.377 habitantes en 1865 a 332.724 en 1907 y, al final del período que abarca el presente capítulo, llegaría al medio millón de habitantes. En 1920, ya el 42,7% de la población del país era urbana. Sin embargo, hay otro factor que quizás tiene aún más relevancia y se refiere al desarrollo del aparato educacional formal. El analfabetismo, por ejemplo, descendió de un 68,2% en 1865 a un 49,7% en 1920 y se produjo un marcado crecimiento de la educación primaria: en 1860 existían 486 escuelas con una matrícula de alrededor de 24.000 alumnos, para alcanzar en 1920 a 3.148 establecimientos, con una matrícula de alrededor de 335.000 estudiantes. Es decir, se produjo un apreciable aumento del campo cultural. ⁽⁴⁰⁾

Estos y otros factores facultarán que a la motivación de difusión doctrinaria e ideológica, se uniera con importancia cada vez mayor el interés económico y comercial estableciendo criterios de administración y organización del trabajo. Sin embargo, como veremos, ambos elementos serán complementarios, más aún, el rótulo de informativa que la prensa liberal se atribuye desde entonces y que es fundamental para un mercado noticioso en expansión, constituido especialmente por sectores sociales subordinados que complejizan cada vez más la estructura social, le permite hacer más sutil y elaborado su trabajo de difusión de la ideología dominante.

3. "El Mercurio": el periodismo como empresa

La fundación de "El Mercurio" de Santiago, por Agustín Edwards Mc Clure el 1º de Junio de 1900 constituye, de alguna manera, el hito que da comienzo al periodismo liberal moderno en Chile. Edwards fue banquero, diputado, ministro y embajador y en su juventud había conocido de cerca el funcionamiento de las empresas periodísticas norteamericanas, de modo que implantó en Chile esta nueva concepción, creando junto a "El Mercurio", "Las Últimas Noticias", que aparece el 15 de noviembre de 1902; la revista "Zig Zag", fundada en 1905; "El Mercurio" de Antofagasta, en 1906; "La Estrella" de Valparaíso, en 1921; "La Prensa" de Tocopilla, en 1924 y "La Segunda" en 1931.

"... Las innovaciones técnicas introducidas por Agustín Edwards, que dieron al público la impresión de que por primera vez leía un diario que fuera capaz de romper viejos moldes, fueron uno de los secretos de su éxito. Equipado con máquinas modernas, enriquecidas sus páginas con amplios servicios de informaciones nacionales y del extranjero y con las colaboraciones de las mejores plumas, pronto se convirtió en el principal diario del país y en el orientador de la opinión pública".⁽⁴¹⁾

El impacto provocado por la aparición de "El Mercurio" provocó, asimismo, la fundación de otros diarios, en la perspectiva de la nueva concepción periodística: "El Diario Ilustrado", portavoz de las ideas conservadoras y de la Iglesia Católica, que aparece el 31 de marzo de 1902 y "La Nación", fundado por el político liberal Elio-doro Yañez en 1917 y que, durante la Dictadura de Ibáñez (1927-1931) fue adquirido por el Gobierno.

"El Diario Ilustrado", que subsistiría hasta mediados de los 60, "... introdujo en el periodismo el uso del fotograbado en reemplazo del sistema de litograbado, que se

usaba hasta entonces en las contadas ocasiones que la prensa publicaba dibujos (...) permitió la publicación de fotografías por primera vez en el país, fue traída desde Inglaterra por Ricardo Salas Edwards, quien provocó así una verdadera revolución en el periodismo nacional". (42)

Eran diarios centrados en la búsqueda y difusión de noticias y que se estructuraban en secciones diversas, satisfaciendo la cada vez más diversa demanda de información y entretenimiento de un público creciente y mucho más heterogéneo. La existencia de un mercado informativo, con sus exigencias de competitividad, significó que "... Económicamente ya no eran posibles los diarios "pobres". El sólo subsistir implicaba la necesidad de un fuerte respaldo monetario: o capital-dinero, o bien (y venía a ser idéntico) circulación y avisaje, éste y aquella íntimamente relacionados" (43).

Sigue diciendo Vial que "... Las circunstancias esbozadas liquidaron a la mayor parte de la antigua prensa capitalina. "La Libertad Electoral" murió el año 1901; "La Tarde", el año 1903; "La Ley", el año 1910. Incluso el legendario "El Ferrocarril" desapareció en 1911 ...". (44)

Este proceso de transformación de la prensa liberal no es explicable sólo como una simple modernización en el marco de una evolución natural, ni menos como el producto de una individualidad excepcional. El proceso acelerado de complejidad de la estructura social, expresado en la aparición y presencia cada vez más activa de sectores medios y proletarios, no sólo es importante porque serán los principales consumidores del mercado informativo, sino además porque, en el caso de la clase obrera, ésta comenzó a generar sus propias expresiones comunicacionales, cuestión que retomaremos en detalle.

Por ahora, es suficiente señalar que la aparición de esos sectores, a fines de siglo pasado y en condiciones de completa subordinación y marginalidad política, econó-

mica, social y cultural, obligó a la prensa liberal a poner en práctica una política comunicacional que intenta identificar a las masas con los contenidos de la prensa, sobre la base de cultivar una cierta tolerancia integradora de las nuevas clases en escena. La urgencia de la integración social, tras de su dominación, se basa en dos pilares: la Educación y la Información.

En ese sentido, la prensa liberal se vuelca hacia un periodismo informativo enfocado hacia la primicia noticiosa, la cual, además, inserta y determinada por las reglas de la competencia y el mercado, estimuló la búsqueda de nuevos estilos, géneros y formatos, sentando las bases de lo que eufemísticamente se llama "periodismo moderno". Se generan, entonces "... las tesis de la "verdad objetiva", el respeto al "derecho de información", la primacía de la comunicación "informativa" sobre la "a-doctrinadora" (45).

En otras palabras, la concepción de la prensa liberal moderna se impone en este siglo, en nuestro país, sobre la base de ocultar su verdadero carácter. Si se ha constituido como aparato ideológico del estado burgués, se presenta como "objetiva" y "neutral".

La difusión doctrinaria y la opinión quedan, en esta visión, relegadas a la página editorial. El resto del diario sólo contendría información y noticias, tratadas profesionalmente con técnicas adecuadas que aseguran la seriedad, ponderación y distancia frente a los hechos. En síntesis, ésta es la auto-imagen que "El Mercurio" ha vendido a lo largo de este siglo.

4. El periodista

Estos diarios de nuevo tipo produjeron las condiciones para que (el periodismo fuera realizado por profesionales, funcionarios de las empresas, debidamente adies-

trados en las técnicas periodísticas desarrolladas en EE.UU. principalmente, para seleccionar y escribir las noticias. Surgirá así el periodista, tal cual se le concibe hoy.)

En ese sentido, "...Agustín Edwards actuó aquí como una fuerza económica, como un "poder comprador", elevando los niveles remuneracionales de toda la prensa. Pues pagaba las mejores rentas y las hacía estables y regulares".⁽⁴⁶⁾ Así, "... la redacción de la prensa fue casi monopolizada por una culta clase media".⁽⁴⁷⁾ Junto a estos profesionales, la prensa liberal contó con la colaboración de los más importante exponentes de la literatura e intelectualidad nacionales, muchos de ellos de origen provinciano y, en general, de los sectores medios emergentes, estableciendo el pago permanente de sus colaboraciones en diarios y revistas, "...cuando por aquellos años, más era costumbre de algunos diletanti adinerados pagar por ver su firma en letras de molde".⁽⁴⁸⁾

La existencia de ese periodista, funcionario en la empresa periodística, fue y sigue siendo justificada ideológicamente, a partir de la generación de una verdadera ontología profesional. (Así, el periodista será concebido como un simple "testigo de la historia" y objetivo, en el sentido de neutral e imparcial.) (La información debe ser escrita en forma breve, precisa y escueta, sin adjetivos ni opiniones.) Es el propio carácter de este periodismo de nuevo tipo y sus técnicas consiguientes lo que asegurará a su neutralidad. "... Esta nueva modalidad demostró que las noticias podían hablar por si mismas, sin el comentario y la interpretación del cronista".⁽⁴⁹⁾

La aparente paradoja entre la función ideológica del periódico o revista y la distancia "neutral" frente a los hechos en que ella misma coloca al periodista, se muestra como una situación análoga a la que, en aquel período, comienza a producirse en general en el campo litera-

rio y cultural.

En el artículo citado, G. Catalán señala que "... este fenómeno de autonomización de la literatura encuentra su necesario correlato en aquel otro por el cual el sistema cultural dominante, en activo proceso de reformulación, recompone sus vínculos hegemónicos con el campo literario en una modalidad que puede ser asociada a las formas de delegación. Delegación, en efecto, porque si bien en ella el nuevo estamento de escritores pasa a asumir la producción misma de los bienes literarios, los grupos socialmente hegemónicos se reservan o implementan mecanismos que permiten controlar en algún grado el sentido de esa producción". (50)

Pensamos que esta relación de autonomía -delegación es la que, entre otras cosas, le permite a "El Mercurio" ir ocupando el sitio de garante de los intereses históricos de la clase dominante. Así, a medida que el fracaso del proyecto liberal va derivando en una crisis política, económica y social cada vez más aguda "... El Mercurio se definía para sí mismo el papel de conciencia lúcida de la élite, haciéndole presente a ésta sus deberes políticos fundamentales por encima de sus preocupaciones contingentes". (51) Esta característica ha sido mantenida por "El Mercurio" hasta la actualidad, ya que "... se comporta históricamente como parte de lo que Gramsci denominaba acertadamente "estado mayor intelectual del partido orgánico al bloque dominante", que sin pertenecer a ninguna de las fracciones de clase reconocidas, actúa como si fuese una fuerza dirigente independiente, superior a los partidos". (52)

5. Diversificación de los medios

Como ya se dijo, la aparición de la empresa periodística provocó asimismo, una diversificación y aumento de

los medios de comunicación. El siguiente cuadro es ilustrativo al respecto: ⁽⁵³⁾

Años	Total diarios, periódicos y revistas
1887	173
1895	290
1905	374
1911	471
1914	531

Así, surgieron numerosas revistas, especializadas temáticamente, de las cuales se destacan en los primeros años del siglo: "Revista Católica"; "Pacífico Magazine" (fundada en 1912 por Agustín Edwards y Joaquín Díaz Garcés); "Revista Chilena" (fundada en 1917 por Enrique Matta) y la ya mencionada "Zig Zag", la cual apareció tal vez como la de mayor impacto y relevancia: "... El revuelo que produjo el sólo anuncio de la fundación de Zig Zag fue enorme. Chile entero apareció empapelado con un gran cartel en colores que decía "Compre Ud. Zig Zag", "Lea Ud. Zig Zag", "Próximamente aparecerá Zig Zag", y otras frases por el estilo. La prensa local se encargó de dar cuenta de los menores pasos de la proyectada revista (...) Quizás ninguna empresa periodística hasta entonces, se había iniciado con tal magnificencia y costo. Apareció por fin. Los 100.000 ejemplares del primer número se agotaron en pocas horas". ⁽⁵⁴⁾

Junto a las mencionadas es necesario dar cuenta de otras publicaciones, tales como "Familia", fundada en 1909 y que era una revista de modas y del hogar; "Selecta", fundada el mismo año y que era una revista mensual de arte, que fue dirigida por Luis Orrego Luco; "Hoy" fundada por Ismael Edwards Matte; "Sucesos", fundada

en 1908; "Pluma y Lápiz", revista literaria fundada en 1900. También nacieron revistas de teatro, variedades y espectáculos; deportivas y literarias. Al respecto, Catalán señala que "... Entre 1890 y 1920 se editan no menos de cincuenta publicaciones que consultan en mayor o menor medida material literario producido por escritores o poetas nacionales". ⁽⁵⁵⁾

De "Zig Zag" se desprendería otra revista de gran importancia en la época: "Corre Vuela", fundada en 1908 por Luis Popelaire -entonces director de Zig Zag-, que "... creó el "Corre Vuela" como criba para dejar la paja picada; el grano iba a "Zig Zag". Tuvo una vida muy próspera. Llegó a ser la revista de mayor circulación en Chile. El "Corre Vuela" era un verdadero bric a brac literario, del que el buen gusto había sido proscrito. Esto explica la enorme acogida que encontraba en el grueso público". ⁽⁵⁶⁾

Una mención especial requiere "El Peneca", revista infantil aparecida en 1908 y que, hacia los años 40 y 50 llegaría a ser la revista de mayor circulación nacional, con tiradas de hasta 200.000 ejemplares, los cuales llegaban incluso a Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Uruguay y Argentina.

La diversificación de los medios de comunicación trascendió los límites del periodismo y los impresos. En el período analizado aparece en Chile la producción cinematográfica, ya que entre los años 1910 y 1931 —que corresponde a la etapa del cine mudo chileno— se produjeron 78 largometrajes, cifra que representa casi la mitad de los producidos hasta hoy ⁽⁵⁷⁾. De la misma forma, hacia finales de este período surgió la Radiofusión, cuya primera transmisión se realizó en Chile el 19 de agosto de 1922, apenas tres o cuatro años después que surgiera como medio masivo comercial en EE.UU.

6. Una prensa contestaria: la prensa obrera

En este período ocurrirá un hecho sin precedentes, desde el punto de vista del desarrollo de la prensa nacional. El pensamiento liberal y la empresa periodística naciente, se van a ver enfrentados a formas comunicacionales que provienen de sectores sociales opuestos y emergentes y que es fundamentalmente la prensa sindical y obrera. Junto a ella surgirán diversas manifestaciones culturales, entre las cuales sobresale el movimiento teatral cultivado por y desde las organizaciones obreras ⁽⁵⁸⁾.

La prensa obrera surge como herramienta vital para la difusión de los proyectos ideológicos que se van configurando desde la propia práctica de constitución del movimiento sindical, así como instrumentos de organización de éste y de contestación al proceso de transformación de la prensa liberal en aparato ideológico del estado burgués.

La importancia de la prensa para el movimiento obrero, en cuanto a su papel educador, agitador y organizador, es una de las preocupaciones permanentes que se conoce de Recabarren. Así, ya en 1901, por ejemplo, señalaba: "... La prensa obrera tiene por misión sagrada, contribuir a la ilustración y difundir la cultura en las costumbres de los pueblos (...) Debe rebatir las ideas del adversario o del amigo, cuando no la crea buenas, con cultura, moderación y altura de miras, procurando convencer al que se crea que marcha extraviado con buenas razones y con argumentos que se basan en la lógica y en un criterio sano y despejado" ⁽⁵⁹⁾.

Asimismo, liga el desarrollo y crecimiento de la prensa obrera con el proceso de toma de conciencia de clase de los trabajadores: "... La prensa obrera debe ser la preferida por vosotros, porque ella os proporciona lectura sana y provechosa para vuestros anhelos (...). El trabaja-

dor que prefriere comprar un periódico burgués, de esos que adulan a los salitreros y autoridades, se hace un grave daño porque así da vida al enemigo (...) Si todos los trabajadores tuvieran especial preferencia para comprar o suscribirse a los periódicos obreros, la unión de los trabajadores se realizará mas pronta y más rápida". (60)

Por otro lado, Recabarren insiste con énfasis en el carácter clasista de la prensa obrera, es decir, como parte integrante del movimiento, desdeñando todo paternalismo o pretensión de representación, sin perder su condición de orientadora y su carácter vanguardista. En ese sentido, escribía: "... La misión de nuestro periódico no es, especialmente, defender a los trabajadores (...) La misión de "El Despertar" es instruir, enseñar y guiar al trabajador, para que él solo se defienda de sus opresores (...) Consideraríamos muy burgués el papel de defensores de los trabajadores (...) Queremos una misión mas noble: servir de guías, servir de luz para señalar el camino...". (61)

Con respecto al carácter de clase de la prensa liberal dominante, también su percepción es precisa, al menos en dos sentidos. Por un lado, saliendo al paso a la pretensión representativa de los intereses generales de la sociedad, que proclama la nueva prensa liberal con su ropaje informativo y no doctrinario, señalando que "... Mientras la prensa fue privilegio de los ricos, nosotros no tuvimos una tribuna pública donde denunciar los actos de barbarismo que con nosotros se cometen, ni tuvimos dónde hacer oír nuestras doloridas quejas —angustias del alma—, que produce la mísera condición de abandono en que vivimos los pobres". (62)

Por otra parte, como hemos visto, "El Mercurio" —principal exponente de la nueva concepción periodística liberal— enfrentaba el análisis de la "cuestión social" y la miseria, explotación e injusticia imperantes, inten-

tando mostrarse distante a las facciones oligárquicas y guiado sólo por las exigencias del bien común. Así, "... El Mercurio era quien llevaba la vanguardia en el análisis de "la cuestión social", difundiendo la idea que existían nuevas realidades sociales que no era sensato ni posible pasar por alto" (63). Sin embargo, "...La preocupación de El Mercurio era evitar que las huelgas recurrentes y la politización de la acción obrera (paros generales) obstaculizaran la paz social (...) La estrategia de El Mercurio era el arbitraje, argumentando que el Estado constituía un aparato neutral". (64)

A raíz de artículos publicados por "El Mercurio" en ese sentido, Recabarren denunciaba que "... la llamada prensa seria baja hasta la mentira ignominiosa y a la definición inconsulta y cae en una incoherencia y falta de lógica imperdonables (...) El triste articulista de "El Mercurio" comete la inocentada de reconocer todos los males que aquí existen, de reconocer la justicia que le asistirá al trabajador para quejarse, pero ¡pobre hombre! nos niega el derecho a nosotros a decirlo, como si ellos solos fueran los privilegiados para la crítica de los defectos sociales (...) Como la insolencia de los grandes periodistas es una virtud, estamos seguros que "El Mercurio" no tendrá un momento de honradez periodística para reconocer que ese artículo es una infamia". (65)

La prensa obrera surge en el seno mismo y al calor de la lucha del movimiento sindical por su propia existencia y crecimiento, enfrentada a todo tipo de obstáculos, que el propio Vial reseña con precisión: "... eran pequeños de formato, infamemente impresos sobre pésimo papel, duraban unos pocos números y luego se extinguían asfixiados por razones financieras o perseguidos por la fuerza pública. Esta los confiscaba, arrasaba sus talleres tipográficos y detenía a los editores. Pero era inútil: transcurridos unos pocos meses, aquellas publica-

ciones resurgían bajo un nuevo nombre, y la historia recomenzaba". (66)

Así, el número de periódicos sería bastante considerable. En el principal trabajo de sistematización y recolección de datos que existe sobre el tema (67), se señala que entre 1900 y 1910 se fundaron un promedio de 2 publicaciones anualmente; entre 1911 y 1915 se fundaron 24 en total y, entre 1916 y 1926 la cifra llega a 139, con un promedio de casi 14 al año. Sigue diciendo este autor, que eran "...publicaciones que dicen ser eventuales, quincenales o semanales, pero en la práctica son de espaciada aparición y escasa regularidad. Son pocas las publicaciones diarias o que se imprimen durante muchos años o que alcanzan gran cantidad de números. Sobre el tiraje no tenemos datos, pero es de suponer que en la mayoría fue pequeño". (68)

Los periódicos obreros responderán a proyectos ideológicos o doctrinarios surgidos desde las propias manifestaciones y organizaciones políticas de los trabajadores, ya sea socialistas o anarquistas. Entre los primeros, destaca especialmente "El Despertar de los Trabajadores" fundado por Recabarren y editado en Iquique entre 1912 y 1927 (69). Esta publicación fue mucho más que un diario; de hecho, se constituyó en un foco de actividad sindical, política y cultural de las organizaciones proletarias de la zona. Allí se realizaban charlas y conferencias; funciones de teatro y veladas culturales; concursos literarios y de poesía. En su local se fundaron el Partido Obrero Socialista y la sección iquiqueña de la Federación Obrera de Chile (FOCH). En el artículo citado, se señala que "...El Despertar es centro de reunión, y prácticamente casa del pueblo, aunque jamás se arrogó tal título. Artistas, conferenciantes, notabilidades que visitaban el puerto, establecen contacto con sus dirigentes". (70)

Entre los diarios de orientación anarquista, es posi-

ble mencionar por su importancia a "El Surco", de Iquique; publicado entre 1917 y 1921 y "La Batalla", de Santiago, entre 1912 y 1916. También existieron publicaciones de orientación demócrata como "El Proletario", de Tocopilla, publicado entre 1904 y 1935 y "La Voz del Obrero", de Taltal, publicado entre 1902 y 1917.

Asimismo, existió una prensa sindical de carácter social-cristiana, cuyo principal exponente fue "El Sindicalista", de Santiago, publicado entre 1918 y 1925 y un tipo de periódicos que Arias Escobedo califica de sindical independiente, por cuanto no se identificaba con ninguna corriente política en particular.

Esta prensa era "...aquella que no incluye en sus páginas artículos doctrinarios susceptibles de discutir, o acepta trabajos de esta índole, diversos y hasta opuestos a veces, sin pronunciarse (...) Los periódicos de este tipo, son editados por particulares u organizaciones de trabajadores". (7)

La prensa obrera, como ya vimos citando a Recabarren, se caracterizaba por contenidos de fuerte oposición y crítica al sistema social y por su actitud contestataria y rupturista frente a él, incluyendo a la prensa liberal como defensora y sostenedora de los intereses de clase que favorecía dicho orden social. En un sentido más específicamente periodístico, en la prensa obrera "...predominan los artículos de análisis, comentarios y narraciones de movimientos sociales y hechos de actualidad; orientaciones doctrinarias, polémicas, denuncias y defensas de organizaciones de trabajadores (...) Las informaciones que proporcionan son relativas a las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera, pero como la mayoría de los periódicos son eventuales, mas que lo novedoso se trata de exponer realidades ignoradas por la otra prensa..." (8)

Con respecto a su financiamiento, éste es muy precario ya que los fondos necesarios provienen de la venta, e

rogaciones voluntarias de los lectores y de los aportes de las organizaciones de trabajadores, puesto que, prácticamente no tienen avisos publicitarios. Como un ejemplo de esto, en el número aparecido el 3 de Enero de 1914 de "El Despertar de los Trabajadores", se publica un artículo de Recabarren titulado "Las finanzas de El Despertar", en el cual se entrega una cuenta detallada de la situación de ingresos y egresos del diario y vuelve a reiterar la necesidad del compromiso de los trabajadores en el financiamiento de la publicación. Revisando dichas cifras se observa que el total de entradas del mes de Diciembre de 1913 alcanza a \$6.655; de ellos, \$2.631 provienen de la venta del diario, \$3.298 de trabajos realizados por la imprenta de éste, \$27 de la venta de libros y \$690 de ingresos varios.

Vale decir, el sostenimiento de los órganos de prensa se constituye para los trabajadores en una demostración del grado de conciencia alcanzado y de la decisión y voluntad de organización y acción por sus intereses clasistas. Lo anterior es parte fundamental del trabajo agitativo y propagandístico que realiza Recabarren, el cual insistía permanentemente en el rol central del medio de prensa para el desarrollo y concreción del proyecto socialista.

En síntesis, para Recabarren existe una íntima relación entre el rol que le adjudicaba a la prensa y la identificación y conexión directa y orgánica que debían tener los trabajadores con sus propias formas de expresión. Sin esto último, se resiente, por lo menos, la posibilidad de que el diario realmente desarrolle a cabalidad su labor. En ese sentido, decía: "...la prensa es el arma más revolucionaria de los tiempos modernos: la maldad no resiste a su escabelo; el bien no puede ser secuestrado, porque la prensa con su poder omnipotente, lo devuelve a la libertad (...). Los trabajadores tenemos nuestra

prensa y es nuestro deber perfeccionarla para hacer de ella un poder sugestionador, cuya fuerza sea capaz de unir, bajo las tintas de los hermosos sentimientos a todos los seres humanos que sueñan con días mejores (...). La prensa, que es propia de los obreros, la que ha nacido para servirlos, la que vive para darles savia y vida, vigor y fuerza, esa prensa, trabajadores, debe ser el objeto de nuestros desvelos. ¡Sin la prensa no alcanzaréis progresos, sin la prensa no valdréis nada! Dad a la prensa obrera todos los entusiasmos, para que ella sirva nuestras aspiraciones. Nosotros para ella y ella para nosotros. La prensa es la Marsellesa de los oprimidos" (73).

7. La prensa y la crisis del proyecto liberal

Hacia los años 20 el proyecto liberal de incorporación del país a la modernidad, no sólo había fracasado, sino que había desatado una crisis global que se expresaba en los más distintos planos y niveles. Sin embargo, no se trataba sino de la crisis de una forma de dominación. No es puesto en cuestión el control del poder por parte de la burguesía.

Esto último y el carácter global de la crisis explican la necesidad de una profunda readecuación del sistema de dominación, la cual se consolida en la década del 30. Como veremos en el próximo capítulo, esta reformulación implicó alteraciones importantes de la estructura económica, social y política. Cambiarían las formas de relaciones entre las clases, la composición de ellas, el régimen político, se introducirán nuevas pautas culturales, etc. En definitiva, la clase dominante implantará un nuevo modo de acumulación, que conservará un elemento esencial consolidado en el período de cambio de siglo: la dependencia del capital imperialista, aunque éste aho-

ra será el norteamericano.

En el período que hemos analizado se generan las condiciones necesarias para que la prensa tuviera una transformación radical. La aparición de la empresa periodística, la nueva concepción del quehacer periodístico —centrado en lo “informativo”— y su profesionalización, el desarrollo de nuevas formas, estilos y géneros y la diversificación de los medios implicaron el nacimiento de un tipo de prensa capaz de trascender la crisis. Dicho sin ambages, en el período estudiado es cuando la prensa se constituye plenamente en un mecanismo productor y difusor ideológico del Estado burgués.

Por ello, no es casual la desaparición de los periódicos más importantes de la centuria anterior, con excepción de “El Mercurio” justamente porque éste encarna, casi como prototipo, las características fundamentales de la prensa liberal moderna.

Más aún, en el ámbito comunicacional el proceso rebasa los límites de la prensa. Las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales que facultaron el cambio de ésta, permitieron además la aparición de otras formas y medios comunicativos: es el caso del cine, la radio, el comic, etc.

Vale decir, en las dos primeras décadas del siglo se echan las bases fundamentales para el desarrollo posterior de un sistema de Comunicación Social. Este aparato ideológico justamente por su naturaleza debe ocultar su carácter y presentarse como representativo del interés nacional, lo cual también es necesario por la persistente ampliación del mercado informativo y de las masas receptoras. Esto le permite trascender la pugna entre fracciones burguesas, así como evitar ser arrastrado por la crisis.

En la medida en que su centro de gravedad está puesto en la defensa de los aspectos esenciales del orden

capitalista se va a constituir en un elemento fundamental en el proceso de readecuación del sistema de dominación, que se vive desde los años 30. Sin embargo, en el período que hemos analizado surgirá también desde la marginalidad política, económica, social y cultural en que nace el movimiento obrero, formas comunicacionales específicas de éste, que desde fuera y en contra del sistema se expresan fundamentalmente en la prensa obrera. El marco en que nace y el hecho de estar directamente ligada al proceso de crecimiento y desarrollo de la organización sindical y política de los trabajadores, va a determinar su carácter, sus formas y contenidos, así como también al tipo de periodista que ocupa, tal vez, de los primeros intelectuales orgánicos que tuvo la clase obrera chilena.

La reformulación de la sociedad chilena en los 30, como veremos, en la medida en que terminó con la absoluta marginación de los trabajadores y, por el contrario, abrió posibilidades de desarrollo y lucha dentro del sistema, determinó también un necesario cambio de carácter de la prensa obrera. Asimismo, fue posible que la lucha ideológica, por parte de los trabajadores, fuera llevada al interior del sistema de comunicación social naciente. Si bien el carácter de clase del sistema es indudablemente burgués, no es menos cierto que, en alguna medida y al mismo tiempo, constituiría a lo largo del siglo un campo de lucha ideológica.

III. LA PRENSA
EN EL PROYECTO
DESARROLLISTA
(1930-1970)

1. El carácter del proyecto: la ilusión del consenso y el compromiso

En los últimos años, este período ha sido revisado abundantemente. Así, una de las nociones que más se han difundido es la que caracteriza a esta etapa del desarrollo capitalista chileno, en lo político, como un “Estado de compromiso”, en que “...ninguna clase en particular logra asegurar su hegemonía definitiva sobre las otras” (74). En lo económico, dicha concepción se relaciona con la idea de que en los 30 recién comenzaría la industrialización en Chile y no por iniciativa burguesa, sino de “ese” Estado.

Como hemos señalado en el capítulo anterior, la industria chilena nació mucho antes —no hay que olvidar que la Sociedad de Fomento Fabril es fundada en 1883—, de manera relativamente espontánea y que tuvo un desarrollo importante, especialmente en las dos primeras décadas del siglo. El particular patrón de acumulación capitalista impuesto por los caracteres esenciales del sistema de dominación, que reseñamos brevemente antes, es lo que mantuvo ese desarrollo dentro de ciertos límites.

La crisis de los 20 no terminó con el carácter de clase del Estado burgués. Lo que sí ocurrió es que una determinada forma de dominación se hizo trizas, a tal punto

que debieron ser otros sectores burgueses tanto nacionales como extranjeros los que reconstruyeran el sistema bajo otra modalidad. Lo que se hace evidente en los años 30, para las clases dominantes es que ya no les era posible mantener su dominación prescindiendo de las demandas y presiones provenientes de una nueva realidad social, cada día más compleja y de actores sociales que ya no estaban dispuestos a ser masas explotables en lo económico y manipulables en lo político.

El derrumbe del salitre, la caída de las importaciones y la crisis mundial del 29 produjeron el retiro del capital inglés y el fin del predominio del capital comercial-financiero. A la vez permitieron que una concepción distinta del desarrollo capitalista nacional se hiciera hegemónica. Dichas ideas no eran nuevas: están planteadas ya en la fundación misma de la SOFOFA y reproducidas, una y otra vez, en las décadas siguientes y provenientes, por ejemplo, del discurso nacionalista de un F.A. Encina o de un N. Palacios.

En lo estrictamente económico, el ideario desarrollista representante, en lo fundamental, de industriales y medianos y pequeños mineros y agricultores, consultaba —al menos— los siguientes puntos claves:

- 1.- ampliación de la oferta interna de divisas para facilitar la inversión, lo cual implicaba el control nacional del mercado de divisas, lo que a su vez otorgaba al Estado un rol importante en la administración de ellas para el uso privado. Una vez disminuído el papel del salitre, es el cobre en manos norteamericanas, el que debía proveer de moneda extranjera suficiente, para lo cual no era necesaria su nacionalización, sino sólo un Estado que asegurara el flujo.

- 2.- lo anterior implicaba colocar al Estado en un rol activo de proveedor abundante de recursos, bajo el rótulo de "fomento" a la producción.

3.- acentuar el proceso de proletarización de la mano de obra, por la vía de imponer el salario como única retribución al trabajo, ensanchando la demanda interna de bienes de consumo. De allí, surgirá la diferenciación a favor del salario industrial medio sobre los salarios monetarios agrícolas, por ejemplo.

4.- el desarrollo de mano de obra calificada, para lo cual otorga al Estado la tarea de promover la educación técnica y profesional; así como al mejoramiento de la atención de salud, vivienda, etc., todo ello como preocupación estatal.

5.- aumentar los aranceles aduaneros a la importación de bienes de consumo producidos internamente y reducción de los mismos respecto de bienes de capital. Este último factor conspirará contra el propio proyecto al limitar las posibilidades de desarrollo de la industria nacional en ese campo lo cual es básico para el desarrollo capitalista autónomo.

6.- mantener el proceso inflacionario como forma artificial de incremento de la cuota de ganancia, para soportar la inversión en divisas continuamente revalorizadas. La inflación, entonces, se transforma en una constante histórica y los industriales estaban en condiciones de admitir incluso un aumento periódico de los salarios, a condición de que siempre fuera a rezago del aumento de precios. Ello les permitía eludir las reivindicaciones salariales del proletariado y les bastaba que el Estado resolviera esos conflictos, asegurando el desfase temporal entre el reajuste de precios y el salarial. De allí, la necesidad de un aparato administrativo-estatal (Ministerio del Trabajo) y de una normativa adecuada (leyes sociales, Tribunales del Trabajo, etc.).

Un programa de esta naturaleza, sin embargo, requería de "...la concentración y centralización de un esfuerzo nacional —no sectorial y no de mera iniciativa

privada— para fomentar el proceso de industrialización y el expedito funcionamiento de la acumulación capitalista”. (75) Al nuevo sistema de dominación subyacía un frágil equilibrio entre las propias fracciones burguesas, que se expresaba en la necesidad de la prescindencia política de las FF.AA., a fin de que no alteraran dicho equilibrio en favor de una u otra fracción. Así, a la política se le sustrae su componente de fuerza material, cuestión aceptada por todos los partidos, incluidos los de la izquierda. Por ello, también es que ideológicamente debe ser presentado como una reformulación global no sólo de la sociedad misma, sino de la identidad nacional.

Asimismo, el proyecto burgués-desarrollista debía asegurar a los sectores medios crecientes y al proletariado la satisfacción de algunas demandas fundamentales, que implicaban el mejoramiento de sus condiciones de vida, lo cual —por lo demás— era funcional en varios sentidos, como vimos más arriba, al nuevo patrón de acumulación. Pero, no sólo eso, sino también la generación de espacios políticos, ideológicos y sociales, que incluyeran a esos sectores. Todo ello le permitiría generar la apariencia de un “consenso social”, que en lo ideológico se expresaría en la mitología del “espíritu democrático chileno”, de las virtudes cívicas del “alma nacional”, de la “tradición constitucionalista de sus FF.AA.”, etc.

Lo que hay, en el fondo de la cuestión, es la utilización más plena del aparato estatal para los fines de la nueva forma de dominación, la cual puede mantenerse dentro de los límites de la democracia-burguesa sólo en tanto no se ponga en peligro, ni el carácter de clase del Estado, ni el orden social burgués. El movimiento obrero y popular, por su parte, va a aprovechar la nueva situación, sobre todo en la medida en que ésta aparecía como funcional al viraje estratégico impuesto, fundamentalmente, por coyunturas y fenómenos internacionales (i-

rupción del fascismo europeo, la Segunda Guerra Mundial, etc.). Este viraje, en lo medular, implicó que la cuestión del poder que había sido planteada a la orden del día en los primeros años de desarrollo del movimiento obrero, pasa a un segundo plano y se pospone a la generación de condiciones que el cumplimiento de las tareas democrático-burguesas debía crear.

El problema del poder no es abandonado como postulación estratégica y programática última, pero, en lo inmediato, el movimiento obrero (representado especialmente por el PC y el PS) pretende aprovechar todo lo que pueda del proyecto desarrollista, tratando de impulsarlo hasta sus últimas consecuencias, para mejorar su organización y aumentar su fuerza social, política e ideológica.

El cruzamiento de esta doble dinámica en los años 30 es el que genera la ilusión del "consenso social" cuyo frágil equilibrio descansaba en la postergación de la resolución de las contradicciones fundamentales, lo cual no duraría muchos años. Ya hacia fines de los 50, cuando el modelo desarrollista daba claras señas de agotamiento, el movimiento popular chileno pone de nuevo la cuestión del poder en una perspectiva inmediata, al elaborar la llamada "vía chilena al Socialismo" que culminaría con la victoria popular de 1970 que cierra la etapa a que estamos abocados.

En el plano cultural, el ideario desarrollista se plantea la construcción de una nueva identidad nacional. El progreso y la modernidad no son abandonados como meta, pero sí se abandona la vieja concepción liberal de que ellas serían el resultado mecánico del traspaso a nuestra realidad de las pautas culturales de los países europeos especialmente. Además, los años 30 aparece plenamente un nuevo modelo cultural: el estilo de vida norteamericano, que desplaza también en este terreno a los modelos

ingleses, franceses o alemanes.

De modo que, lo moderno como elemento constitutivo del nuevo país que se ofrece, se debe construir desde dentro, desde lo propio, lo autóctono. Pero, además, esa identidad ideológicamente debía identificar de alguna forma, a los sectores medios y proletarios. De allí, la mitología creada en torno al "huaso" y al "roto". Son ellos los que encarnan la "chilenidad" y el sistema de comunicación social, en cuanto aparato ideológico, no es ajeno a ello. Es la industria del disco y la radio la que popularizará la imagen del conjunto "Los 4 Huasos" (constituídos realmente por profesionales, especialmente abogados) y de un caricaturista y cineasta como Jorge Délano (COKE), surgirá la imagen de Juan Verdejo. El fenómeno se da también en la literatura, el ensayo, la poesía, etc.

De parte de la ideología burguesa hay una relectura de lo chileno, motivada por la conciencia de una necesaria reformulación del sistema, que permitiera cooptar a los nuevos actores sociales. De allí, la recuperación de lo folclórico, en la perspectiva de presentar a la sociedad como una unidad ("la gran familia chilena").

Por último, dentro de este esfuerzo de recomposición ideológica se encuentra la mitología referente a la "clase media". En los años 30, "El Mercurio", por ejemplo, permanentemente plantea a este sector social como aquél que resume las mejores virtudes de la chilenidad; no sólo es presentado como un amortiguador de las contradicciones sociales, sino como el mejor garante del "consenso social", como la situación social ideal, en cuanto soporte del equilibrio, la moderación y la paz social.

En este marco global, muy someramente esbozado, se desarrolla el sistema de comunicación social, que viéramos nacer en la etapa anterior. Encuentra en el proyecto desarrollista condiciones para su crecimiento y ampliación; en el caso particular que nos interesa, el de la

prensa, será visto desde la realidad dictatorial actual, como la "época de oro" y ya sabemos que no es oro todo lo que brilla. Por otro lado, la prensa y el sistema de comunicación social serán instrumentos de producción y difusión de las concepciones burguesas del desarrollo; asimismo, la presencia imperialista norteamericana se hará sentir desde muy temprano y afectará, de distinta forma, al conjunto del sistema y a cada uno de sus elementos: la penetración de la industria cultural transnacional se manifiesta con especial énfasis en el cine, historietas, discos, radio y TV, fundamentalmente a través de los formatos, la imposición de contenidos, el uso de licencias y patentes, etc., más que por la propiedad directa de los medios. A la vez, se produce un desarrollo importante de una industria cultural nacional, que en algunos casos, goza de la protección estatal o de instituciones como las universidades, tales como el teatro o el cine nacional.

La mayor parte de esa industria cultural nacional será de carácter privado y hasta los años 50 disputará el campo a la transnacional. Basta recordar el caso de las revistas infantiles: "El Peneca", que se distribuía por varios países latinoamericanos llegando a editar 200.000 ejemplares; "Don Fausto", "Okey", "Barrabases", etc. A medida que el modelo desarrollista se va agotando, la tendencia al predominio de la industria transnacional se va haciendo cada vez más marcada. Así, en los 60 ya han desaparecido prácticamente todas las revistas infantiles nacionales, con la sola excepción de "Condorito". A fines del período surgió "Mampato", la cual tendrá éxito de venta, pero ya el mercado está copado y saturado de publicaciones de Disney, Hanna Barbera, etc.

A través de diferentes mecanismos este proceso va a desarrollarse en todo el sistema de comunicación social. Más adelante, veremos en detalle lo que ocurre al respecto en el caso de la prensa.

Por último, el marco de libertades democrático-burguesas y la presencia activa del Estado en lo cultural, abrirán espacios, si bien subordinados y limitados a la irrupción de la cultura popular y de concepciones ideológicas contestatarias. El aparato ideológico no será una pura y simple herramienta del orden burgués, frente a un pueblo obediente a los estímulos provenientes de los medios, sino que, por el contrario y al mismo tiempo, un escenario de disputa; de luchas y alianzas; de conflictos y consensos.

2. Desarrollo del mercado informativo

La protección industrial va a permitir el desarrollo de la industria informativa nacional. La empresa periodística embrionaria de principios de siglo se consolida plenamente y da origen a un sistema que se sustenta en el modelo liberal del mercado informativo. Se configuran así cadenas de diarios y/o revistas, pertenecientes a grandes empresas. Junto al conglomerado encabezado por "El Mercurio", cuyo desarrollo económico e ideológico, veremos en detalle, existieron también la Sociedad Periodística del Sur (SOPELUR), propietaria de los diarios "Correo de Valdivia"; "Diario Austral" de Temuco; "La Patria" de Concepción y "La Prensa" de Osorno y la Sociedad de Publicaciones El Tarapacá, que editaba "El Tarapacá", de Iquique, "El Debate", de Antofagasta; "El Día", de La Serena y "El Debate", de Stgo., la cual estaba "... íntimamente ligada a los intereses de la industria salitrera".⁽⁷⁶⁾

Es la época de florecimiento y esplendor de la Empresa Editora Zig Zag, fundada a partir de la revista del mismo nombre y que fuera propietaria de revistas infantiles ("El Peneca", "Okey"); humorísticas ("Don Fausto", "Pobre Diablo"); de cine y espectáculos ("Ecran"); femeni-

nas ("Margarita", "Eva", "Rosita", "Confidencias"); deportivas ("Estadio"); de actualidad ("Vea", "Ercilla"), etc. Hacia los 60 se consolidaría también el Consorcio Periódico de Chile, que publica "La 3ª de La Hora", periódico de rápido crecimiento en dicha década.

Se produce un desarrollo generalizado y que se aprecia en el aumento de la masa de lectores, fenómeno favorecido por los progresos en la tasa de escolaridad como preocupación estatal permanente. De igual modo, se produce un apreciable desarrollo tecnológico incorporándose sistemas de impresión rápida y nuevas posibilidades técnicas para mejorar la diagramación y gráfica en general.

Por otro lado, el avance en la infraestructura vial del país y la modernización en las redes telefónicas, telegráficas, etc. permitieron la extensión progresiva del alcance de los grandes diarios, hasta llegar, al fin del período, a prácticamente la totalidad del territorio nacional.

Estos factores, entre otros, crearon las condiciones para que la industria de la prensa nacional no sólo adquiriera un carácter moderno, en el sentido capitalista del término, sino que su desenvolvimiento marchara acorde con lo que le sucedía al conjunto de la industria y al sistema económico, en general. Porque, paralelo a este desarrollo operaba una contratendencia, expresada por la influencia creciente de la industria cultural extranjera, especialmente norteamericana, produciéndose una paulatina transnacionalización del sistema.

Como hemos dicho, en el caso de la prensa dicha penetración no se producía a través de la propiedad de los medios, sino por otros mecanismo. En primer lugar, la propia configuración del modelo empresarial y de mercado, que le otorga a la publicidad el rol fundamental en el financiamiento, no es sino la trasposición con toda su carga ideológica, del modelo norteamericano. Pero, además, la penetración operaba vía formas y contenidos,

que en algunos casos, terminan por eliminar los ya existentes y producidos nacionalmente. Es el caso, ya señalado, de la decadencia de las publicaciones infantiles de Zig Zag, que a fines de los 50 desaparecen casi totalmente y son reemplazadas por revistas de Disney y otras transnacionales de la historieta, editadas bajo licencia por la misma empresa.

En el caso de los diarios, la imposición de contenidos se expresa especialmente en la información internacional. Así, las cuatro principales agencias de noticias capitalistas (UPI, AP, AFP y Reuter) controlaban el 82% en 1960 y el 75% en 1966 de las informaciones internacionales que aparecían en Santiago. De ellas, la UPI, con servicios contratados por todos los diarios, ocupaba el primer lugar con porcentajes que fluctuaban entre el 40 y el 50%. Por su parte, noticias provenientes de agencias de países socialistas llegaban al 15% en 1960, para descender al 6% en 1966. ⁽⁷⁷⁾

Esta doble dinámica de desarrollo de la industria nacional y, al mismo tiempo, transnacionalización del sistema, reproducía el mismo fenómeno que ocurría a nivel del conjunto del sistema económico. El proyecto desarrollista da señales de agotamiento a fines de los 50 y el capital imperialista comienza a intervenir también en la industria manufacturera. Junto a ello, se acelera el proceso de concentración monopólica y la reaparición protagónica del capital financiero, como eje articulador del fenómeno. Es sabido que la descomposición del proyecto desarrollista no se detuvo ni siquiera con el intento reformista de modernización capitalista del gobierno de Frei.

Portales señala en su estudio que el sistema de prensa se caracterizaba por la heterogeneidad industrial, es decir, por "... la existencia de barreras tecnológicas, financieras y organizativas que impiden la compe-

tencia entre las empresas de la rama en cuestión. Así, las empresas con tecnología atrasada, escaso capital propio o dificultades de acceso al sistema crediticio y organización del trabajo precapitalista no pueden competir con las de tecnología moderna, amplio acceso a la estructura de financiamiento y organización capitalista moderna de sus unidades productivas". (78) En este esquema, la tendencia a la concentración es inevitable. Más aún, el mismo autor habla de la existencia de un "núcleo oligopólico líder", representado por la empresa El Mercurio. Ello lo afirma, entre otras variables, acudiendo a las cifras que provienen del gasto publicitario, herramienta fundamental de financiamiento. Así, en 1960 el promedio de participación de la empresa El Mercurio en el gasto publicitario llegaba al 60% de éste, cifra que se eleva al 62% en 1966. De igual forma, captaba en 1960 un 24,5% de la publicidad estatal; en 1966 dicha cifra sube a un 46,8%, superando al propio diario del Gobierno, "La Nación", que sólo llegaba a un 37,8%. Esta realidad se refleja también al examinar los datos referidos al uso de las agencias informativas internacionales; la inclusión de historietas extranjeras y de radiofotos, todo lo cual aumenta el valor de uso del diario.

Por otro lado, la empresa "El Mercurio" no sólo es la que impone el modelo liberal de prensa en Chile y es el núcleo oligopólico central del sistema, sino que mantiene importantes vínculos transnacionales, por los intereses económicos de sus propietarios en consorcios norteamericanos, como la Pepsi Cola; por la presencia importante en la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), ocupando en ocasiones su Presidencia; por su participación junto a las grandes empresas periodísticas del continente, en la creación de la agencia noticiosa LATIN, que se asocia con la inglesa Reuter; por el monopolio en el uso exclusivo de los servicios de Associated Press (AP), etc. A-

simismo, en los años 60 expandió sus actividades creando la Editorial Lord Cochrane, productora de libros, revistas e impresos en general, la cual introdujo en Chile el sistema offset de impresión.

El sistema de prensa que se constituye en el marco del proyecto desarrollista va adquiriendo paulatinamente este carácter. Así, en 1951 se crea la Asociación Nacional de la Prensa, organismo que reúne a los propietarios de las empresas periodísticas. En la medida en que el Estado asegura la "libertad de prensa", en el sentido sólomente de libertad en el acceso a la propiedad de los medios, las grandes empresas periodísticas capitalistas, como "El Mercurio", van a monopolizar el mercado informativo, en el cual "...los factores financieros son determinantes en relación con las posibilidades de crear medios y empresas de comunicación, de mantenerlas en operación y de incorporar los avances tecnológicos y organizacionales que les permitan un nivel de competitividad". (79)

Junto a El Mercurio S.A.P., se mantiene la presencia de SOPESUR y, como hemos dicho, se desarrolla en los 60 el Consorcio Periodístico de Chile S.A. Su diario, "La Tercera", nace como un diario de corte populista, con énfasis en contenidos deportivos y policiales, con atrasada tecnología y baja calidad de impresión y hacia los 70 se convierte en un diario liberal moderno, con amplia cobertura noticiosa y mucha publicidad. En este aspecto, por ejemplo, en 1960 captaba el 5% del total de la participación publicitaria de la prensa santiaguina, dicha cifra sube a un 7% en 1966 y a un 15% en 1972. De igual forma, hay un crecimiento análogo en el uso de historietas, radiofotos y agencias internacionales de noticias.

En esos años, se produce la decadencia y muerte de "El Diario Ilustrado", cuyas instalaciones son adquiridas por SOPESUR, controlada por empresarios vinculados a

la Democracia Cristiana, que así logran editar en Stgo., un diario: "La Prensa".

Por ello es que se puede afirmar que, hacia el final de este período, "... La empresa El Mercurio —bajo sus diversas denominaciones—, el Consorcio Periodístico de Chile —productor de La Tercera de la Hora— y la Sociedad Periodística del Sur (...) han definido los límites estrechos del sector dominante de la industria de la prensa diaria".⁽⁸⁰⁾

Esta realidad es la que era ocultada por el discurso sobre la "libertad de prensa", levantada como sacrosanta bandera por las grandes empresas periodísticas, las cuales se postulaban como sostenedoras de un "periodismo libre", representante de la "opinión pública". De allí su exigencia de que el Estado garantice la libertad de acceso a la propiedad y de oponerse a cualquier pretensión tuteladora de éste. Lo notable del período es que la apertura del mercado informativo en esas condiciones, facultaba la incorporación de otros emisores, tales como los partidos populares. Eso explica que el rechazo a la intervención estatal, vía censura, control publicitario o cualquier otro mecanismo, constituyera, en lo inmediato, un elemento consensual tras el cual se agrupaba la gran mayoría de la población. El marco jurídico e ideológico en que se sustentaba el mito de la "libertad de prensa" es lo que corresponde analizar en el punto siguiente.

3. Libertad para las empresas de la prensa

La Constitución de 1925 en su artículo 10 N° 3 consagraba la libertad de opinión y expresión, sin censura previa. Asimismo, establecía que toda persona natural o jurídica tenía derecho a fundar diarios, revistas, periódicos y radios⁽⁸¹⁾; aseguraba, además, la libre circulación, emisión y transmisión de todo tipo de escritos e impresos

y noticias.

En igual sentido, señalaba que no era constitutivo de delito sustentar o difundir cualquier idea política.

Este marco jurídico, indudablemente, permitía a los sectores sociales y políticos marginados de la vida nacional antes de 1920, la posibilidad de operar dentro del sistema. Al amparo de estos derechos, surgirían los dos principales diarios populares de alcance nacional: "El Siglo", fundado el 31 de agosto de 1940, órgano oficial del Partido Comunista de Chile y "Ultima Hora", fundado el 15 de octubre de 1943, pertenecientes a personeros ligados al Partido Socialista. Durante muchos años, ambos periódicos serían los exponentes del pensamiento marxista, en el seno del sistema de prensa. Este hecho es el que confunde en su apariencia para mostrarnos la ilusión de un sistema de igualdad democrática, basado en un consenso social y político, sin hegemonía de clase alguna.

La verdad es que el sistema imponía dos tipos de límites que desnudan su carácter de clase. Por un lado, como hemos visto, en el plano económico, al asegurar solamente el derecho de los emisores a fundar diarios, revistas, periódicos y radios y a expresar públicamente sus opiniones. Lo que está garantizado, entonces, es la libertad de empresa en el terreno de la prensa, dado el marco de una estructura económico, social y política capitalista. De hecho, durante el período no existirán formas de diversificación de la propiedad; en la prensa sólo existe un tipo de empresa, la capitalista orientada hacia un libre mercado informativo. Las consecuencias, en términos de concentración de la propiedad, de imposición de formas y contenidos, etc. ya fueron analizadas. En este sentido, el Estado juega un rol marginal, dejando que el mundo de las comunicaciones, en general, y de la prensa, en particular, se rija por las leyes del mercado. Se reserva sola-

mente la función de establecer normativas que delimitan la práctica periodística.

Esto último dice relación con el otro plano en que queda al desnudo el carácter burgués del sistema. La Ley de Seguridad Interior del Estado, que lleva el número 6.026 y dictada el 11 de febrero de 1937 establecía como delitos los actos de inducir, propagar o incitar, mediante noticias, comentarios, etc. a la subversión del orden establecido y la apología o propaganda de la violencia. Esta normativa sería ampliada en la ley 8.987 del 3 de septiembre de 1948 y llamada de Defensa Permanente de la Democracia y destinada a ilegalizar y perseguir al Partido Comunista. Ya había sido clausurado el diario "El Siglo" el 14 de julio del mismo año y el cual sólo reaparecería el 25 de octubre de 1952. Sin embargo, hasta la derogación de dicha ley, en 1957, se vería permanentemente acosado; así, por ejemplo, sobre la base de la aplicación de la ley 8.987, el 28 de abril de 1953 fue clausurado por cinco días. No obstante, la represión más violenta que sufriera en esos años fue el ilegal y arbitrario asalto y destrucción de la Imprenta Horizonte donde se imprimía el diario, por parte de efectivos de Investigaciones, después de los sucesos del 2 de abril de 1957.

Durante el gobierno de Alessandri hubo un nuevo intento por estrechar los límites del sistema, reforzando los mecanismos represivos, los cuales estaban dirigidos contra la prensa popular. Así, se dictó la ley 16.643 sobre Abusos de Publicidad, que establecía delitos que tenían que ver con la honra privada y pública de las personas y, especialmente, con la propagación de noticias que tuviesen por objeto alterar la organización del Estado.

Vale decir, la prensa popular va a tener permanentemente encima la amenaza de una legislación que aseguraba la emisión de noticias e informaciones a empresas periodísticas, siempre y cuando no se pusiera en cuestión

el orden burgués.

Frente a esta realidad, los partidos derechistas plantearon la defensa irrestricta del sistema comunicativo libre empresarial. Cualquier intento de reforma democrática de éste, por ejemplo en el terreno de la propiedad será acusado de "totalitarismo". Así, "...se opone a cualquier reforma del status quo comunicativo existente, poniendo al centro la libertad de prensa, entendida como la libertad de cada empresa periodística de informar y opinar sin ninguna limitación" ⁽⁸²⁾.

Por su lado, los partidos populares —el PC y PS— permanentemente estarán planteándose críticamente frente al sistema. En el contexto de la "vía chilena al Socialismo", aparecía como fundamental la democratización de éste, como condición necesaria para el proceso de transformaciones revolucionarias, que sentaran las bases para la construcción del Socialismo. La crítica se centra en la estructura monopólica de propiedad de la prensa; en la denuncia de la transnacionalización de los contenidos; la manipulación de la conciencia social, etc.

La ruptura del monopolio burgués de la prensa sería vista como condición indispensable para la transformación revolucionaria dentro de la institucionalidad: "... Sólo así por resortes constitucionales y legales, la amplia y mayoritaria voluntad del pueblo podrían alcanzar el poder", señalaba Salvador Allende en 1965 ⁽⁸³⁾.

En esa perspectiva, los partidos populares enfocarían su lucha en dos direcciones: por un lado, tratando de ganar las mayores posiciones posibles dentro del sistema de prensa existente y, por otro, levantando la bandera del pluralismo frente a la concentración monopólica; por lo cual, también aparecen interesados en la defensa de la libertad de expresión de los emisores, frente a cualquier intento del Estado por limitar la información.

Dicha política, funcional a la estrategia de poder que

se perseguía y que requería del proceso de ampliación de las libertades democrático-burguesas, como condición previa para resolver el problema del poder, sin ruptura institucional, se constituiría en una moneda de dos caras. Si bien permitió mejores condiciones para el desarrollo de la lucha ideológica, así como la difusión y propagación del pensamiento revolucionario masiva y diariamente, por otra parte, significó en lo inmediato que toda la concepción ideológica burguesa acerca de la práctica periodística no fuera denunciada y desvelada con la profundidad necesaria.

La crítica de izquierda se centró en la concentración de la propiedad de la prensa, más que en la denuncia de la propiedad misma. Así, la crítica "... no se tradujo en una postulación igualmente vigorosa de un modelo de comunicación alternativo" ⁽⁸⁴⁾. Las formas y géneros impuestos por el modelo liberal de la prensa fueron asimilados por la prensa popular, siendo contestataria sólomente a nivel de los contenidos. De este modo, "... Hasta 1970 la prensa de derecha e izquierda tuvo, en términos generales, una aproximación similar a la actualidad. Había interpretaciones diferentes, pero se utilizaban las mismas fuentes de noticias y todos los medios compartían predominantemente una actividad de búsqueda de la noticia en la super estructura político-social" ⁽⁸⁵⁾.

Sin embargo, como veremos más adelante, el fenómeno es más amplio aún en lo que significa utilizar un modelo, una estructura formal con la sola inversión de signo de los contenidos. Digamos, por ahora que la posición de la izquierda sobre la prensa en este período provocó consecuencias negativas para el movimiento popular, al menos, en dos direcciones: por un lado, en el desarrollo de la lucha ideológica en el período de la crisis de poder (70-73) y, en el período que estamos revisando, permitió que se consolidaran los mitos de la "libertad de expresión",

“la objetividad periodística”, etc. que la ideología burguesa, a través de sus medios quería imponer.

4. “El Mercurio”: gran intelectual de la burguesía

Mas atrás señalábamos que, desde su fundación, “El Mercurio” ocupó el sitio de custodio de los intereses históricos de la burguesía. Este papel se fue consolidando con el transcurso de los años, hasta convertirse en una institución cultural. Con ocasión de su 70 Aniversario, el propio diario editorializaba al respecto, señalando que “...Estamos hoy más conscientes que nunca de que nuestra tarea se identifica con formas de influjo invisibles sobre la colectividad; que nuestros juicios abarcan a una opinión poderosa, que a su vez gravita sobre los Poderes Públicos, y que, por lo tanto, la responsabilidad de accionar el instrumento del diario se ha acrecentado día a día ...Con razón se afirma que “El Mercurio” tiene la fuerza de un partido...” (86).

La importancia del papel jugado por “El Mercurio” en el desarrollo histórico de la prensa nacional, lo ha convertido en objeto de numerosos estudios. Desde el trabajo de Mattelart aparecido en 1970 (87), hay una buena cantidad de investigaciones que lo han abordado desde distintas perspectivas y colocado el énfasis en distintos componentes de su accionar. Ya hemos señalado con reiteración cómo impone un modelo de actividad periodística que pone un sello distintivo al funcionamiento del sistema de la prensa nacional, así como —siguiendo el trabajo de D. Portales— hemos esbozado en lo esencial el control monopolico que ha ejercido sobre el mercado informativo.

Cabe destacar en este momento algunos rasgos esenciales que demuestran ese carácter de “gran intelectual” de la clase dominante. Hay dos trabajos que entregan a

portes y claridad en tal sentido. Por una parte, Sunkel ⁽⁸⁸⁾ señala que actúa como árbitro de tendencias e intereses distintos entre los sectores dominantes. Este rol se basaría en un conjunto de factores, tales como su relación y posición respecto a otros medios liberales, el carácter de los emisores y la legitimidad que va logrando a lo largo del tiempo como institución cultural "seria y objetiva", que en la medida en que nunca ha tenido dependencia partidaria, ha utilizado este hecho para proclamar su su-puesta "independencia".

Pensamos que la aseveración anterior siendo en general correcta se queda corta. El propio desarrollo del trabajo de Sunkel sobre el discurso del diario en la década del 70 comprueba que la ideología del diario trabaja en una doble dirección: por un lado, hacia el conjunto de la sociedad para asegurar el sistema de dominación y tratar de obtener el máximo consenso posible, en torno a sus contenidos esenciales (el derecho de propiedad, el mercado libre, etc.) y, por otro, hacia la propia burguesía, por cuanto ya en los años 60 aparecía cada vez mas evidente que "El Mercurio" era el portavoz de los intereses del capital monopólico y financiero, nacional e imperialista. A medida que la crisis del proyecto desarrollista se va convirtiendo en una crisis general de poder, el diario se distancia de éste, asumiendo una progresiva actitud crítica y, como siempre, poniendo los intereses globales del capitalismo como eje de su acción, asume un proyecto de resolución de la crisis que se centra en la reformulación de la estrategia de desarrollo burgués.

Los hechos posteriores demostrarían que ese cambio de rumbo implicaba que el capital monóplico y financiero asumiera la dirección del bloque dominante. Hacia los años 60 "El Mercurio" debía convencer de su necesidad al conjunto de la burguesía y lograr que sus distintas fracciones, incluyendo especialmente a extensos sectores

de la pequeña burguesía industrial y comercial aceptarían esa subordinación. El recurso va a ser la defensa de los postulados esenciales del orden capitalista: la propiedad y la libertad de empresa.

Por ello, es que concordamos especialmente con lo afirmado por F. Ossandón ⁽⁸⁹⁾ en el sentido de que el accionar histórico de "El Mercurio" ha estado destinado a "...garantizar la expansión de los capitales monopólicos nacionales y extranjeros, defendiéndolos de amenazas relativas —reformas— o tajantes —revolución—. El liberalismo económico se difunde como caballo de Troya de un capitalismo nada liberal, el de los monopolios y el imperialismo" ⁽⁹⁰⁾.

En ese sentido, sigue diciendo Ossandón, el diario usa la concepción de la democracia como "método", es decir la instauración de ciertos procedimientos —especialmente jurídicos— de libertad, velando por su cumplimiento y reglamentación, más que la democracia como "condición", que reclama condiciones de igualdad para posibilitar el ejercicio real de la libertad. Por ello, cuando el método no sirve o no basta para defender el orden burgués, lo cambia.

Ello no solamente es obvio hoy en día al examinar lo sucedido en los últimos 15 o 20 años. Ya en la década de los 30, "El Mercurio" había recogido postulados corporativistas, especialmente en lo que se refiere a la concepción fascista de la relación capital-trabajo, como de colaboración y superación de la lucha de clases. ⁽⁹¹⁾

Es que en definitiva, "...su existencia se identifica con la existencia del capitalismo como sistema" ⁽⁹²⁾ y es ello lo que determina los límites de su discurso político, que pueden variar de una opción democrático-liberal a una opción fascista, según sea el grado de la amenaza que sufra el orden burgués.

Por lo demás, la posición de garante del sistema está

explícita en las palabras de su propietario, cuando afirmaba que "...Me parece importante que la insistencia en que las empresas periodísticas han de ser prósperas si quieren ser efectivamente libres, no lleve al descuido del mensaje envuelto en su producto. La neutralidad completa es imposible (...). Por lo mismo, nuestros diarios no podrán ser neutrales absolutamente frente a los derrumbes y temblores de este tiempo".⁽⁹³⁾

Es imposible entonces concluir en que durante este período "El Mercurio" consolida un particular tipo de relación con la clase dominante, que ya esbozáramos en el análisis de las primeras décadas del siglo. Sunkel caracteriza esta relación como de organicidad y distanciamiento. Lo primero estaría asegurado por las ligazones estrechas del diario, desde sus orígenes, a grupos económicos poderosos y, lo segundo, por la existencia de "intelectuales orgánicos" dentro del aparato periodístico. Esta dualidad asegura la autonomía relativa suficiente para constituirse en conciencia lúcida de la burguesía sin ser envuelto por intereses inmediatos de fracciones o partidos del bloque dominante. A eso es a lo que "El Mercurio" ha llamado ser "independiente y libre".

5. El periodista-funcionario

La profesionalización de la actividad periodística impuesta por el modelo de prensa liberal encuentra su plena realización en este período. Un hito importante al respecto es la creación de las Escuelas de Periodismo, la primera de las cuales fue fundada por la Universidad de Chile en Abril de 1953. Luego vendrían las de las Universidades Católica de Chile, de Concepción, de Chile sede Valparaíso y la del Norte. Asimismo, por ley de septiembre de 1955 fue creado el Colegio de Periodistas.

Esta elevación del status profesional y social de los

periodistas no solucionó, sin embargo, la contradicción esencial en que vivían, cual era la de ser funcionarios, subordinados a los intereses económicos, políticos e ideológicos de las empresas periodísticas. Dicho en otras palabras, el periodista es enajenado del producto de su trabajo, para lo cual el uso de las técnicas de tratamiento de la noticia son el resorte fundamental. Como hemos visto antes, la idea misma de lo que constituye lo noticioso y las técnicas periodísticas conllevan una verdadera ontología profesional, donde se incluyen las ideas de "objetividad", "distancia frente a los hechos", etc., lo cual no es sino la presentación ideológica del hecho que el periodista como funcionario no sólo debe vender su fuerza de trabajo intelectual, sino también su conciencia.

Ello está muy claro para las empresas y "El Mercurio" lo desarrolla explícitamente al decir que el diario cuenta con un "... cuerpo de reporteros o redactores de noticias, los cuales —no teniendo responsabilidad sobre las opiniones del diario— deben limitar su trabajo a una tarea de información fidedigna, acuciosa, independiente de todo juicio y exenta de toda desorientadora intención. Este personal, que no debe tener en el ejercicio de sus funciones labores de examen o de crítica, puede no colmulgar con las doctrinas del diario. No es incompatible con sus tareas que piense de modo diferente" (94).

Este desdoblamiento entre persona y funcionario de la prensa, asegurado por el uso de una técnica supuestamente neutra, es presentada por la ideología liberal de manera positiva realzando la "función de servicio público" de los medios y periodistas, cuestión que penetraría profundamente en la conciencia de éstos. Se genera así un marco cultural propio de la actividad constituído por una mezcla de códigos, estereotipos, símbolos, roles y rituales, que se expresa en una actitud de defensa de la profesión, concebida como verdadero sacerdocio y la rei-

vindicación de una noción descontextualizada y abstracta de independencia.

Como se dijo, esta visión escamoteada del hecho esencial, cual es la alienación de que es objeto el periodista como funcionario de las empresas, penetró profundamente en la gran mayoría de los periodistas, más allá de sus ideas o intereses personales. Así a fines de los 60 hubo intentos de editar una revista autogestionada ("El Periodista"), que sólo alcanzó a publicar unos cuantos números, antes de tener que rendirse a la evidencia de que el carácter del mercado informativo, con fuerte concentración monopólica, no admitía la diversificación de la propiedad.

El Colegio de Periodistas, por su parte, se constituye en una entidad corporativa que, a pesar de su carácter pluri-ideológico, busca expresar en su discurso y su accionar un mínimo consenso. La única posibilidad de lograrlo era situarse en un nivel valórico abstracto, que tenía como componente central la idea de la libertad de prensa, la cual consideraba tanto el derecho de las empresas a informar y opinar libremente; el derecho de los periodistas a ejercer su función sin coacciones externas y el derecho del pueblo a ser bien informado. El hecho de que la realidad demostrara que esa conciliación de derechos no era posible, así como las causas esenciales del fenómeno, no fueron abordadas directamente en el período de manera profunda y rigurosa por los periodistas. Ello contribuyó a reforzar las visiones profundamente deformadas y falseadas que la ideología liberal transmitía sobre el funcionamiento de la prensa.

El Colegio celebró dos Congresos Nacionales: en 1966, Viña del Mar y en 1968 en Arica. La Declaración de Principios emitida en el primero de ellos comprueba lo aseverado anteriormente. En ella, se valora la libertad de prensa tal como aparecía reconocida y garantizada en

la Constitución de 1925 y que, como vimos, en la práctica significaba asegurar la libertad de propiedad de los medios, en lo fundamental.

Por otro lado, se reivindicaba nuevamente la idea de un "periodismo libre", incompatible con todo tipo de presiones gubernamentales y con la concentración de propiedad de los medios, por parte del Estado o grupos económicos, políticos, etc. En el próximo capítulo veremos en detalle como esta concepción sería congruente con la defensa de la burguesía de la "libertad de prensa" contra el "totalitarismo" y la contraposición antagónica entre ese "periodismo libre y profesional" y el "periodismo comprometido".

La presión de la dinámica socio-política que se vive a fines de los 60 contribuyó a que en el Congreso de Arica en 1968, la noción de libertad de prensa se alterara de manera importante, ya que ésta fue definida como el derecho del pueblo a ser informado oportuna, veraz y lealmente. Si bien fue positivo el hecho de que el sujeto de la libertad de prensa dejara de ser la empresa y fuera ahora el pueblo, no es menos cierto que el concepto siguió siendo demasiado abstracto y sin contenido, permitiendo las más variadas interpretaciones.

En todo caso, lo importante es que en el período estudiado la hegemonía de la ideología burguesa en este terreno logró, por un lado, enmascarar el verdadero carácter del sistema de prensa y del trabajo periodístico y, por otro, dejar sentadas ciertas posiciones en el terreno del sentido común, desde la cual desataría su ofensiva en el período siguiente. El pensamiento revolucionario no fue capaz de barrenar esos pilares antes de 1970; más aún no fue plenamente consciente de la necesidad de hacerlo y todo ello serían factores muy importantes para el desarrollo que tuvo la lucha ideológica sobre la prensa en el marco de la crisis de poder.

6. La prensa popular de carácter nacional

Este período va a presenciar el surgimiento de un tipo de prensa popular, hasta entonces desconocido. La experiencia anterior y que viéramos en detalle, fue la prensa obrera y popular de principios de siglo. Recogiendo esa experiencia y reconociéndola como matriz original aparecerá "El Siglo", en agosto de 1940, órgano oficial del Partido Comunista de Chile y "Las Noticias de Última Hora", fundado en octubre de 1943, propiedad de un grupo de personas ligadas más o menos estrechamente al Partido Socialista.

Ambos medios se constituirán en diarios populares de carácter nacional y esto último dicho no sólo en el sentido de alcance territorial, sino fundamentalmente porque son órganos que, sin abandonar una perspectiva clasista, y esa es una de las ligazones con la prensa obrera anterior, interpelan a la nación. En ambos existe una convocatoria no sólo política, sino también cultural que ofrece un proyecto global al conjunto de la sociedad, el cual se caracteriza, en lo sustancial, por colocar al movimiento obrero y popular como protagonista fundamental de cualquier camino de desarrollo.

El elemento decisivamente distinto es que esa proposición se efectúa desde dentro del sistema y no desde fuera y en contra, como había sido lo sustancial del discurso de la prensa obrera de comienzos de siglo. Se manifiesta en el terreno periodístico el aprovechamiento que los partidos populares hacen de los espacios políticos e ideológicos institucionales creados por el desarrollismo. Se demuestra, una vez más, la instrumentalización que todo proyecto ideológico hace de los medios de comunicación y, con ello, desde un punto de vista metodológico, la necesaria e imprescindible vinculación que el análisis de la prensa y los medios debe determinar entre éstos y las

estrategias político, económicas e ideológicas que los subyacen. No establecer estos nexos internos y no aparentes de los procesos comunicacionales, en cuanto prácticas sociales, conduce a un análisis fenoménico y apariencial, que —muchas veces— termina por soslayar la riqueza y complejidad del objeto de estudio.

La prensa popular nacional de este período va a ser un medio para la búsqueda de alianzas sociales amplias en la perspectiva de la ampliación de las libertades democrático-burguesas; posteriormente, en los años 60, su labor se dirigirá hacia la construcción del bloque social y político de apoyo a “la vía pacífica al Socialismo”. Esto es particularmente claro en el caso de “El Siglo” y lo es menos en lo que se refiere a “Ultima Hora”, tanto porque en ambos hay diferencias en varios aspectos, cuanto porque es la estrategia política de la cual “Ultima Hora” era un vocero oficioso, la que exhibe vaivenes y cambios en esos años.

“El Siglo”, diario oficial del PC, intenta encarnar la visión leninista del periódico como agitador, propagandista y organizador. Su financiamiento es asegurado por la estructura partidaria, de modo que aún estando presente en el mercado informativo, no sufre mayor influencia y determinación de la publicidad.

El caso de “Ultima Hora” es distinto; en la medida en que tiene un grado de autonomía relativa de los partidos, está mucho más presionado hacia la generación de recursos propios. Lo anterior se demuestra en los espacios dedicados a la publicidad. En su estudio, Portales señala que en promedio, entre los años 60-72, “Ultima Hora” destinó un 22,8% de su espacio a publicidad y “El Siglo”, un 15,8% ⁽⁹⁵⁾.

Para ambos, en todo caso, la inserción dentro del mercado informativo les ofrecía la ventaja de la institucionalización de su discurso y del proyecto que éste con-

tenía. Sin embargo, hay un aspecto de esta situación que tendría, posteriormente, negativas consecuencias.

La inserción en el sistema de prensa implicó que la prensa popular asumió, en alguna medida, el modelo liberal, en lo formal. La forma de selección de las noticias y las fuentes noticiosas; las técnicas de tratamiento de ellas; la estructura interna del periódico en secciones determinadas; la forma de diagramación, etc. etc. es similar en muchos aspectos al modelo liberal. Existen diferencias, especialmente en lo que se refiere a tratar de privilegiar a los actores populares como sujetos noticiosos, pero ello no alcanza a equilibrar el hecho de que la estructura formal de los diarios populares sea, en lo fundamental, análoga a la del modelo liberal de prensa dominante.

A lo largo de este trabajo hemos tratado de demostrar que los modelos periodísticos están determinados históricamente y son producto de determinadas relaciones y prácticas sociales, por ello ni son eternos ni son neutrales. El período 70-73 demostraría que no basta la inversión de signo de los contenidos o dicho en otras palabras, que a un contenido específico, como lo es un proyecto ideológico con clara perspectiva clasista, no le sirve cualquier forma. Más aún, hay ciertas estructuras formales que, tarde o temprano, se constituyen en amarras que oprimen y dificultan el desarrollo de esos contenidos. Uno de esos momentos es cuando la sociedad se enfrenta a una crisis de poder, en que se pone en la balanza cuál es la clase que hegemoniza la vida social.

7. La prensa populista: el caso "Clarín"

Un caso que merece especial atención en el desarrollo de la prensa nacional es la existencia de un tipo particular de periodismo que en varios e importantes aspectos

tos, escapa a los moldes establecidos por el modelo liberal imperante. Es una prensa polémica y controvertida, que algunos llamarán "sensacionalista" o "amarilla", buscando entender su existencia y dar cuenta de su impacto, en nociones provenientes de otras situaciones históricas; en este caso específico, se le trata de adscribir al modelo de los diarios de la cadena Hearst en EE.UU.

Lo cierto es que, en el período que estamos analizando, este periodismo recibía críticas y generaba rechazos en todos los sectores, pero se encarnó en un diario: "Clarín", que llegó por lo menos a disputar la primera circulación nacional con "El Mercurio". Este sólo hecho merecería que hubiera sido objeto de la atención de especialistas. Por decir lo menos, constituye un fenómeno digno de estudio. Sin embargo, no ha ocurrido así; prácticamente existe sólo un trabajo que se ha preocupado de intentar analizar este tipo de prensa, desde adentro, es decir, sin encasillarlo en esquemas valóricos y moralistas, que incluyen una descalificación a priori. ⁽⁹⁶⁾

Es obvio, entonces, que estamos frente a un terreno casi virgen, desde el punto de vista de la investigación. Por ello, enfrentamos el tema sin más pretensión que contribuir a abrir nuevas líneas de acercamiento.

Como hemos dicho, es indudable que "Clarín", fundado el 21 de Septiembre de 1954, es la más completa expresión de la prensa populista. En su obra, Sunkel demuestra que esta forma de actividad periodística tiene raíces muy anteriores. Por lo menos, remite a la Lira Popular, vigente desde mediados del siglo XIX hasta 1930; más aún señala que hay elementos estéticos en su narrativa que se remontan a la imaginería barroca de la Iglesia Católica, de la particular manera como se desarrolla en la América colonial.

El antecedente inmediato, en este siglo, lo constituyen dos periódicos, que aparecen gracias al desarrollo

impuesto por la prensa liberal al mercado informativo. En primer término, el diario "Los Tiempos", que se edita entre 1922 y 1931; es el primero en introducir el formato tabloide, con el uso de colores y fotografías en primera plana, así como grandes titulares. Sus contenidos versaban fundamentalmente sobre noticias deportivas, de espectáculos y cine, crónica policial, caricaturas, etc. "...Es el diario que inicia el reportaje policial en gran escala, el primero que da gran importancia al suceso delictuoso del día".⁽⁹⁷⁾ Luego de algunos años, aparecería "Las Noticias Gráficas", que se publica entre 1944 y 1954, que pondrá aún más énfasis en la crónica policial y de escándalo y denuncia. También se destaca por la incorporación de refranes y giros del lenguaje popular.

El mismo año que desaparece este último, es fundado "Clarín". Sunkel, señala que, esencialmente, se trata de una empresa periodística y, en cuanto tal, su criterio determinante de funcionamiento es el empresarial, vale decir la búsqueda del beneficio. Sin embargo, advierte que la particularidad del diario estriba en que dicho criterio central está mediatizado por opciones político-culturales que le confieren identidad. al decir del propio diario, "Clarín" es "...instrumento, vocero y defensor de las clases populares (...). Por eso, nuestra divisa fue, es y continuará siendo "Firme junto al pueblo", puesto que de otro modo la permanencia de "Clarín" en el diarismo nacional dejaría de tener el noble y profundo sentido que hoy tiene"⁽⁹⁸⁾.

Pareciera que es justamente este doble carácter, uno de los elementos que sustentan una definición de populista, ya que es característico de éste el hecho de servirse de los intereses y demandas populares en una compleja relación, que implica, al mismo tiempo, un servicio de representación y defensa, aunque sea parcial y limitado de esos mismos intereses. Este rasgo de servicio y manipu-

lación, articulados en el marco de una ideología suficientemente ambigua que asegure una amplia cobertura al discurso, es una de las características centrales del populismo latinoamericano.

Este segundo factor, la ambigüedad ideológica, está presente también en "Clarín". La propia noción de lo popular es tan amplia que allí cabe la gran mayoría de la población, ya que sólo quedan fuera "los ricos", "los plutócratas", "los empresarios", "los gerentes", etc. y el diario claramente opta contra ellos. Así, se define asimismo por esta oposición y por la identificación con los "anhelos de cambio y transformación populares hacia un sociedad más justa".

Esta ideología ambigua y, a ratos, incluso contradictoria consigo misma se reflejó en las opciones políticas concretas que el diario tenía. Nace como un diario oficialmente gobiernista durante la Presidencia de Ibañez; apoya luego a la izquierda y la candidatura de Allende en las elecciones del 58 y 64; al día siguiente del triunfo de Frei, le otorga un apoyo que fue haciéndose cada vez más crítico, a medida que se fue haciendo ostensible el fracaso del reformismo burgués del Gobierno DC, pero sin romper absolutamente. Ello quedó demostrado en las elecciones del 70 en que el "Clarín" apoya a Tomic y Allende contra Alessandri. Lo que nunca varió, sin embargo, fue el ataque encarnizado y sistemático contra la Derecha, la persona de J. Alessandri, en cuanto prototipo del "empresario y plutócrata" y "El Mercurio", en cuanto vocero de los "ricos".

Lo anterior nos sugiere que hay diferencias fundamentales entre la prensa populista y los diarios populares que analizáramos anteriormente. Tanto "El Siglo" como "Ultima Hora" son periódicos en que la difusión de un ideario y de una opción política están claramente por sobre consideraciones económicas, más en el primero por

las razones ya señaladas. Por otro lado, ambos fundan su discurso desde una base social definida que les otorga una perspectiva clasista clara y precisa. Por último, su relación mas o menos estrecha con partidos de raigambre popular les permite una vinculación orgánica que "Clarín" no tenía.

Como vimos, "Clarín" se define como vocero y defensor del pueblo. Su acierto estuvo en que logró generar un estilo que, efectivamente, incorporaba elementos muy significativos del simbolismo e imaginario popular. Desarrolla una narrativa que parece ser muy representativa de lo popular y que estimula fibras muy sensibles y muy presentes en éste. Se trata fundamentalmente de poner el énfasis en la forma de narrar los hechos o, dicho de otra manera, que muy importante es lo que se cuenta, pero tanto o más lo es cómo se cuenta. ⁽⁹⁹⁾

Es decir, la estructura narrativa de la noticia está al mismo nivel, por lo menos, que la noticia misma. Ello implicó un cuestionamiento y una alternativa al patrón impuesto como dogma por el modelo liberal. Para éste, el qué ocurrió, constituye el elemento fundamental, al cual deben subordinarse todos los otros componentes del hecho noticioso. Para "Clarín" junto al qué, también son fundamentales el cómo, el cuándo, el por qué, y sobre todo el quiénes. Se genera así un tratamiento de la noticia que, en principio, no puede pretender "neutralidad", sino, al contrario, exige una toma de posición, un cierto compromiso con el hecho.

Este estilo no puede ser impersonal y aséptico valóricamente y allí está el nexo con los elementos de cultura popular. Generando una representación dramática de los acontecimientos, es un estilo mucho mas rico en imágenes que en conceptos, que tiende a moverse fundamentalmente en antinomias que entroncan con lo religioso: el bien y el mal; la salvación o la condenación y que el

diario traduce al plano de lo humano, en ricos y pobres; la avaricia y la generosidad etc.,

Sin embargo, éstos no son los únicos componentes del estilo. El propio diario lo planteó así: "... ¿Es mero lenguaje popular? Es mucho más. Aparte de contar en casa con un experto en Quevedo y Aretino, se piden préstamos a la poesía gaucha, a la filosofía del tango, al hablar de los lolos, a las bravuconadas de las rancheras mexicanas y a la voz engominada de los boleros tropicales". (100)

Sunkel señala que "Clarín" incorpora una multiplicidad de lenguajes populares, incluyendo a quienes están en conflicto con la ley (prostitutas, homosexuales); a quienes están al margen de la ley (criminales) y a quienes están en instituciones carcelarias (presidarios). Hay una cierta "idealización" de quienes se enfrentan al sistema y al orden, aunque sea desde la expresión individualista de rebeldía que es el delito.

Todos estos elementos fueron configurando un estilo cuyo valor fundamental estuvo en la manera particular en que eran articulados por el diario y en el sentido global —la lucha entre pobres y ricos— en que eran colocados.

La vigencia de un estilo de este tipo es su recurrencia permanente, a través de los años. Por de pronto, la propia Derecha que blandía la moral escandalizada frente al "libertinaje" de la prensa populista, intentaría utilizar ese estilo en el período 70-73, con el diario "Tribuna". En el actual régimen y a pesar de la condenación lapidaria que la burguesía quiso imponerle a este tipo de prensa, el Consorcio Periodístico de Chile, propietario de la "La Tercera", terminó por fundar "La Cuarta", que no es otra cosa sino un intento más o menos frustrado de copiar "Clarín".

Si bien estos ejemplos constituyen materia de los capítulos siguientes, convendría ahora señalar una de las

razones del relativo fracaso de "La Cuarta" y no es otro que el hecho de que la mediatización político-cultural a los intereses económicos de la empresa, no está presente como sí lo estaba en "Clarín".

Dicho de otra forma, de manera ambigua y al servicio de intereses particulares, "Clarín" asumía y construía un punto de vista, una opción que necesariamente debía recoger intereses, demandas, anhelos y esperanzas provenientes del mundo popular y, en esa misma medida, debía rechazar y combatir otros provenientes de la clase dominante.

En ese sentido, "Clarín", incluso mas allá de sus intenciones y de la conciencia que tuviera del hecho, contribuyó a la creación de una cierta identidad popular, complementariamente a lo que hacían los diarios populares de carácter nacional. De alguna forma, incompleta, ambigua, con un interés comercial subalterno oculto, etc., la prensa populista colaboró al intento de hacer del movimiento popular un protagonista decisivo de la vida nacional. Pareciera que lo medular de los problemas que planteó esta prensa y que, de hecho, está en la perspectiva futura por su vigencia demostrada, está en dicho marco. Por ello, que un análisis apriorístico que se centra en el uso de un lenguaje, a ratos burdo, grosero o descalificador, no es sino epifenoménico, cuando no interesado.

Finalmente, queremos recalcar que hay, al menos, dos elementos necesarios de rescatar de la prensa populista: por un lado, la "toma de partido"; el ejercicio del periodismo sin tratar de escapar a la realidad, sino, por el contrario, sumergiéndose en ella e interpretándola desde un lugar y, por otra parte, haber demostrado que es posible crear formas y estilos periodísticos que rompen con el modelo impuesto por la ideología dominante y que están conectados con el sentir del alma popular.

Lo anterior, obviamente, no olvida las grandes debili-

dades de la prensa populista, tales como su subordinación a intereses empresariales y el consiguiente uso y manipulación que ello conlleva y la ambigüedad ideológica que, justamente, permite ese ocultamiento.

8. La prensa popular de carácter sectorial

Durante los últimos años se ha difundido la falsa idea de que la aparición de los diarios populares de carácter nacional en los años 40, habría hecho desaparecer la prensa obrera y popular de carácter local. Se argumenta que los periódicos como "El Siglo" y "Ultima Hora" habrían truncado el desarrollo independiente y autónomo de las formas comunicacionales creadas por las organizaciones sindicales y populares, a comienzos de siglo. Veremos con más profundidad al examinar el período actual, que tras estas afirmaciones subyace una visión interesada en negar la relevancia de medios ligados orgánicamente al movimiento popular y orientados tras un programa y una línea estratégica.

La verdad, sin embargo, es otra. Durante el período 30-70, no sólo existió una prensa popular local, sino que tuvo un importante desarrollo. A pesar de las dificultades que presenta el rastreo y estudio de estos medios, muchos de ellos no conservados, existe una investigación que demuestra que entre 1958 y 1973 aparecieron, al menos, 132 publicaciones de ese carácter.⁽¹⁰¹⁾ Como señala el autor, es de suponer que hayan existido mucho más que los encontrados.

Del total señalado, 93 correspondieron a periódicos, boletines o revistas editadas o dedicadas al sector de trabajadores organizados y 39 al sector de pobladores. El primer elemento a destacar y que subraya la importancia que tuvo esta prensa en dicho período es la pluralidad de emisores. Si bien la mayor parte de las publica-

ciones son editadas por las propias organizaciones sindicales o de pobladores, existen otras provenientes de otros sectores, tales como partidos políticos (el PC, la DC y el Partido Liberal); la Iglesia Católica y las propias empresas.

Así, de las 93 publicaciones que atañen al mundo trabajador organizado, 66 corresponden a órganos de sindicatos, federaciones, confederaciones y centrales nacionales; 28 de ellas son clasificadas por Riquelme bajo el rótulo de "clasistas-socialistas", las cuales se caracterizarían esencialmente por la presencia de "... elementos ideológicos genéricamente socialistas (donde la inspiración del marxismo opera como paradigma ideológico hegemónico), que constituyen el tamiz mediante el cual esa experiencia adquiere coherencia y direccionalidad".⁽¹⁰²⁾

Entre estos medios, figuran por ejemplo: "El Riel", fundado en 1940 por la Federación Industrial Ferroviaria de Chile y que se publica hasta 1972; "Unidad Proletaria", editado por la Federación Nacional del Cuero y el Calzado entre 1958 y 1973; "El Productor", del Sindicato Ganadero y Frigorífico de Punta Arenas, publicado entre 1930 y 1967; "Usina", del Sindicato Industrial CAP-Talcahuano, entre 1963 y 1966; "El Obrero Municipal", de la Unión de Obreros Municipales de Chile, que aparece entre 1952 y 1967; "Central Unica", órgano oficial de la Central Unica de Trabajadores (CUT) y que es publicado entre 1965 y 1973, etc. etc...

Estos órganos de prensa articulan la experiencia local y cotidiana de los trabajadores de determinado sector con el proyecto global, perfilándolos como sujetos que padecen cotidianamente la explotación capitalista y, a la vez, como sujetos que luchan y se organizan, en la defensa de sus derechos y reivindicaciones. En ese sentido, señala Riquelme "... la distinción (...) entre trabajadores, clase, movimiento y organización, no aparece tematizada

como una relación problemática entre diversos sujetos o actores; sino, mas bien, aparece referida a distintos "momentos" de un único sujeto que es clase, movimiento y organización".⁽¹⁰³⁾

Por otra parte, existe una prensa sindical gremialista, de la cual la cifra rastreada llega a 28 publicaciones. Estos medios se caracterizan porque lo ideológico tiene un menor peso en sus contenidos y, mas bien por expresar a ese nivel una diversidad de influencias. Entre otros, es posible mencionar a la "Revista ANEF", de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales, publicada entre 1951 y 1972; al "Boletín de la Sociedad Unión de Tipógrafos", de la misma organización, fundado en 1933 y que aparece hasta 1981; "Orientación", de la Asociación Postal Telegráfica de Chile, que se edita entre 1934 y 1968; "Redención", del Sindicato Profesional de la Industria Gráfica de Stgo., y que aparece entre 1948 y 1963; la "Revista Aduana", de la Asociación Nacional de Empleados de Aduana, de Valparaíso, editada entre 1938 y 1965.

Como señalamos, hay también publicaciones dirigidas a los trabajadores organizados, provenientes de otros sectores. La investigación logró ubicar 4 publicaciones del Partido Comunista: "Ferroviario", aparecido en 1965; "En marcha", del Comité Regional Cautín de dicho partido, aparecido en 1967; "EL Despertar Minero", del Comité Local El Teniente, editado en 1968-73 y "Pat'e Fierro", también sector ferroviario y que aparece en 1972-73.

Por su parte, el Partido Demócrata Cristiano publica "Flecha Roja", en Stgo. entre 1962 y 1964 y "El Minero", en La Serena, entre 1964-65. Incluso, existió un periódico del Partido Liberal dirigido a los trabajadores, "El Piolo", que aparece en Stgo. entre 1962-1964.

De parte de la Iglesia Católica existieron, al menos,

el periódico "Presencia", editado por el Movimiento Obrero de Acción Católica, que aparece entre 1967 y 1973 y "Tribuna Sindical", que se publica entre 1949 y 1961.

Por último, con respecto a las empresas, existieron seguramente muchas publicaciones internas, dirigidas a sus trabajadores. De ellas, es posible mencionar a "Oasis", aparecida en 1956, de la Chile Exploration Co., entonces propietaria del mineral de Chuquicamata; "Andino", que se publica el mismo año, de la Andes Mining Co., propietaria de Potrerillos y El Salvador; "Metalito", de la Cía. de Aceros del Pacífico (CAP), aparecido en 1962 y "EL Ferroviario", de la Empresa de Ferrocarriles del Estado y que se publica entre 1968-70.

Con respecto, a la prensa poblacional, existieron publicaciones editadas por organizaciones de barrio o población, tales como "El Clamor", de la Junta de Vecinos de la población J. A. Rios, Sector 3A y que apareció entre 1962-63; "El Cordillerano", del sector Peñalolen y población La Faena, editado entre 1968-69; "La Voz de la Victoria", del Comité de pobladores de dicha población, publicado entre 1958-59, etc. También existieron medios pertenecientes a organizaciones nacionales de pobladores, como "Vivienda", del Frente Nacional de la Vivienda, publicada entre 1949 y 1964 y "CENAPO", de la Central Nacional de Pobladores de Chile, aparecido entre 1963 y 1967.

Las publicaciones de los organismos de base se caracterizan por plantearse como vocero de un sujeto colectivo concreto y circunscrito, definido por una serie de carencias y reivindicaciones, relacionadas fundamentalmente con la vivienda y la urbanización.

Es interesante destacar que los contenidos no se quedan en lo puramente localista, sino que hacen referencia a contextos mas globales, por la vía de relacionar sus demandas específicas con otras como la lucha por reajustes

salariales y contra las alzas, que los acercan e identifican con otros sectores populares. Del mismo modo, se plantea la necesidad de la acción común con otros sectores como partidos políticos, la propia Iglesia y autoridades, que son vistos como auxiliares del movimiento poblador.

Esta articulación de lo particular y lo general es mucho más clara y explícita en las publicaciones de las organizaciones de carácter nacional.

Finalmente, existieron también publicaciones partidarias dirigidas hacia los pobladores, como por ejemplo "El Poblador", del P. Comunista, de Conchalí, aparecido en 1965 o "Nosotros los Pobladores", del P. Demócrata Cristiano y que se publica en 1964.

Hay un par de consideraciones necesarias de efectuar, a partir de esta realidad. En primer lugar, que la prensa popular local o sectorial se vincula a los sectores organizados y activos del movimiento popular existente en el período y lo hace apuntando a la constitución de sujetos colectivos con voluntad, organización y dirección, articulados desde la base social hasta el contexto global de la sociedad, afirmando como señala Riquelme, ciertos valores como propios de los sectores populares: dignidad, esfuerzo, laboriosidad, perseverancia, superación, solidaridad, así como la adhesión a la libertad, la democracia, el progreso y la justicia social.

El conjunto de representaciones que de allí surgen no son, por lo tanto, derivados que se impongan externamente a una supuesta subjetividad autónoma e independiente de lo popular, sino que son inherentes y constitutivos al movimiento popular. En ese sentido, estas publicaciones locales articulan su quehacer mucho más claramente con la prensa popular de carácter nacional, antes que con la prensa populista, incluso en sus formas y estilo.

Esto último sugiere que cuando se señala al mundo popular como exponente de una mentalidad emotiva y simbólica, por oposición a una mentalidad racional y conceptual, que sería privativa de sectores "ilustrados", cuando no dominantes, se está cayendo en una antinomia que no es real. Esas visiones, muchas veces, en lo explícito reivindican el pensamiento emotivo, que sería propio de lo popular, afirmando, además que un pensamiento racional y abstracto le sería siempre impuesto desde fuera, desde la dominación.

Pareciera que tras esa aparente idealización de lo popular, reaparecería un "iluminismo" de otro cuño. Por así decirlo, el mundo popular también tiene "derecho" a usar la razón y esta prensa local así lo demuestra. Tal vez, el asunto es que en este caso la racionalidad sea otra, no proveniente de esquemas lógico-formales y apegada estrictamente a la claridad y distinción cartesiana, sino, mas bien una forma más compleja que no se opone, necesariamente, a los componentes emotivos, simbólicos, mágicos y religiosos de la mentalidad popular, sino que es capaz de articularlos de manera mas variada y multiforme.

Esta intuición sostiene otra, ya esbozada. En el período que hemos analizado, las distintas formas comunicacionales que aparecen, cada una con sus características, como contestatarias al sistema liberal de prensa y al orden social, mas se complementaron que se excluyeron, en la perspectiva de la constitución práctica de un sujeto colectivo —el movimiento popular— que pudiera plantearse la tarea de conducir la sociedad tras un proyecto global de transformación.

Esta posibilidad histórica se hizo real entre 1970 y 1973 y fue causa y consecuencia de que la sociedad chilena viviera, por primera vez en su historia, una crisis profunda de poder, que debía resolver algo tan simple como

qué bloque social iba a imponer su dominio y hegemonía. Lo sucedido con la prensa en ese marco es materia de próximo capítulo.

**IV LA PRENSA Y
LA CRISIS DE PODER
(1970-1973)**

1. Características de la crisis: los proyectos en disputa

La crisis de poder que vive Chile en esos años ⁽¹⁰⁴⁾ no sólo se manifestó a nivel del aparato estatal, cuestión fundamental, sino que recorrió toda la estructura de la sociedad. No era la primera vez en nuestra historia que una forma de dominación burguesa entraba en crisis. La diferencia esencial es que hacia fines de los 60 el movimiento popular, con hegemonía obrera, estaba realmente en condiciones de aspirar al control del poder. Lo que entra en crisis progresiva es la dominación burguesa misma. El desarrollo de las condiciones objetivas de la crisis tenía sus raíces mucho antes del 70. A las condiciones estructurales gestadas en el desarrollo histórico del país, se habían sumado el agotamiento del proyecto desarrollista, expresado en el fracaso del experimento modernizante y reformista del Gobierno DC, y el ascenso creciente en extensión y profundidad del movimiento de masas. Todo ello se reflejaba en el estrechamiento de los marcos institucionales que, paulatinamente se ven desbordados por los conflictos sociales, políticos e, incluso, militares.

En la década del 60 se había acentuado la tendencia a la concentración monopólica y a la penetración del capital imperialista en áreas diversas a la puramente ex-

tractiva. En esos años se consolida la existencia de grupos económicos, en los cuales se fusionaba el capital industrial, comercial, agrícola y financiero. Desde estos conglomerados surgirán tanto las presiones y demandas por superar los límites del proyecto desarrollista, como las primeras formulaciones de un nuevo patrón de acumulación, que requería de una forma de dominación distinta.

El primer planteamiento sistemático de este nuevo proyecto burgués está en el programa aprobado por el Partido Nacional, en 1969, bajo el nombre de "La Nueva República" y que fuera la plataforma programática de la candidatura Alessandri en 1970. Como veremos, "El Mercurio" se hace explícitamente vocero del nuevo proyecto. Dicho programa contenía los lineamientos esenciales de las políticas económicas implementadas desde el 73 adelante: allí estaba la crítica contra la intervención estatal en la economía; la reivindicación del mercado como principal asignador de recursos; la apertura de la economía y su plena inserción en el sistema capitalista mundial; la glorificación de la libertad de consumo y competencia, como condición de posibilidad de la libertad política, etc. También están planteadas las críticas al régimen político democrático-burgués, especialmente vía la denuncia del partidismo y la ideologización excesiva de la sociedad chilena.

Los problemas para el capital monóplico-financiero eran, al menos, tres:

- 1.- cómo arrastrar tras este modelo al conjunto de la burguesía, lo cual implicaba deslegitimar y hacer inviable la opción del reformismo burgués (de allí el ataque tenaz al Gobierno de Frei y a la candidatura Tomic), logrando que las otras fracciones de la clase dominante aceptaran la subordinación al capital monóplico-financiero.

2.- disputar y ganar la adhesión de extensos sectores medios (funcionarios, intelectuales, estudiantes, profesionales, etc.), para lo cual la lucha ideológica era un resorte fundamental.

3.- enfrentar y derrotar a un movimiento popular en ascenso y con un proyecto propio, de carácter clasista antagónico.

De modo pues, que la crisis general es anterior al 70. La victoria popular en las elecciones de ese año sólo produce su aceleración y crea nuevas y mejores condiciones para el desarrollo del proyecto revolucionario. Al nuevo proyecto burgués se le genera, entonces, un dilema que es derrocar el Gobierno Popular, solucionando, al mismo tiempo, los problemas planteados anteriormente.

Por ello, el cuartelazo gorila tan típico de América Latina no sólo no sirve, sino que no es posible y las tentativas conspirativas, en ese sentido, fracasarían sistemáticamente. Era necesario lograr el derrocamiento por la vía de una verdadera "insurrección de masas", que contara en el momento decisivo con el apoyo militar institucional, que terminara por inclinar la balanza de la correlación de fuerzas. Porque no se trataba, simplemente, de derrocar un gobierno, sino de derrotar política, ideológica y militarmente al movimiento popular y, al mismo tiempo, de lograr en esa lucha, la subordinación del conjunto de la clase dominante, la gran parte de los sectores medios e, incluso, de algunos sectores populares. Sólo así el desenlace de la crisis de poder podía culminar con un nuevo sistema de dominación y la implantación de un nuevo modelo de acumulación capitalista.

Tras un largo camino, el movimiento popular se había acercado a la posibilidad del poder, como nunca antes lo había estado. El camino por el cual transitaría mayoritariamente sería la posibilidad de resolver el problema del poder, a través de la llamada "vía pacífica o no arma-

da al Socialismo". La posibilidad de usar la legalidad democrático-burguesa para arrebatarse el poder económico, político, ideológico, etc. a la burguesía era coherente con el desarrollo y la evolución del movimiento popular en los 40 años anteriores.

Se trataba de que el cumplimiento de las medidas y transformaciones revolucionarias desde el gobierno, destinadas a satisfacer los intereses y demandas de amplias capas sociales, incluyendo la pequeña y mediana burguesía y sectores medios, permitieran ir mejorando permanentemente la correlación de fuerzas, arrinconando a la burguesía monopólica y al capital imperialista y, por esa vía, neutralizar todo amago de intentona golpista o, en su defecto, enfrentarla con un mayoritario apoyo social, político, ideológico y militar institucional, en cuanto se valoraba la constitucionalidad y prescindencia política como doctrina mayoritaria en las FF.AA.

El proceso así desarrollado permitiría la subversión de la legalidad desde dentro, a partir de sus propias normas y usando sus propias leyes. De esta forma, la ampliación y profundización de sistema democrático-burgués, permitiría sentar las bases para la construcción socialista, en la medida en que era el proletariado el sector social que encabezaba la alianza social de apoyo al gobierno.

Sin embargo, al interior de la Izquierda chilena existían otras formulaciones estratégicas, más o menos elaboradas. La principal de ellas era la que reivindicaba la necesidad de enfrentar al conjunto de la burguesía, preparando las condiciones para un enfrentamiento decisivo con ella por el control del poder. Al Gobierno se lo veía como un instrumento que el movimiento popular debía usar en esa perspectiva. Se trataba de una derivación de la "vía armada, único camino", adecuada a las nuevas circunstancias creadas el 70. Dicho proyecto, si bien tenía

a su fuente de origen en fuerzas situadas fuera de la UP encontraba eco, mayor o menor dependiendo de los momentos y situaciones, en sectores pertenecientes al bloque en el Gobierno. Entre ambas, vacilaban algunas fuerzas políticas que, muchas veces, incorporaban elementos de uno u otro proyecto, a su línea política. Paralelamente, existían interpretaciones "de derecha" de la vía chilena, que se conformaban con la profundización y extensión del sistema anterior.

El problema es que si bien en el seno del movimiento popular existió una formulación hegemónica, en la práctica ningún proyecto logró subordinar a los otros e imponer una conducción única y coherente. Los compromisos y conflictos internos impusieron una dinámica de vaivenes, avances y retrocesos que le restó claridad y eficacia política al conjunto de la Izquierda. Ello sumado a otras falencias como el escaso desarrollo teórico y político en el terreno de la fuerza material necesaria de acumular, para resolver el problema del poder, aún en las condiciones de la vía pacífica y no armada.

En el campo de la burguesía también existían formulaciones distintas que motivaban tácticas diversas y diferentes grados y niveles de conflicto interno. La diferencia esencial es que el proyecto monopólico-financiero logró, tras dura lucha ideológica y política interna, subordinar al resto, especialmente por la neutralización —por lo menos— de la opción reformista burguesa, lo cual derivó en que la DC, que la expresaba políticamente, terminara por sumarse mayoritariamente a la estrategia del derrocamiento.

Por todo lo anterior, es que el período 70-73 se vive un período de intensa agudización de la lucha de clases y de polarización política. La sociedad entera, en todos los niveles y planos, es recorrida por el conflicto de poder. No hay personas individuales o agregados sociales, de

cualquier tipo, que permanecieran al margen. Efectivamente, se estaba jugando día a día, en la calle, en la oficina y la fábrica, en el aula y el campo, qué tipo de sociedad, qué concepción de mundo iría a marcar el desarrollo del país en adelante.

En ese marco, la lucha ideológica adquirió ribetes de importancia como tampoco antes los había tenido. Especialmente, porque existían amplios sectores sociales que ambos polos fundamentales luchaban por incorporar a su proyecto. La prensa fue una herramienta de difusión y lucha ideológica por la captación de esos sectores intermedios. En esa medida, es importante desde ya señalar que no es la prensa la que provoca la crisis, sino que es la crisis de poder la que genera una manera particular de actividad periodística. Así, por ejemplo, el modelo liberal de prensa debió sufrir importantes modificaciones para adecuarse a la nueva situación.

Trataremos en las siguientes páginas de analizar, en lo esencial, cómo se desarrolló la prensa, tanto burguesa como popular en este período; intentando proponer líneas de interpretación que contribuyen a aclarar las "razones de la sin razón", es decir, cómo un proyecto ideológico representativo de intereses minoritarios logró triunfar y crear las condiciones ideológicas de justificación de lo que vendría después.

2. La lucha en el sistema de prensa

Para poder asumir el Gobierno, la Unidad Popular debió firmar un "Estatuto de Garantías Constitucionales", exigido por la DC y en el cual se comprometía al "respeto de la libertad de expresión". Ello significaba que no era posible alterar la estructura del sistema de prensa, según estaba consignado en la constitución de 1925, lo cual, como ya vimos antes, en lo fundamental conser-

graba la libertad de los emisores, es decir, la libertad de empresa en la prensa.

Dicho condicionamiento impuso una limitación fundamental y que se expresaría en que, durante el período 70-73, se mantendría el sistema de prensa liberal y el mercado informativo, heredado del período anterior. Ello llevó a S. Allende a precisar que "... no vamos a suprimir los medios de difusión que tiene la burguesía, pero vamos a cohesionar los nuestros, vamos a aumentar los nuestros". (105)

Durante la campaña electoral, la Unidad Popular se había planteado el problema de la prensa y los medios de comunicación, y lo hizo desarrollando la misma política que había planteado la Izquierda, por años. Es decir, la crítica a la concentración monopólica, la denuncia de la manipulación de las conciencias, etc. y la necesidad de profundizar la democratización del sistema, por la vía del aumento de los emisores. Así, en el llamado Programa Básico de la Unidad Popular, se planteaba que: "... los medios de comunicación masiva (radio, editoriales, televisión, prensa, cine) son fundamentales para ayudar a la formación de una nueva cultura y un hombre nuevo. Por ello, se deberá imprimirles una orientación educativa y librados de su carácter comercial, adoptando las medidas para que las organizaciones sociales dispongan de estos medios, eliminando de ellos la presencia nefasta de los monopolios".

La democratización del sistema de prensa debía plantearse, por lo tanto, sin enfrentar o posponiendo el problema de la propiedad de los medios. Aceptando el sistema tal como era, la política del Gobierno UP, en un comienzo, se dirigió a aumentar el número de los emisores. El hecho de disponer del Gobierno, le permitió a la UP controlar algunos medios y vía negociación adquirir otros, como la mayor parte de la más grande editorial

privada (Zig Zag), dando origen a la Empresa Nacional Quimantú.

El sistema de prensa cuantitativamente se expandió, porque también la burguesía aprovechó de crear nuevos diarios y revistas.

A nivel de los diarios, la oposición burguesa al Gobierno contó con 6 órganos de circulación nacional ("El Mercurio", "Las Últimas Noticias", "La Segunda", "La Tercera", "Tribuna", pertenecientes al P. Nacional y "La Prensa", de la DC), los cuales tenían aproximadamente una circulación de 540.000 ejemplares diarios. Entre ellos "La Tercera" era la que aportaba mayor cantidad, con una circulación promedio cercana a los 250.000 ejemplares y luego venía "El Mercurio", con unos 100.000 (es necesario sí destacar que los días domingo, dicho número subía por sobre los 300.000 ejemplares).

Por su parte, la izquierda contaba con 5 diarios de circulación nacional ("El Siglo", "Clarín", "Última Hora", "Puro Chile" —vocero oficioso del PC que trató, con poco éxito, de conciliar el estilo de diario populista con un perfil político claro y explícito— y "La Nación") que llegaban a unos 300.000 ejemplares. En ellos se incluye, también los 30 o 40 mil ejemplares que lanzaba el periódico semanal "El Rebelde", del MIR, que comenzó a aparecer pública y masivamente en 1971. El "Clarín" era lejos el más vendido, superando, como promedio, los 150.000 ejemplares diarios.

En cuanto a diarios regionales, la oposición burguesa controlaba 41 y la Unidad Popular sólo 11. En este terreno de órganos de prensa de provincia en donde se plantearon los únicos dos conflictos que pusieron en tela de juicio el problema de la propiedad y en ambos la burguesía, con el apoyo ideológico de sus medios, el uso del aparato judicial y la impotencia del Gobierno, amarrado por el respeto a la legalidad vigente, logró derrotar los intentos

de rescate de esos medios, por parte de sus propios trabajadores, que contaban con el apoyo de las organizaciones populares de la región.

Se trató del caso de "La Mañana", de Talca y "El Sur" de Concepción. En el primero por conflictos laborales y, en el otro, debido al Paro de Octubre de 1972, los trabajadores de las empresas (periodistas, fotógrafos, empleados de taller, etc.) ocuparon el diario y sacaron nuevos medios, con apoyo de otras organizaciones sociales. Dichas experiencias fueron transitorias, porque los Tribunales de Justicia ordenaron la restitución de los diarios a los empresarios, pero durante el tiempo que circularon "La Mañanita" y "Surazo" se trataron de innovar no sólo las formas de propiedad y participación, sino también las formas y estilos periodísticos.

En lo que se refiere a las revistas, la burguesía poseía seis revistas de actualidad ("Ercilla", "Vea", "PEC", "Qué Pasa", "SEPA" e "Impacto"), con más de 200.000 ejemplares, cuatro revistas femeninas, con 220.000 ejemplares y una revista de ídolos para la juventud, con 150.000 ejemplares. Por su lado, la Editorial Zig Zag siguió controlando la totalidad de los comics norteamericanos, lo cual significaba una circulación de cerca de 700.000 ejemplares mensuales.

Frente a ello, la Izquierda contaba con dos revistas de análisis y agitación política; y una revista juvenil informativa ("Ramona", de las J.J.CC.). La creación de Quimantú le permitió fundar dos revistas informativas ("Mayoría" y "Ahora", que duró 9 meses); una revista infantil ("Cabrochico"); una juvenil ("Onda"); una femenina ("Paloma") y una de educación política popular ("La Firme"). Junto a ello Quimantú heredó de Zig Zag, por efectos de la compra, una revista pseudo amorosa ("Confidencias") y una revista culinaria, las cuales se trataron de reformular y debieron cerrarse después de 8 meses; una

revista de divulgación histórica y cultural (“Hechos Mundiales”) y una deportiva (“Estadio”).

En cuanto a las agencias informativas, las cinco más importantes del país siguieron siendo las transnacionales (UPI, AP, AFP, ANSA, LATIN-REUTER).

Finalmente, hay que señalar que existieron diversas otras publicaciones, generalmente periódicas, provenientes de partidos políticos que circulaban más o menos masivamente.

En síntesis, de parte de la UP, “...respecto de los medios de comunicación se aplica una política de competencia en el mercado: creación y compra de medios, redistribución de los presupuestos publicitarios del Estado...”.⁽¹⁰⁶⁾ Entrampada en la obligación de operar dentro de una legalidad que consagraba la libertad de expresión, en cuanto libertad de empresa y a cuya defensa la propia Izquierda se había sumado por años, se vio imposibilitada de enfrentar la necesidad de modificar estructuralmente el sistema, atacando el régimen de propiedad, el rol del periodista, propiciando la incorporación de las masas como emisores, etc.

La batalla dentro del sistema fue ganada por la burguesía, ya que ésta mantuvo su hegemonía, aunque resentida, tanto en la propiedad como en la circulación. Especialmente, mantuvo la iniciativa de la lucha ideológica obligando a la prensa de izquierda a una actitud generalmente defensiva, previa invocación de la “libertad de prensa y del pluralismo informativo contra el “totalitarismo”.

3. Estrategia de la prensa burguesa

Las nuevas circunstancias creadas a partir de 1970 con el ascenso de la UP al Gobierno obligaron a la prensa liberal a llevar a cabo una profunda transformación. Es-

ta adecuación le significó, incluso, alterar algunos de sus rasgos esenciales. De este fenómeno participaron todos sus órganos, aunque fue evidentemente mas notorio en aquellos que encarnaban el nuevo modelo de dominación que se quería implantar y para el cual era necesaria la derrota del movimiento popular en todos los planos.

Lo notable es que dicha transformación requirió de una gran operación ideológica que justificara lo que antes se había condenado y que ello se hiciera, además, al mismo tiempo que se desarrollaba la lucha ideológica intestina en la clase dominante entre los proyectos en pugna, lo cual implicaba necesariamente el combate por la estrategia a seguir contra el Gobierno de la UP. Así, la prensa burguesa impulsó la violencia y la acción directa de sus masas, en nombre del orden social; logró el apoyo de amplios sectores sociales al capital monopólico e imperialista, en nombre de la libertad y el patriotismo; en fin, creó las condiciones políticas e ideológicas para la implantación de una Dictadura, en nombre de la Democracia.

Lo anterior exige analizar con mayor profundidad la manera como ello fue posible, lo cual implica que no basta con la ya sabida capacidad de manipulación de los medios, sino que se hace necesario tratar de precisar cuáles fueron los mecanismos ideológicos, que desde la práctica periodística, se pusieron en acción.

En momentos de relativa normalidad social, es decir, cuando la dominación burguesa no está prácticamente amenazada, la prensa liberal se caracteriza por el trabajo de atomización y fragmentación de la realidad, que efectúa por medio de sus formatos, estilos y técnicas periodísticas. Se ha señalado ya este intento por impedir una visión unitaria y coherente de la realidad social, dificultando en la masa receptora la percepción de los vínculos y nexos esenciales que articulan las relaciones y prácti-

cas sociales. Además de la manera de seleccionar y construir aquello de lo real que se convierte en noticia o materia de la actividad periodística, la prensa liberal tiende a dirigirse verticalmente configurando un receptor genérico, homogéneo, individual y desarrolla estilos, géneros y lenguajes que vayan conformando este tipo de lector, que desvinculado de sus raíces y relaciones sociales, se caracteriza por su pasividad en la aceptación de la visión de mundo que recibe cotidianamente.

Esta fragmentación de la realidad implica, a su vez, que el tema de lo político queda aislado de las otras prácticas y convertido en actividad de especialistas, ante los cuales sólo caben adhesiones o rechazos individuales y, fundamentalmente, pasivos. Ello le permite al diario erigirse como representante de esa "opinión pública", formada por la gran "masa de independientes", por las "mayorías silenciosas", que él mismo contribuye a crear. Lo político pasa a ser un segmento de la realidad que no tiene nada que ver y que debe ser mantenido aparte de otros fragmentos, como lo sindical, lo deportivo, lo artístico, lo hogareño, etc.

Tales habían sido las prácticas habituales en la prensa liberal moderna chilena, a lo largo del siglo. No servían, en cambio, para enfrentar los desafíos impuestos a partir del 70. La implantación de una nueva forma de dominación, que requería pasar previamente por el derrocamiento del Gobierno de la UP, en las condiciones ya dichas, obligó a los diarios liberales a adorar lo que habían quemado.

La burguesía puso su aparato comunicativo al servicio de su "línea de masas", en igual forma en que activó todas las demás instancias superestructurales dominadas por ella (Justicia, Parlamento, Educación, etc.). Los medios de prensa liberales pasaron a convertirse en agentes movilizadores y receptores de la práctica política

de lucha y resistencia de su base social, para lo cual en primer lugar debió abandonar su concepción de un receptor genérico, pasivo e individual.

La prensa burguesa alteró sus estilos y su quehacer intentando conformar y activar frentes sociales diversos, correspondientes a los frentes de lucha política contra el Gobierno, desde jóvenes hasta pequeños comerciantes, pasando por médicos y funcionarios. De todos ellos recogió su realidad particular, las relacionó y conectó unas con otras y se las devolvió en forma de consignas y plataformas, articuladas en la perspectiva estratégica general.

Abandonando su trabajo ideológico de fragmentación de la realidad, intentó hacer "conciencia", falsa pero eficaz, a partir de cada hecho concreto en que se manifestaba la agudización de la lucha por el poder, materializando ésta en la realidad de la vida cotidiana, cubriendo los más diversos sectores sociales, que aparecían en sus páginas articulados y entrecruzados, a partir de sus intereses específicos: "...Las mujeres, enraizando sus reivindicaciones tanto en la escasez y el desabastecimiento de ciertos productos como en los modelos genéricos de tranquilidad familiar e individual; los jóvenes, a partir de las supuestas maniobras del "marxismo totalitario" por modificar los textos escolares y los sistemas de participación del alumnado; los cuerpos profesionales, médicos, juristas, ingenieros, agrónomos, periodistas, sustentando los principios de defensa de su profesión, de su competencia consagrada a ser los únicos en ejercer la ciencia, la justicia, dispensar su técnica y especialidad, hacer "periodismo objetivo..." (107).

La prensa burguesa politizó todas las áreas de la vida cotidiana y sirvió de fermento a las manifestaciones callejeras, los sabotajes económicos, las tomas de escuelas y colegios, los paros patronales, los atentados explosi-

vos, etc.: "... Prestó una voz a la "mayoría silenciosa" para transformarla en una "masa sediciosa", haciéndole creer que su voz era propia, que su sedición respondía a intereses propios..."⁽¹⁰⁸⁾.

En esta estrategia estuvieron embarcados todos los medios de prensa de la burguesía, desde revistas planfeterias y agitativas como "SEPA" e "Impacto", hasta "Erquilla" que intentó conservar, al menos, la forma del modelo periodístico liberal de la "normalidad". Se intentó incluso utilizar ciertas formas, estilos y lenguajes del periodismo populista, como fue el caso del diario "Tribuna", del P. Nacional. Indudablemente que el desarrollo de esta estrategia tuvo momentos distintos; no es posible afirmar que constituyera un proceso absolutamente coherente y rectilíneo, en que cada diario funcionara como pieza de un todo armónico.

Por el contrario, como ya se dijo, la prensa burguesa no sólo reflejaba en su páginas, sino que en el propio modo de constitución de su práctica, la pugna del bloque dominante. Es claro, sin embargo, que desde las elecciones de marzo del 73 en adelante, el proyecto monopólico-financiero y su estrategia de derrocamiento insurreccional logra subordinar al proyecto reformista y a su estrategia de derrocamiento institucional, que pretendía conservar la antigua forma de dominación. Desde ese momento, sí es posible apreciar una coherencia mayor que es contemporánea al momento en que la falta de coherencia y de una estrategia son asumidos como un hecho fatalmente irreversible por la prensa de izquierda.

La prensa DC que postulaba la derrota legal e institucional del gobierno y el movimiento popular, termina por incorporarse a la estrategia de derrocamiento insurreccional, a la espera de que la caída del Gobierno UP, significara la llegada de un régimen de emergencia de carácter transitorio, que creara nuevas condiciones para

el replanteo de la opción reformista. Ello reflejaba la tendencia mayoritaria de la base social de los partidos que representaban ese proyecto.

En este marco general de la estrategia de la prensa burguesa, "El Mercurio" jugó un rol central. Antes del 70 ya había venido planteando una crítica pertinaz a algunos elementos claves del proyecto desarrollista y, a la vez, configurando un ideario que apuntaba a la implantación de un nuevo modelo de desarrollo burgués. Como en otros momentos, "El Mercurio" enfrenta el agotamiento de una forma de dominación, situándose en la perspectiva histórica de la mantención del sistema, avizorando la amenaza presente y la crisis de poder que se avecina.

Por ello, se hace vocero oficial de la candidatura Alessandri y de su programa, que encarna los intereses del capital monopólico-financiero e imperialista, haciéndose cargo de sus postulados centrales.

1.- la oposición estatismo versus libertad económica; reivindicando el rol del mercado, la libre competencia y la valoración del hombre como consumidor. Es interesante el énfasis que coloca en la necesidad de cambiar hábitos y mentalidades estatistas y de aceptación del dirigismo económico: "... una auténtica competencia envuelve la más radical transmutación de los hábitos y condiciones de vida de los individuos, del Gobierno y de las empresas. No en vano el país ha tenido cuarenta años de seudodirigismo económico" (109)

2.- la crítica a sectores burgueses desarrollistas y reformistas, que defienden el proteccionismo estatal, defendiendo lo que llama una "verdadera democracia económica."

3.- la crítica al partidismo y la ideologización del sistema político, para cuya solución también propone la transformación de hábitos y mentalidades.

Enfrentado a la realidad del Gobierno de la UP, "El Mercurio" centra su quehacer en la lucha frontal contra éste, para lo cual recibe una "solidaria" ayuda monetaria por parte del Gobierno norteamericano, cuestión conocida a través de la investigación de la Comisión Church del Senado de los EE.UU., como es sabido.

La transformación de la prensa liberal —elemento central de su estrategia— se expresa también y de manera preferente en "El Mercurio, el cual "... dejó de lado su diagramación serena, para golpear con titulares a todo lo ancho de la página, con tipografía de cuerpo grande y fotografías de grandes dimensiones, en una fisonomía que fue hasta entonces propia de los diarios tabloides de carácter popular" ⁽¹¹⁰⁾.

Más aún, "El Mercurio" desarrolla un elaborado y sofisticado uso de mecanismos de diagramación, titulaje, composición gráfica, etc. que le permite, por ejemplo, hacer propaganda por la vía de entrecruzamientos, aparentemente ambiguos, de títulos referidos a otros países y tiempos. De igual forma, utiliza la analogía, la metonimia, la metáfora y otros recursos retóricos entre títulos y fotografías que se refieren a hechos diferentes. Trabaja hacia el imaginario colectivo de grupos sociales específicos, etc., todo lo cual significa la aplicación de técnicas de guerra psicológica ⁽¹¹¹⁾.

La defensa de la "libertad de prensa" constituye para el diario una de las banderas esenciales para la estrategia de neutralizar y poner a la defensiva ideológicamente al Gobierno y para interpretar y movilizar amplios sectores sociales en la perspectiva del derrocamiento. Para ello, contaba con el sedimento ideológico incorporado al sentido común tras largos años de mistificación, con el agravante de que —desde su perspectiva y en función lógicamente de otros intereses— la propia Izquierda había colaborado a la creación del mito o, al menos, no había

hecho lo suficiente para clarificarlo en la conciencia popular.

El mantenimiento del sistema de prensa, basado en la libertad de empresa y el mercado informativo, es en la estrategia de "El Mercurio" uno de los elementos claves para la defensa de todo el orden social. Amarrada por el compromiso con la legalidad y sin una formulación alternativa a la imperante en el problema de la propiedad de los medios, la UP quedó inerte ante la acusación de "totalitarismo" que blandía la prensa burguesa sobre ella.

El caso más característico de ello fue el intento del Gobierno por incorporar al Area de Propiedad Social, vía compra de acciones, a la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones, monopolio perteneciente al grupo Matte-Alessandri que producía más del 90% del papel que se consumía en el país. Más aún, para corroborar la clara intencionalidad democratizadora que conllevaba esta medida, el Gobierno había ofrecido la creación de una comisión en que estuvieran representados todos los sectores interesados, incluyendo los empresarios de la prensa, para asegurar una distribución equitativa y democrática del papel de diario.

Sin embargo, "El Mercurio" convirtió este hecho particular en un fenómeno global de movilización y lucha por la defensa de la libertad amenazada por el totalitarismo. La defensa de los intereses monopólicos de uno de los principales grupos económicos, se transformó en una de las principales batallas a que se arrastró a amplios sectores sociales, especialmente intermedios, por la defensa de la democracia: "... El Mercurio es capaz de ocultar el hecho de que hay aquí un gran trabajo de construcción ideológica. El Mercurio puede presentar esta ecuación como parte de una realidad, y en esto utiliza todo el apoyo que le presta la legalidad vigente" ⁽¹²⁾.

El triunfo logrado por la burguesía en el terreno ideo-

lógico se debió, en gran medida, al uso que le dio a su prensa. Enfrentada a la posibilidad de perder definitivamente el poder, la clase dominante utilizó todas las formas de combate y todas las armas a su alcance; fue capaz de alterar su propio carácter, de afinar la sutileza ideológica logrando que la piel de oveja efectivamente ocultara al lobo. Lamentablemente, no tuvo en la prensa de izquierda, un rival a la altura de las circunstancias.

4. ¿Estrategia de la prensa de izquierda?

El tema de cómo usar la prensa y los medios de comunicación en general, en el proceso de transición al Socialismo, fue uno de los privilegiados en el seno de la Izquierda, llegando incluso a la exageración, especialmente el primer año de Gobierno. El debate se ubicaba, a su vez, en el marco más global del problema del desarrollo de la nueva cultura, que debía corresponder a las transformaciones revolucionarias que se impulsaban. En este último plano se produjeron importantes avances y aportes en el teatro, el arte, la música popular, la industria editorial, el ballet y la danza, etc., con la incorporación activa y creativa de las masas a la producción y difusión de esos productos culturales.

Sin embargo, en lo que se refiere al quehacer periodístico, ni el debate teórico, a pesar de lo nutrido, logró encontrar soluciones a las cuestiones centrales planteadas y, menos, la práctica cotidiana alcanzó los niveles de eficacia, en términos de la lucha ideológica, que las circunstancias exigían.

En la discusión participaban especialmente trabajadores de los medios de prensa, intelectuales, siendo escasa la incorporación activa de las masas populares; la discusión tendía a girar sobre falsos dilemas como el grado de partidismo que debían tener las publicaciones o si a-

provechar o no las formas y géneros consagrados por la prensa liberal; se planteaban dicotomías aparentes que generaban ardorosas tomas de partido y la tendencia general fue que, cada vez más, se fue polarizando el tema entre los que sostenían que lo importante era "hacer cosas" (fundamentalmente los periodistas) y quienes proclamaban que nada tenía sentido si previamente no se aclaraba teóricamente un marco para el qué hacer (especialmente, intelectuales).

A medida que avanzó el proceso y la prensa burguesa logró articularse tras la estrategia del derrocamiento insurreccional, arrinconando a la prensa de izquierda en una posición defensiva, el debate bajó en intensidad hasta prácticamente desaparecer, lo cual constituyó una aceptación tácita de la derrota. La última gran batalla ideológica que dio la prensa de izquierda fue la campaña electoral para las elecciones parlamentarias de marzo del 73. Allí estaba pisando terreno conocido tras una larga práctica de muchos años. En la labor de preparar ideológicamente el bloque social revolucionario para la tarea central del período, cual era la resolución del problema del poder, del cual sólo se tenía una parte y en la labor de enfrentar y derrotar la estrategia ideológica de la burguesía, la prensa de izquierda fracasó y no sólo perdió muchas batallas, sino que, peor aún perdió la guerra.

Resulta sintomático observar que existen innumerables antecedentes, a lo largo de todo el período, de la visión crítica hacia la prensa de izquierda, que provenía de todos los sectores, dentro del propio bloque en el Gobierno: trabajadores a través de cartas; partidos políticos; intelectuales; los propios periodistas, etc. Pareciera que la actividad de los diarios de izquierda no contentaba a nadie. En las páginas siguientes intentaremos demostrar la complejidad del problema y proponer algunas líneas de explicación de lo sucedido.

En un artículo aparecido en Abril del 72, A y M. Matelart hacían un balance de las principales críticas que recibía la prensa de izquierda, desde distintos sectores. Ellas apuntaban hacia la chatura de la diagramación; la incapacidad de captar la realidad cotidiana; la dificultad para escapar a criterios sensacionalistas para elegir portadas; el empleo de lenguajes que eran simple reproducción de la prensa burguesa; la ausencia de análisis político; el desaprovechamiento de las coyunturas; la recepción caótica de los materiales informativos, sin relación orgánica con los sectores de la base social e, incluso, un exceso de órganos de izquierda y competencia entre ellos, produciendo como resultado una saturación panfletaria ⁽¹¹³⁾.

Meses antes, en un discurso público, el Secretario General del PC, Luis Corvalán, señalaba que "... la temática, por así decirlo, de nuestra prensa, incluso del diario de nuestro partido (...) de los diarios de izquierda, de los diarios que colaboran con el Gobierno (...) debiera cambiar.

Lo que interesa y lo que hace falta, es que pase el pueblo por los órganos de publicidad...

... El principal protagonista son los trabajadores, es la clase obrera, es el pueblo, y bajo el Gobierno Popular, los medios de comunicación de masas tienen que estimular los esfuerzos que realizan los trabajadores y las masas populares por salir adelante". ⁽¹¹⁴⁾

En otro discurso posterior, Corvalán insistía en estas ideas sobre la prensa de izquierda, al señalar que: "En general su publicidad es deficiente y está en algunos casos a cargo de personas no idóneas, insensibles, que sólo se dedican a destacar la actividad del Jefe de Estado, lo que por cierto está bien, pero tienen un desprecio olímpico por la actividad del pueblo". ⁽¹¹⁵⁾

Coincidente con esas palabras, son por ejemplo, estas

otras, provenientes de la base social: "... En primer lugar, creo que hay un evidente sectarismo entre los órganos de prensa de la UP. Esto da pie para que el programa y la vía sean interpretados "cada uno p'a su santo", motivando esta carencia de unidad una línea zigzagueante que provoca confusiones en la masa trabajadora.

... Es más, provoca divisiones y odiosidades, de la cual saca dividendos la oposición...

... En segundo lugar, nuestra prensa no le da una orientación práctica a la concientización del pueblo..." (116).

En otro sentido, se apunta la siguiente: "Uno abre un diario y se encuentra con lo que hizo el compañero Presidente, que el pueblo eligió. En otra hoja lo que dicen los senadores por los que votó el pueblo. Y más adelante, aparecen opinando los diputados que elegimos nosotros. Pero, y yo me pregunto, ¿y el pueblo dónde está?, ¿los que eligen, dónde aparecen?" (117).

Evidentemente, que la causa profunda de lo ocurrido con la prensa de izquierda se encuentra en las relaciones de determinación de la actividad periodística y comunicativa, en general con el conjunto de relaciones y prácticas socio-políticas, en un contexto histórico determinado. En este caso, si, el movimiento popular adoleció de falta de unidad y coherencia en su perspectiva estratégica y si más aún, la línea hegemónica de conquista del poder contenía insuficiencias y vacíos teóricos y políticos, ello no podía sino reflejarse en la estrategia ideológica de la prensa.

Es decir, esta última contenía un supuesto, cual era el hecho del uso de la propia legalidad existente para el poder, lo cual imponía, entre otras cosas, la necesidad de un cierto tipo de alianzas de clase que ponía al frente el desafío de captar e incorporar a sectores sociales, que no estaban con el proyecto desde su inicio, como eran los sectores medios.

La falta de claridad y ambigüedad de cómo lograrlo y al mismo tiempo organizar y preparar a las masas populares para avanzar hacia el poder, no fue exclusivo ni responsabilidad de la prensa, sino del propio proyecto y de la conducción política del movimiento popular. No está demás recordar que las revoluciones no las hacen los diarios.

En todo caso, ese nivel de explicación siendo fundamental no es suficiente. En el marco condicionante señalado, la prensa de izquierda fue incapaz de desarrollar la dialéctica entre elevar el nivel de organización y conciencia de las masas populares, en una perspectiva de poder, por un lado, y la necesidad de ganar la disputa por sectores medios, profundamente traspasados en su vida cotidiana, en sus aspiraciones, valores, normas y costumbres por la visión de mundo burguesa. Así, muchas veces privilegió la táctica de la captación de sectores medios, refugiándose en un modelo super estructuralista, retomados los modos de producir cultura heredadas de la vieja sociedad. En un plano político estricto, se fue quedando, progresivamente, en la defensa del "Estado de Derecho" y la legalidad del sistema, que no era otro que el orden burgués, retrocediendo hasta el limitado objetivo de defender la estabilidad del Gobierno, ante los embates conspirativos. De esta manera se dejó muchas veces de lado el trabajo ideológico hacia las masas populares, considerándolas ya ganadas para el proceso: "... En vez de ser órganos de movilización de las masas organizadas, el aparato tecnológico masivo de la izquierda se tornó vector de la tranquilidad de las capas medias" (118).

En el plano específico de la actividad periodística, la prensa de izquierda pagó tributo a las insuficiencias señaladas en el período histórico anterior. Haber asumido el modelo liberal de prensa, en sus formatos y estilos e incluso en la misma concepción de la práctica profesio-

nal, provocó la incapacidad para generar alternativas en esos planos y para abrir espacios y crear condiciones para que se manifestara la iniciativa y creatividad de las masas en la prensa, como ocurrió en otras formas de producción cultural.

De este modo, siguió trabajando con los géneros propios de la prensa liberal de tiempos "normales", los cuales originan muchos mundos cerrados, incontaminados, que fragmentan la realidad para ocultar sus caracteres esenciales. Estos géneros unidimensionales que separan lo femenino, lo cómicò, lo deportivo, lo político, etc. se basan en las dicotomías que funda la cultura masiva de la burguesía: el divorcio entre el trabajo y el ocio; la producción y la diversión; lo cotidiano y lo extraordinario. El criterio primordial que les da coherencia dentro del orden burgués, es la concordancia entre penetración cultural y beneficio material, cuestión inaceptable para la prensa de izquierda. Así, la adopción de géneros implicó, como hemos dicho antes, una mera inversión de signo de los contenidos.

En el artículo citado, los Mattelart se preguntaban: "¿A partir de cuándo y mediante qué condiciones, se intentará eludir los géneros consagrados, autonomizar progresivamente y crear nuevas formas de comunicación masiva?", ⁽¹¹⁹⁾ ya que la observación de los formatos establecidos planteaba "...un conflicto latente entre la rigidez de la ley del mercado y la necesaria flexibilidad con que se debe enfrentar la lucha de clases, tanto desde el punto de vista de las temáticas como también de los sectores por alcanzar y penetrar. La lucha de clases impide que un mensaje tenga un público y un receptor definidos de una vez para siempre. Impide también que este mensaje esté fijado, delimitado, fiscalizado sin considerar la dinámica propia de un proceso, sus alternativas, su evolución" ⁽¹²⁰⁾.

Aceptando los géneros de la prensa liberal que, dicho sea de paso, era la única forma conocida y reconocible por los propios diarios de izquierda y los propios receptores populares, la prensa de la UP trató de reorientar los contenidos intentando el uso de mensajes implícitos o solapados.

Especialmente, este mecanismo se advirtió en cierto tipo de revistas como las juveniles o femeninas, dirigidas fundamentalmente hacia sectores medios. Es en este caso, dónde más claramente se planteó el falso dilema acerca de cuán "políticas" debían ser, olvidando que el problema de fondo era cómo lograr que sin perder su carácter esencial de medios de entretención, se convirtieran, al mismo tiempo, en instrumentos de movilización.

Un tercer mecanismo que usó profusamente la prensa de Izquierda, especialmente los diarios populistas como "Clarín" y "Puro Chile" fue el sensacionalismo, el cual consiste esencialmente en que "...el hecho, el acontecimiento que hace noticia y que permite vender y competir, queda aislado de otros hechos que lo preparan y permiten su existencia, queda separado, a su vez, de la multitud de actores que lo gestaron (...) un suceso cuyo nacimiento es semejante a aquél de la callampa, es decir, sin raíces (...) Hecho noticioso=insólito=en contra de la naturaleza de las cosas=fuera de toda normalidad= fuera del tiempo y del espacio; separado del futuro y el pasado, se torna en un presente efímero y anecdótico. Tiene el carácter transitorio de todo objeto de consumo" (121).

El diario, entonces, vale por el momento; el día siguiente ya está obsoleto; el ejemplar que aparece mañana no necesita del que apareció para ser comprendido. Una vez consumido, puede botarse. El sensacionalismo es el acatamiento a lo inmediato, lo que provoca sensación en el instante y precisamente su objetivo ideológico es impedir una visión total y coherente de la realidad, lo

cual implica situar históricamente los hechos y predecir su perspectiva probable de desarrollo. Así, el sensacionalismo está presente, en mayor o menor medida, en todos los productos de la cultura masiva burguesa y estuvo presente en todos los diarios de oposición al gobierno UP.

La diferencia estribaba en que en la prensa burguesa el uso del sensacionalismo estaba articulado y supeditado a una estrategia que, con el correr del tiempo, se fue haciendo cada vez mas coherente y unificadora. En el caso de los diarios populistas, en cambio, el uso de un lenguaje a veces procaz, de la titulación espectacular, etc. fue mas bien un recurso desesperado que intentaba suplir carencias ideológicas y una impotencia creciente. Por ello, es superficial una crítica moralizante que no hace sino deslegitimar de plano, un tipo de periodismo que contenía interesantes y rescatables elementos como se anotan en el capítulo anterior.

El uso del sensacionalismo le restó eficacia política a la prensa de izquierda, lo despegó de la complejidad de la práctica real y cotidiana de las masas y tendió a provocar, incluso, una saturación en sus propios lectores.

Así, ya en 1972 la realidad de la prensa de izquierda mostraba que "...dejamos a la burguesía anticipar los problemas y no buscamos manera de sondear la realidad para tomar en nuestras manos la vanguardia en la percepción de una situación total. Si de planificación de temáticas a corto plazo tenemos poco, casi nula es la planificación a mediano y largo plazo. Estamos contestando los golpes"⁽¹²²⁾.

Andando el tiempo, hasta esto último se fue haciendo cada vez mas complejo y difícil.

5. Los periodistas y la crisis

Toda la construcción ideológica levantada anterior-

mente acerca del periodista y su práctica profesional se puso en acción en este período y movilizó a la mayor parte del gremio tras las banderas de un periodismo "libre e independiente", supuestamente amenazado por el proceso revolucionario.

Se logró articular el derecho de las empresas periodísticas a informar, con el derecho de los periodistas a ejercer su función sin coacciones externas, en nombre de la "libertad de prensa" y ambos como garantía del derecho del pueblo a ser bien informado. El periodista funcionario de las empresas periodísticas pasó a constituir una especie de paradigma de profesional libre, independiente y objetivo, que debía luchar en nombre de la libertad amenazada.

Se le opuso el periodista "comprometido", denostado como una perversión de un verdadero espíritu profesional. La amenaza tácita que el desarrollo del proceso significaba para la estructura de propiedad fue denunciada bajo la consabida acusación de totalitarismo y el fantasma del control estatal de los medios se blandió como peligro para el desarrollo independiente y libre de la profesión.

Durante décadas la gran parte de los periodistas habían compartido un conjunto de valoraciones abstractas que configuraban un marco ético para su quehacer; dentro de ellas, un elemento clave había sido el rechazo de cualquier ingerencia o control gubernativo, en nombre de la libertad de prensa lo cual subordinaba otros factores como la crítica al control monopolístico de la propiedad, etc. El desarrollo acelerado de la crisis de dominación, a partir de septiembre de 1970, vino a provocar una necesaria toma de posición en los periodistas, ya que "... En los períodos de agudización de la lucha de clases, después que se invirtieron las relaciones de poder político, las zonas de posible conciliación, es decir, de posible

“despolitización” se encogen y el margen de elasticidad y de negociación del sistema se estrecha al máximo” (123).

Para los periodistas de oposición al Gobierno y para muchos que habían asumido como verdadera su puesta independencia, ello significaba el alineamiento tras la defensa cerrada del sistema de prensa imperante, bajo las banderas de la defensa de la profesión, de la libertad de prensa y del derecho del pueblo a ser informado.

Los periodistas de izquierda comprendieron desde el inicio que las nuevas condiciones creadas exigían de ellos poner la práctica profesional, en el contexto del ascenso del movimiento de masas, llenando así de contenido real algunas de las formulaciones abstractas que antaño habían defendido y compartido con el resto. Lo anterior, ocurrió no obstante las carencias e insuficiencias ideológicas, que se expresaban especialmente en la dinámica específica de su quehacer profesional, reproduciendo formas y estilos de la prensa liberal.

En todo caso, la polarización dentro del gremio de los periodistas fue prácticamente total y una buena parte se colocó tras las banderas de la burguesía y las empresas. Así, en las elecciones del Colegio de Periodistas efectuadas en diciembre de 1971, los resultados fueron extraordinariamente parejos. La lista de izquierda obtuvo 3.339 votos y la lista de oposición, 3.730. Dado el hecho que sólo se elegían partes de las directivas regionales y nacional, dichas cifras no se reflejaron en la composición de ellas: el Consejo Nacional quedó integrado por 7 representantes de la oposición y sólo 3 de la izquierda y todos los consejos regionales siguieron en manos de la Oposición.

La fuerza demostrada por los periodistas de izquierda era reflejo de un trabajo político organizado y unitario, desarrollado a lo largo de ese año y que comenzara con la realización de la Asamblea Nacional de Periodistas de Izquierda, entre el 9 y 11 de Abril de 1971. En la

convocatoria a dicho evento se afirmaba que: "...La verdadera libertad de prensa se alcanzaría en Chile cuando los medios de comunicación de masas formen parte del Area de Propiedad Social, es decir de todos los chilenos. La prensa debe ser instrumento al servicio de la liberación y la cultura de nuestro pueblo y no un negocio privado, ariete ideológico de una minoría nacional y extranjera, como ocurre actualmente".

La asamblea formó una Comisión Nacional de Periodistas de Izquierda, en cuya directiva participaban representantes del PC, PS, PR, MIR, MAPU, IC e independientes de izquierda y sus principales acuerdos fueron los siguientes:

1.- Levantar la política de control de los trabajadores en los medios de comunicación en general, luchando por la implantación de consejos administrativos, con participación de los trabajadores en los medios controlados por la izquierda y consejos de dirección colectiva paritarios en las empresa privadas.

2.- Las existencia de algunas empresas estatales de comunicación, o en propiedad de personeros vinculados a la izquierda, sólo ha permitido publicitar la administración del Estado; pero no ha logrado crear la comunicación proletaria, la nueva cultura; no ha logrado que la filosofía socialista se haga carne en las masas trabajadoras. Estimaban que ello se debía, especialmente, a la falta de incorporación de las bases de trabajadores en la conducción de esos medios de comunicación. Tal vez, el vacío mas grande sea que las luchas de las masas no estén suficientemente presentes y, en algunos casos, sean ignoradas por la prensa de izquierda.

3.- Se acordó unánimemente agitar la lucha por la modificación de la actual tenencia de los medios de comunicación, para hacer de los trabajadores el principal protagonista de la noticia.

4.- Se acordó apoyar todas las iniciativas de la clase trabajadora tendientes a crear nuevas formas y medios de comunicación para dar a conocer sus planteamientos y aspiraciones, rompiendo los moldes tradicionales impuestos por la prensa burguesa.

Esta Asamblea reviste importancia ya que, mas allá del hecho de que estos acuerdos no se reflejaron en una acción concreta, constituyen un ideario programático que se convirtió en un hito fundamental respecto al nivel de conciencia frente al problema de la prensa. En ese sentido, es el punto mas alto de elaboración y sistematización que ha hecho la izquierda.

Es posible advertir como se avanza, por primera vez, al cuestionamiento de la propiedad privada, así como se reconoce la necesidad de la participación de las masas y la conveniencia de la creación desde los trabajadores y su práctica de nuevas formas y medios, para cuestionar y romper los que imponía la ideología dominante.

A la luz de los acontecimientos posteriores y en la perspectiva del futuro que se avecina, pareciera que muchos de esos postulados conservan plena vigencia, a lo menos en el sentido de haber centrado el debate en las cuestiones fundamentales. Lo que está ocurriendo con la prensa bajo el régimen dictatorial muestra claros retrocesos a nivel de la teoría y la práctica, con respecto a lo planteado en aquella oportunidad. Como intentaremos demostrar en el capítulo final, la necesaria solidaridad frente a la agresión represiva de la dictadura, así como la manipulación y bombardeo ideológico sostenido por años, han tendido a volver a confundir y nublar algunos aspectos del sistema de prensa que la lucha de clases abierta y aguda del período 70-73 habían logrado dejar al descubierto.

**V.- LA PRENSA EN
LA DICTADURA
(1973-1988)**

1. Una Dictadura para "cuidar a los ricos"

La implantación del régimen dictatorial en 1973 significa, en lo esencial, la instauración de una nueva forma de dominación y de un nuevo modelo de acumulación capitalista, orientado a resolver la crisis de poder vivida por el sistema en el período anterior. Es un intento de reformulación global de la sociedad chilena en todos los planos impuesto a sangre y fuego.

Se trata de subordinar al conjunto de la sociedad chilena al predominio del capital monopólico-financiero, el cual, estrechamente ligado al capital imperialista y transnacional, inserta la economía nacional plenamente en la división internacional del trabajo, consolidando de una forma modernizada las amarras de la dependencia. Se clausura así el proyecto desarrollista de industrialización y sustitución de importaciones y se inaugura la política de las ventajas comparativas y de una economía orientada hacia el mercado externo.

Lo importante es que dicho proceso no implica una regresión del sistema capitalista hacia fórmulas anteriores. La analogía que pudiera establecerse con el período de principio de siglo, por ejemplo, es simplemente apariencial. Hay un efectivo salto cualitativo, en términos de una modernización del sistema para adecuarlo a las nuevas condiciones y demandas del orden capitalista mundial y sus necesidades de acumulación, amenazadas por crisis sucesivas.

La forma jurídico-política que adquiere el nuevo sistema de dominación está cristalizada en la Constitución Política de 1980, que consagra, en ese plano la hegemonía del capital monopólico; la penetración sin límites del capital imperialista en todos los planos de la economía; la exclusión y sometimiento de los sectores populares; la negación de los relativos márgenes de autonomía del Estado Nacio-

nal, etc. etc. Porque uno de los objetivos fundamentales que adquiere el sistema capitalista es impedir, por cualquier medio (y de ello son suficiente prueba, las atrocidades cometidas a los derechos humanos en este período) la posibilidad siquiera de un papel protagónico de los sectores populares en la vida nacional.

El intento de aniquilamiento en sentido estricto, de las organizaciones políticas populares; la represión y control sobre las organizaciones sociales; el amordazamiento de las formas y expresiones culturales propias del mundo popular; la amenaza y el ataque, tanto físico como verbal, a otras instituciones o personeros que intentaran colocarse en defensa de aquel (es el caso de la Iglesia Católica, por ejemplo), etc. son consecuencias lógicas y consustanciales al proyecto de desarrollo impuesto por las fracciones burguesas dominantes. Al mismo tiempo, constituyen una de las formas fundamentales de sujeción de los sectores burgueses subordinados y de ciertos sectores medios, ya que el capital monopólico puede postularse como el único y eficaz garante de la supervivencia histórica del sistema y de su condición fundamental: la propiedad privada.

Es un error, sin embargo, visualizar sólo la cara reactiva del régimen. No podría ofrecerse como solución de largo plazo si no planteara un proyecto que asegurara su hegemonía ideológica, es decir, si no tratara de generar algún nivel de consenso a su alrededor. De allí que, nuevamente, los sectores dominantes ofrecen al país un camino hacia el progreso y la modernidad. A partir de la mercantilización plena de todas las esferas de la vida individual y social, se intenta la articulación de una identidad nacional basada en el "individuo consumidor". La libertad de participar en diferentes mercados (de la salud, del trabajo, de la vivienda, de la información y la cultura, de la educación, etc.) se presenta como la condición fundamental para la aparición de una nueva mentalidad, así como también para el ejerci-

cio de otras libertades que devienen en secundarias, como las políticas, por ejemplo.

Este proyecto cultural que nos moderniza, por la vía de hacernos aparecer como "ciudadanos internacionales" que consumen todo lo que el mundo moderno está consumiendo, niega en nombre del "nacionalismo", elementos fundamentales de la realidad cultural y del desarrollo histórico de los sectores populares, especialmente. El aparato educacional y los medios de comunicación han sido instrumentos de los cuales el régimen ha dispuesto para difundir e imponer el ideario con que se quiere moldear a la sociedad chilena.

Sin embargo, dicho proyecto tiene una debilidad esencial, cual es que la posibilidad efectiva de desarrollo de esta nueva mentalidad, descansa en que el modelo de acumulación por el capital monopólico permita el "chorreo" de beneficios hacia otros sectores sociales y los faculten para incorporarse efectivamente a los mercados y disfrutar del consumo. La dependencia de la estructura económica y su sujeción a los dictados del capital imperialista hace imposible el desarrollo de dicho proceso."...En estos tres años se ha ido acentuando una evidente desviación entre los resultados económicos en la esfera productiva (...) y la situación de postración y deterioro que afecta las condiciones de vida de la enorme mayoría de la población chilena".⁽¹²⁴⁾

Es decir, señala el autor, en la década del 80 el ingreso del país ha crecido en cerca de un 10% y los salarios han caído en un 6% y las utilidades, para 200 sociedades anónimas, han aumentado en un 55%. Agrega que, hacia 1985, el 40% de las familias de menores ingresos sobrevivía con menos de \$270.- por persona al día. Al referirse a los sectores medios, señala que las remuneraciones de estos grupos sociales han caído en alrededor de un 15%; las cuentas de luz, agua y gas han aumentado en un 50%; los dividendos y arriendos suben con la Unidad de Fomento. Estos datos

son una mínima parte de los que pudiera considerarse, en distintos planos, para afirmar que "...el chorreo" pareciera estar beneficiando alrededor de dos millones de personas, que viven bien y consumen mucho. Pero, los otros diez millones de chilenos sólo sobreviven, con diversos grados de dificultad económica". (125)

Los problemas estructurales de la sociedad chilena que llevaron a la crisis de poder vivida entre el 70 y el 73 no han sido resueltos, a pesar de todo, por este régimen. Más aún, algunos de ellos han sido agravados precisamente por el presente proyecto de modernización capitalista. Es el caso del proceso de concentración monopólica de la economía que ha agudizado las contradicciones fundamentales, lo cual se ha visto claramente reflejado en el caso de la prensa como veremos en las siguientes páginas.

El fracaso en la "guerra interna" contra el pueblo y sus organizaciones políticas y en la pretensión de incorporar al conjunto de la burguesía y sectores medios tras su política, ha significado que la crisis de poder se mantuviera latente y que el propio camino de institucionalización del régimen colocara sus contradicciones en un plano de agudización coyuntural como el que se vive hoy, en torno a la definición plebiscitaria.

Este es el marco en que se ha desenvuelto la prensa chilena. Viejos y antiguos problemas han cobrado vigencia bajo nuevas formas. Lo que intentaremos demostrar es que ella ha sido partícipe del salto cualitativo sufrido por el sistema capitalista chileno y ellos ha significado retrocesos, profundizaciones y, también, nuevas realidades, todo lo cual pone en el debate la necesidad urgente, para los sectores populares, de diseñar el futuro, a partir de la transformación del presente.

En el caso de la prensa, como en las otras esferas de la vida social, lo anterior no será posible por la vía de re-editar el pasado, sino que reconociendo que el actual régimen

es la negación absoluta, por parte de la clase dominante, del pasado reciente, superar el actual estado de cosas en la perspectiva de los intereses populares mayoritarios exige proposiciones y políticas globales que apunten a la transformación profunda de las estructuras y características de la prensa y de su práctica.

2.- La recomposición del sistema de prensa liberal.

La evolución del sistema de comunicación social, en general, y de la prensa, en particular, ha estado enmarcado en la coexistencia de dos lógicas, que han actuado complementariamente, aunque no exentas de contradicciones. Por un lado, una lógica autoritaria, restrictiva y represiva, a nivel del marco normativo y, por otro, una lógica de mercado, que significa la mercantilización creciente y total del sistema comunicacional, en que un supuesto mercado "libre" de interferencias estatales regulan la oferta de formatos y contenidos periodísticos.

En los hechos, la absoluta libertad empresarial en el contexto de una normativa excluyente y represiva permitió no sólo la recomposición del sistema de prensa, puesto en cuestión, objetivamente, en el período 70-73, sino profundizar su carácter monopólico.

El primer paso de esta recomposición estuvo marcado por la eliminación de emisores. La supresión de diarios y revistas de Izquierda; la confiscación de sus bienes, la detención, fusilamiento y exilio de periodistas; etc. fueron acompañados de una censura de contenidos que, durante mucho tiempo, no sólo impidieron a los sectores populares la posibilidad de su expresión masiva, sino que además fueron eliminados, incluso, como fuentes de información o protagonistas de noticias. La censura directa y la imposición de la "autocensura" fragmentaron arbitrariamente la realidad publicable.

Dicha política contó con el apoyo explícito de los grandes monopolios de la prensa (El Mercurio y COPESA), quienes se veían favorecidos por esta "limpieza" del mercado, y por los sectores de periodistas que habían participado activamente en la lucha contra el Gobierno de la Unidad Popular. Así, por ejemplo, el director de "El Mercurio", de esa época, señalaba que "...todas las cosas que existen son informadas por El Mercurio. No sé de otras noticias. Podemos informar de todo. La censura previa desapareció".⁽¹²⁶⁾ Efectivamente, a fines de ese año se levantó el mecanismo de la censura previa, lo cual era recibido con satisfacción por todos los medios permitidos. La actitud comprensiva y tolerante con la política de gobierno está expuesta por Emilio Filippi, entonces director de "Ercilla", cuando señalaba que "...A partir de Septiembre del 73, los medios de comunicación chilenos debieron someterse a las nuevas condiciones imperantes. Por razones explicables, las autoridades les impusieron limitaciones: en un comienzo, más drásticas para la totalidad de ellos; posteriormente, y en forma paulatina, restringiendo tales medidas, de manera que se impuso sobre la prensa diaria un sistema de autocensura (...) los recientes pasos dados por el Gobierno Militar, en orden a consolidar la libertad de información en Chile, deben ser acogidos con satisfacción por la opinión pública (...) La tarea en que está comprometido hoy el país tiene aspectos positivos y es obligación de la prensa destacarla..."⁽¹²⁷⁾

Vale decir, mientras la normativa dictatorial estuvo dirigida fundamentalmente a silenciar y excluir a los sectores populares, contó no sólo con la tolerancia, sino con el apoyo explícito de las empresas y muchos periodistas. Los choques comenzaron cuando dicha política generó normas que afectaban o restringían la libertad de los emisores, en general. Es el caso del Decreto Ley 1281 que facultaba a los Jefes de Plaza para suspender medios⁽¹²⁸⁾ o el Bando 107, modificado luego por el 122, que obligaba a pedir autoriza-

ción para fundar cualquier publicación. Asimismo, medidas represivas concretas tomadas contra algunos medios, ligados a la Democracia Cristiana, fueron creando condiciones para que la comprensión inicial se transformara en oposición y disidencia creciente, y la bandera de la "libertad de prensa", entendida como la libertad de las empresas para emitir sin restricciones, fuera colocada hasta hoy en el centro del debate.

La verdad es que el régimen fue progresivamente creando un frondoso arsenal de normas restrictivas, ampliando y profundizando disposiciones anteriores (como la Ley de Seguridad Interior del Estado). Posteriormente la Constitución de 1980 estableció, tanto en su articulado transitorio como permanente, una serie de disposiciones que limitan o restringen la actividad periodística.

Más allá de un examen pormenorizado de dichas normas, lo que nos interesa destacar es que, progresivamente, la política autoritaria del régimen hacia la prensa fue aglutinando al conjunto de las empresas y periodistas en una posición contraria. Sin embargo, ello no oculta el hecho de que los principales monopolios periodísticos han sido cómplices y voceros del régimen, incluso en casos de violaciones masivas a los derechos humanos, como es el caso de la operación propagandística montada en 1975, para justificar el asesinato de 119 detenidos-desaparecidos, por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), presentado como una "purga" interna ocurrida en el extranjero, la cual sería descubierta y denunciada posteriormente.⁽¹²⁹⁾ Hasta hoy dichos medios no han dejado de ser, no sólo difusores de la política del régimen, sino voceros de sus aparatos de inteligencia.⁽¹³⁰⁾

En concreto, la oposición que manifiestan los propietarios de las empresas periodísticas a la política restrictiva del régimen sobre la prensa no es de larga data. Sólo después de 1980 y, sobre todo, a partir de la emergencia de la

movilización social, es que ella se ha manifestado, aunque sólo, en términos de enfatizar la otra lógica de la política del régimen, aquella de liberalizar el mercado, sin restricción alguna. No estamos entonces en presencia de una verdadera contradicción, sino en diferencias en la aplicación de una misma política general, aquella consagrada en el llamado "itinerario constitucional" que debe conducir a un régimen democrático "pleno, moderno y estable", para esos mismos monopolios.

La recomposición del sistema de prensa operada en este período no ha estado ajena al proceso de modernización capitalista ocurrido en el conjunto de la estructura económica y que se caracteriza por el fenómeno de la concentración monopólica.

En 1972 había en Santiago, 10 periódicos de circulación nacional y en 1984 esta cifra se había reducido a 5. ⁽¹³¹⁾ Más aún, en 1978 había 40 diarios en todo el país, afiliados a la Asociación Nacional de la Prensa, los cuales descendieron a 28 en 1984. Pero, no se trata solamente de una disminución cuantitativa, motivada por factores de represión política como de funcionamiento del mercado, sino también que dicho proceso va acompañado del crecimiento de los grandes monopolios, en especial de "El Mercurio".

En efecto, dicha empresa aprovechó la definitiva desaparición de la antigua SOPESUR para expandirse hacia el sur del país. Así, en 1978 poseía 3 diarios en Santiago y 7 en provincias. En 1988, tiene un total de 19. Ello significaba la propiedad del 55% de los diarios y cerca del 60% de la circulación nacional. En otro ámbito, en 1984 la Empresa El Mercurio empleaba el 60% de los periodistas en ejercicio.

El proceso de concentración no se ha restringido solamente a la propiedad. Como es lógico, ha abarcado muchos otros aspectos y ha generado consecuencias en toda la práctica periodística, incluso en lo que se refiere al carácter y es-

estructura de los formatos y contenidos. En un mercado cuya estructura de financiamiento se sustenta exclusivamente en la inversión publicitaria, el acceso a ella es fundamental para el desarrollo de una empresa periodística. Al respecto, "El Mercurio" controlaba en 1978 el 77% del gasto publicitario en prensa y "La Tercera", el 21%.⁽¹³²⁾

Hasta 1987, en la prensa nacional existía un duopolio, ya que la competencia en el mercado periodístico, se restringía a las empresas El Mercurio y COPESA. Dicha situación, arrastrada por años, en un contexto de un régimen dictatorial, les permitió a dichos medios una influencia sin contrapeso en la imposición de formas y contenidos ideológicos, todo lo cual se realizó en medio de importantes modificaciones al carácter del modelo de prensa liberal. Como señala Portales "...El proceso de homogeneización industrial por exclusiones ha derivado en la uniformización de estructuras y contenidos (...) No sólo la exclusión política opera como factor de empobrecimiento de las comunicaciones masivas; también los mecanismos de exclusión económica —en especial el sistema de financiamiento unilateralmente publicitario— contribuyen al mismo resultado. Y, por último, la base económica del sistema opera como una poderosa restricción a la libertad de expresión".⁽¹³³⁾

Es decir, en este proceso la lógica autoritaria se ha visto como complementaria de la lógica mercantil. La exclusión de actores sociales y políticos, la fragmentación arbitraria de la realidad publicable, la difusión de un ideario orientado a la generación del "individuo-consumista" ha ido aparejado con un cambio en la estructura de los diarios: así se hace predominante la información de entretención, deportiva, la proliferación de suplementos, etc. Asimismo, se aprecia un fenómeno relativamente nuevo en la prensa nacional que es una tendencia en los diarios a "especializarse", ya sea en deportes, o en datos y servicios útiles, en suplementos para escolares, etc. buscando determinados seg-

mentos de público. Ello ha tenido su correlato en el mercado, si se observan los factores de preferencias por determinados diarios, como veremos más adelante.

El tipo de desarrollo vivido por el sistema de prensa y por los monopolios que lo sustentan, hizo que éstos se constituyeran en empresas gigantes con un alto grado de desarrollo tecnológico. Portales señala que en 1977 el tamaño promedio de los activos de la prensa diaria ascendía a más de US \$ 10 millones. Por ello. "... la prensa chilena ha dejado de ser un negocio para personas o grupos aficionados; ahora es una industria de gran escala donde pueden encontrarse todos los vicios de la economía de mercado que rebasan cualquier control".⁽¹³⁴⁾

A lo anterior hay que agregar los procesos de distribución de los diarios, cuestión fundamental para asegurar la aparición oportuna en todo el territorio. Cabe señalar que tanto El Mercurio como COPESA cuentan con sistemas propios, que incluyen una gran infraestructura de transporte terrestre y aéreo. Pero, mas aún, en 1984 El Mercurio había consolidado la empresa distribuidora ALFA Ltda., producto de la fusión del departamento respectivo de su subsidiaria Editorial Lord Cochrane con otras dos empresas (Andina y Continente). Así, controlaba la distribución del 60% del total de las revistas que se publicaban en el país y de más del 80% de los ejemplares.⁽¹³⁵⁾

Como las grandes distribuciones controlan a su vez la red de agencias y kioskos, imponiéndoles sus condiciones económicas de venta, el problema va mucho más allá, entonces, de la simple propiedad del medio, ya que los monopolios periodísticos atrapan en sus tentáculos al conjunto del proceso.

Ellos obviamente no es entendible fuera del marco general de la política económica del régimen, ya que "... la existencia de un grupo como los Edwards no es producto de la dinámica de los medios de comunicación. Su poder sobre

la prensa es mas bien expresión de los altos poderes económicos y políticos que no hacen mas que reforzarse y consolidarse mediante su control sobre los medios".⁽¹³⁶⁾

Por último, cabe consignar la expansión de El Mercurio hacia el ámbito de la Televisión, por ahora a través del control de la transmisión por cable, por medio de su filial INTERCOM.

3. La internalización forzada del modelo

Como señalamos, el control irrestricto sobre la prensa nacional ejercido por el El Mercurio y COPESA durante años no podía dejar de tener importantes consecuencias. La difusión de la ideología acorde al nuevo proyecto de dominación ha pasado por la imposición de si mismos como modelos. Aunque ha habido un rechazo a su manipulación y desinformación sistemática, apreciado con la consolidación de las revistas opositoras, a pesar de enfrentarse al acoso represivo permanente y a las condiciones impuestas por un mercado como el descrito, sin embargo, todo ello no ha impedido que "El Mercurio" y "La Tercera" sigan predominando a nivel de ventas, por ejemplo, aunque "La Epoca" y "Fortín Diario" han logrado hacer mermar su cantidad de lectores, desde su aparición. Ello se demuestra en diversos estudios practicados sobre la prensa en el último tiempo.⁽¹³⁷⁾

Así, en el estudio hecho en Diciembre de 1986, "La Tercera" estaba en el primer lugar con un 34,7% de preferencia, seguido por "El Mercurio", con un 21,7% y "Las Ultimas Noticias", con un 18,6%. En Agosto del 87, las cifras eran las siguientes: "La Tercera", 32,5%; "El Mercurio", 13,1% y luego aparecían "La Epoca" y "Fortín", con un 11,8% cada uno. La última encuesta de Enero del 88, ubicaba siempre a "La Tercera" en un primer lugar, pero sólo con un 25%, seguida por "El Mercurio", ahora con un 21,2%, "For-

tín", con un 16,1% y "La Epoca", con un 13,1%.

De hecho, la existencia de los diarios opositores, en buena medida producto de la agudización de la crisis política y de la apertura de espacios a raíz de la movilización popular, ha significado algún grado de cuestionamiento al control de El Mercurio y COPESA, aunque se haya limitado fundamentalmente al plano de los contenidos. ⁽¹³⁸⁾

Esto último constituye un factor especialmente preocupante en la perspectiva de la transformación del actual sistema. La encuesta de enero de 1988 indagó la opinión de los entrevistados acerca de una clasificación de los diarios, de acuerdo a una serie de cualidades. Todas las que se refieren a aspectos estrictamente ligados a la forma y estructura, tales como el diario de mejores fotos; mejores portadas, suplementos o entrevistas, más informativos o mejor impresos, etc. ubican a "El Mercurio" y "La Tercera" en los dos primeros lugares, tanto en los promedios generales como de acuerdo al sector social de los entrevistados.

Más aún, enfrentados a la interrogante de clasificar al "mejor diario en general", el resultado fue el siguiente: "El Mercurio", 20,2%; "La Tercera", 13,5%; "La Epoca", 10,80%; "Fortín", 10,1%; "Las Ultimas Noticias", 5,5%; "La Segunda", 1,6% y "La Cuarta", 0,8%. En el caso particular del sector socio-económico clasificado como "bajo", los datos son similares:

- "El Mercurio" 16,2%
- "La Tercera" 15,1%
- "Las Ultimas Noticias" 8,1%
- "Fortín Diario" 7,8%
- "La Epoca" 7,0%
- "La Segunda" 1,7%
- "La Cuarta" 1,3%

Vale decir, a pesar de que existe en los sectores populares una percepción relativamente generalizada acerca del carácter manipulador de los contenidos de la llamada

“prensa uniformada”, ella no alcanza a tener una conciencia clara de que la ideología dominante se internaliza también a través de las formas y la estructura de los diarios. Este fenómeno nos indica una fragmentación contradictoria, a nivel de la conciencia de masas, que es un importante logro para el proyecto ideológico-cultural del régimen y un desafío para cualquier planteamiento que postule una transformación de la situación actual. Si ello ocurre en el ámbito de la prensa, nada impide suponer que acontece de un modo similar en otras esferas.

Los datos anteriormente expuestos están señalando que, en el caso de la prensa, como en muchos otros ámbitos, la necesidad de transformaciones va mucho más allá de ciertas reformas mínimas, tales como asegurar un amplio derecho a los emisores, para aumentar las ofertas de información periodística.

Lo que cabe plantearse y trataremos de esbozar algunas ideas en torno a ello al final del capítulo, es cómo avanzar hacia un sistema de prensa efectivamente democrático, cuáles habrán de ser sus características principales en los distintos planos que lo componen y qué tipo de proyecto político-cultural puede ser el que asegure su realización.

4. Los periodistas y el régimen

En los años 80, los periodistas han sido uno de los gremios que más han resistido la acción del régimen. Tal vez, es el sector profesional que más directamente recibe el acoso represivo en su propio quehacer cotidiano.

La abundante normativa que restringe y castiga la actividad periodística tiene a más de una treintena de periodistas enfrentados a querellas, juicios y prisiones. Sin embargo, no sólo ha existido esta represión, sino una más sutil que se ha dado al interior de las empresas, tanto en la imposición de la “autocensura” por motivos ideológicos, como

en la obligación de responder a demandas del mercado informativo, con un quehacer banal, superficial y sin perspectivas, de acuerdo al carácter que los diarios han ido adquiriendo.

Esto último ha puesto de relieve el antiguo tema, analizado en capítulos anteriores, de la "independencia" del periodista y de la realidad de su sujeción como funcionario a los dictados de las empresas, la cual "...no obedece tanto a una conspiración de parte de los agentes operacionales, sino más bien al efecto de una dinámica totalizadora que necesita mantener a los trabajadores individuales bajo control para garantizar que el producto final responda a las exigencias políticas y mercantiles (...) los propietarios y directores de los medios de comunicación necesitan periodistas "domesticados" que no alteren los estándares de un producto industrial con juegos gratuitos como la creatividad y la libertad de expresión". ⁽¹³⁹⁾

Frente a este marco general de limitaciones, la primera respuesta global de los periodistas se planteó en mayo de 1979, al efectuarse la también primera Asamblea Nacional del Colegio de Periodistas, después del golpe militar. Este evento permitió marcar el fin de la primera época de cooperación y comprensión de directivas proclives al régimen. En esa ocasión se constató que de 1.240 periodistas inscritos en el Consejo Regional Santiago, había 400 cesantes, 200 en otras actividades y 150 exiliados. Esta Asamblea preparó la organización del Tercer Congreso, realizado en El Tabo, los días 12, 13 y 14 de octubre de ese mismo año.

En esta última oportunidad se aprobó una "Carta sobre la Libertad de Prensa", la cual establecía que:

1.- "la libertad de prensa es inconcebible bajo cualquier sistema de censura o autocensura, y con toda presión extranjera al quehacer periodístico, provenga ella de los Gobiernos o de grupos económicos o de cualquier otro orden, sea que esta presión se ejerza en forma directa o indirecta",

2.- "el ejercicio pleno de la libertad de prensa debe ser garantizado por una estructura institucional y económica que, evitando la concentración del poder informativo y el monopolio estatal o privado, garantice un efectivo acceso a la propiedad de los medios", y

3.- "la libertad de prensa es el derecho del pueblo a ser informado oportuna y verazmente",

Posteriormente, en 1983, se efectuó el IV Congreso Nacional, que ratificó explícitamente lo oposición a toda la legislación restrictiva del régimen y proclamó el derecho inalienable del pueblo "...a expresarse a través de los medios de comunicación social". Asimismo, acordó "...estudiar y promover la participación de los periodistas, a través de representantes elegidos en cada medio, en los consejos directivos o de redacción".

A viejos problemas, viejas soluciones. La verdad es que la lucha permanente del Colegio y los periodistas opositores, especialmente, ha estado circunscrita al rechazo de la lógica represiva y autoritaria del régimen y la defensa frente a los sistemáticos ataques de éste. Ello no desmerece, de manera alguna, la movilización gremial que se ha llevado a cabo sostenidamente por años, la cual se ha hecho en términos suficientemente genéricos como para salvaguardar la unidad profesional e impedir los intentos de las empresas para montar organismos paralelos dóciles a sus mandatos.

Sin embargo, es evidente la insuficiencia en los planteamientos cuando se trata de enfrentar el problema del sistema de prensa en su conjunto o en algunos de sus caracteres fundamentales: la propiedad; los mecanismos de distribución e impresión; los formatos y estilos; la práctica periodística en general. Los cuestionamientos mas bien han procedido de otros profesionales de la comunicación, de estudiantes de Periodismo o de instituciones académicas no gubernamentales, que han difundido la necesidad de dis-

cutir y plantearse el futuro del sistema de comunicación social y su relación con un deseado cambio político.

Dada la estrecha relación y determinación del tema de la prensa respecto al acontecer político y a los proyectos en juego, el descenso o desdibujamiento del perfil de las demandas y banderas en amplios sectores opositores ha repercutido en la posición de éstos y de periodistas particulares o el propio Colegio de la Orden. Así, a medida que se ha ido cumpliendo el "itinerario constitucional" y que la exigencia de inmediato término del régimen, a través de la movilización social desde fuera y en contra de su legalidad, fue siendo abandonada por esos sectores, de la misma forma fue reduciéndose la demanda, en el ámbito de la prensa, a la reivindicación de una "libertad de expresión", concebida como una pura reedición de la conocida en el período 30-70, ya analizado, lo cual, en las actuales circunstancias, implica dejar de lado la dura experiencia acumulada por los sectores populares en la búsqueda de formas comunicacionales propias, diversas y multiformes, así como olvidar la experiencia vivida, en cuanto a las insuficiencias y debilidades de un sistema de prensa basado solamente en la libertad para los emisores.

El segundo tropezón con la misma piedra es aún más grave que el primero. La libertad de expresión concebida como un valor abstracto puede tener una utilidad política coyuntural e inmediata, pero se convierte en algo vacío a la hora de delimitar un proyecto concreto de construcción hacia adelante. Hay nuevas realidades que implican la negación del pasado y es necesario recogerlas críticamente, para encontrar en lo mejor de ellas los cimientos del porvenir.

5. La expresión de lo popular... a pesar de todo

Como se señalaba antes, debido a la embestida del régimen contra los sectores populares y su intención de silenciarlos, primero, y remodelarlos, después, la necesidad de

expresión y comunicación brotó en ellos casi instintivamente como mecanismo de autodefensa. Así, al alero de instituciones, de organizaciones políticas, religiosas o de otro tipo, se han potenciado una gran diversidad de formas comunicacionales o artísticas, de vida efímera o relativamente estable. Entre ellas, es necesario destacar los boletines de prensa.

Hacia los años 82 y 83, producto del trabajo de algunos de los llamados organismos no gubernamentales, se articuló la denominada Red de Prensa Popular que partió con la coordinación de unos 17 boletines. En su 5º Encuentro, efectuado en enero de 1988, se constataba la pertenencia de cerca de 60 publicaciones y el contacto, mas o menos directo, con otras 50 experiencias.

Entre ellos se cuentan boletines publicados por organismos sindicales, poblacionales, campesinos, de mujeres, estudiantes, comités de derechos humanos, etc. y que provienen de casi todo el país. Obedeciendo a motivaciones muy variadas constituye una experiencia cuyo carácter y proyección está en pleno proceso de desarrollo y, en buena medida, determinada por la evolución general de la situación nacional y de los proyectos en disputa.

Vale la pena destacar que dicho esfuerzo, enfrentado a un gran número de dificultades (problemas de financiamiento; estabilidad de los equipos productores; problemas técnicos y de distribución; necesidad de capacitación de los boletines, etc.) ha permitido la maduración de una reflexión sobre el fenómeno comunicacional, visto desde el sector popular, que ofrece elementos necesarios de cautelar y potenciar. Se ha ido desarrollando un nivel de conciencia sobre el derecho a la expresión del pueblo, que se grafica en diversas intervenciones recogidas con ocasión del 4º Encuentro, efectuado en 1987.

Así, señalaba un trabajador, "...con los boletines podemos afirmar el sentido de clase de la organización

popular". ⁽¹⁴⁰⁾ Por su lado, un poblador afirmaba que "...para nosotros sacar el boletín era una necesidad que teníamos, en cuanto a la incomunicación y el derecho a no estar incomunicados". ⁽¹⁴¹⁾ En definitiva, se concluyó, en esa ocasión que "...entre los participantes primó la idea de que un **BOLETIN ES POPULAR POR SUS CONTENIDOS**, es decir, por las noticias, los hechos, los sentimientos que expresa; por el compromiso con el pueblo de su línea editorial".

(142)

La necesaria y obligada inmersión clandestina de los medios de alcance nacional de las organizaciones políticas populares que, de alguna forma como vimos mas atrás, ofrecían un sentido y articulaban un proyecto político-cultural popular, determinó por varios años la dispersión y el silenciamiento de amplios sectores populares, favoreciendo la irrupción ideológica dominante, a través de diversos y sutiles mecanismos que buscaban la fragmentación y atomización de la conciencia popular.

La prensa de los partidos políticos populares debió cambiar de carácter. Imposibilitada de una difusión abierta y masiva; restringidas sus posibilidades de elaboración e impresión por la persecución represiva, etc. ha sobrevivido clandestinamente y se ha dirigido fundamentalmente a los sectores más militantes y activos políticamente, jugando así un papel importante y necesario y cuya relevancia merece un estudio mas profundo.

Los boletines, así como otras formas comunicativas, se constituyeron en una necesidad, con lo cual recogían y proyectaban un larga tradición que remonta a principios de siglo y nunca interrumpida. Sin embargo, su desarrollo demuestra que, a pesar de sus insuficiencias o debilidades, no pueden ser consideradas como un paliativo transitorio, cuya existencia estaría limitada a la duración del actual régimen.

Ello, porque al calor de esta experiencia ha ido surgien-

do, aún en forma embrionaria tal vez, un cuestionamiento al sistema de prensa que ha existido en el país y a algunos de sus pilares básicos. Así se desprende de las conclusiones del último Encuentro, ya mencionado y realizado en enero de 1988. Al analizarse los desafíos planteados por la coyuntura para este año, se afirma que "...La prensa popular nacida en este período debe fortalecerse y desarrollarse, en la perspectiva de tener un papel protagónico en las comunicaciones del futuro democrático (...) Aspiramos a que la comunicación popular pueda ocupar también los espacios nacionales, por ejemplo, con un periódico de todos los trabajadores chilenos, de su organización unitaria máxima, que recoja las expresiones múltiples que se generan en los boletines de cada organización y los proyectos hacia el país".⁽¹⁴³⁾

Tras ello, está el convencimiento de que "...la libertad de expresión deberá entenderse como el derecho de todos a comunicar y no sólo a ser informados".⁽¹⁴⁴⁾ Dicha concepción no sólo está en contraposición con los postulados del régimen sino que, objetivamente, con las banderas que sobre el problema levantan algunos sectores opositores, así como con la práctica periodística concreta que desarrollan, a través de algunos de sus medios.

Sin embargo, y tal vez no sea casual, salvo iniciativas particulares de algunos periodistas, los boletines populares no han recibido mayor atención de los medios opositores o de sus organizaciones. Más aún, ninguno de los proyectos políticos existentes de la Oposición (y ello incluye por cierto a la Izquierda, lamentablemente) ha planteado sobre la prensa algo más que la defensa de la libertad de expresión, entendida como simple pluralidad de empresas emisoras. En ese sentido, hay un retroceso al período anterior al año 70 y formulaciones como las aprobadas por la Asamblea de Periodistas de Izquierda en 1971, que analizamos en el capítulo anterior, permanecen en el baúl de los

recuerdos.

Dichas ideas mantienen su vigencia, en sus intuiciones fundamentales, dado que las condiciones que las generaron no han sido sustancialmente cambiadas, es decir, la crisis de poder de la sociedad chilena no ha sido resuelta. De lo que se trata, evidentemente, no es de trasladarlas mecánicamente al período actual, sino de reelaborarlas, conservando todo lo renovador original que contenía y enriquecerlas con la experiencia vivida por los sectores populares en el terreno periodístico y comunicativo en estos años.

Por otro lado, la actividad de los diarios y revistas, surgidas públicamente gracias a los espacios abiertos por la lucha popular, ha estado dirigida fundamentalmente a dotar a los sectores opositores al régimen de medios que incidan en la lucha política cotidiana. En una perspectiva más trascendente de lucha ideológica contra valores fundamentales del proyecto del régimen y del sistema de prensa, su papel ha sido, al parecer, menos relevante.

Entre otras razones, porque de hecho responden muchos de ellos a proyectos específicos de superación de la crisis nacional que, como es el caso de "La Epoca", "Hoy", "Cauce" y "Apsi", no conllevan una transformación radical de las estructuras sociales, sino reformas más o menos avanzadas, según sea el caso, lo cual, a su vez, permite niveles de conciliación y negociación con el régimen, mayores o menores. Tanto "Análisis" como "Fortín Diario", tienen la intención de representación de los sectores populares: en el último, se ha tratado parcialmente de coger elementos de los antiguos diarios populistas, a nivel de estilos, diagramación, portadas, títulos, etc.

La prensa opositora, y no podía ser de otro modo, ha sido deudora de los conflictos y consensos que se han producido al interior del amplio arco político y social contradictorio al régimen, en el cual subyacen proyectos distintos y, en algunos aspectos, contrapuestos. Los diarios opositores no

constituyen, al menos hasta ahora una alternativa de fondo al modelo periodístico dominante, tanto en lo que se refiere a la propiedad y organización, como a formas y estilos.

Por ello, es posible concluir afirmando que los sectores populares han irrumpido sólo parcialmente en el sistema de prensa y que sus necesidades de expresión masiva distan mucho de verse satisfechas.

CONCLUSION

No se trata de resumir lo dicho a lo largo del texto, sino más bien de intentar delinear algunos criterios en la perspectiva del tiempo que se avecina.

Pareciera indudable que, por todo lo ocurrido en el país en los últimos años, un sistema de prensa verdaderamente democrático no es posible sin que el derecho de expresión de las mayorías populares sea cautelado y, eso exige la transformación profunda de la estructura actual. Un sistema de prensa basado en la propiedad privada de los diarios y en la existencia de un mercado informativo, por más libre que se postule o se ofrezca, conduce necesariamente —como la experiencia histórica lo indica— a la concentración monopólica.

Más aún, ese proceso que sólo se ha profundizado y modernizado en el actual régimen, supone la imposición de un modelo de prensa que priva, en principio, al pueblo de su derecho a expresarse y de su capacidad de asumir conscientemente su realidad y, por ende, de la necesidad de la transformación de ella.

Una prensa efectivamente democrática sólo será posible cuando se sustente no en la lógica de la noticia-mercancía, sino en una que apunte a articular y recoger la compleja y rica experiencia del pueblo, a través de sus múltiples manifestaciones en los más diversos planos: político, religioso, cultural, deportivo, familiar, laboral, etc., entregándole a esa misma práctica un sentido global capaz de hacerse hegemónico.

Ello no implica postular ni un vanguardismo mesiánico, ni un dirigismo burocrático. Por el contrario, de lo que se trata es de potenciar lo diverso, complementando lo local y lo masivo, lo particular y lo general, en todas las expresiones que surjan al interior del pueblo, en el contexto de una verdadera pluralidad, que existe justamente porque se apunta hacia grandes valores comunes, que configuran el marco de desarrollo de un proyecto cultural nacional

y popular.

La propia práctica de liberación debe ir generando un nuevo modelo de prensa, distinto en su quehacer concreto, creando y reelaborando formatos y estilos, privilegiando y rescatando nuevos contenidos. Esta prensa democrática, porque es popular, será naturalmente diferente a la sugida en otros procesos de transformación social vividos por otros pueblos, pero, a la vez debe compartir con ellos algunas premisas básicas, como por ejemplo, que cuando la libertad de expresión se hace sinónimo de libertad de empresa y la prensa pasa a ser un negocio posible más para propietarios privados, no hay expresión ni hay democracia verdadera para los sectores populares.

Sin embargo, como es evidente, en última instancia, los problemas de la prensa, no los resuelve la prensa por si misma. El análisis histórico demuestra la determinación de ella por el desarrollo y las condiciones sociales, políticas, económicas e ideológicas.

En el contexto de la situación actual del país es claro que una efectiva democratización de nuestra prensa está en dependencia de la democratización de la sociedad, en todos sus planos y niveles, cuestión que es más compleja, difícil y trascendente que una coyuntura plebiscitaria impuesta. El desenlace de ésta puede contribuir a lo anterior, pero en ningún caso lo resuelve. Sólo el protagonismo popular en el proceso puede garantizar que se transite efectivamente hacia la libertad.

Lo anterior no implica negar que el futuro comienza a construirse desde ahora y que posponer el debate y la acción sobre los problemas fundamentales del quehacer periodístico (así como de los otros planos de la vida social) no es sino hipotecar la posibilidad del cambio necesario, por victorias aparentes o conciliaciones emboscadas tras un supuesto pragmatismo eficaz.

NOTAS

- (1) Ver OSSANDON B, Carlos: "Una tarea del liberalismo decimonónico: la emancipación mental", en ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL 1984 N°2. Sociedad Chilena de Filosofía jurídica y Social, Santiago. Pp.175-184. En la configuración de este marco general del ideario liberal seguimos las ideas del autor.
- (2) LASTARRIA, José V.: "DON DIEGO PORTALES. Juicio histórico". Citado por Ossandón B., Carlos; Op. Cit. Pág. 176.
- (3) Estatutos de la Sociedad de la Igualdad, en Sanhueza, Gabriel: "SANTIAGO ARCOS, comunista, millonario y calavera". Edit. del Pacífico S.A., Stgo., 1956. Pág. 134.
- (4) LASTARRIA, José V.: "La América", citado por Ossandón B., Carlos: Op. Cit. Pág. 181.
- (5) Ver Sarmiento, D.F. "FACUNDO o civilización y barbarie". Edit. Sopena, Buenos Aires, 1963.
- (6) Ver al respecto; Salazar, Gabriel: "Algunos aspectos fundamentales sobre el desarrollo del capitalismo en Chile. 1541-1930". SUR Consultores, Stgo., marzo 1987. Mimeografiado Pp. 46 y sig.
- (7) HEISE, Julio: HISTORIA DE CHILE. El período parlamentario (1861-1925). Edit. Andrés Bello, Stgo., 1968. Pág. 328
- (8) Ibidem.
- (9) ERRAZURIZ Z., Federico: Discurso de ingreso a la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la U. de Chile, pronunciado el 14 de agosto de 1862, citado en Bulnes, Alfonso: ERRAZURIS ZAÑARTU, su vida. Edit. Jurídica de Chile, Stgo., 1950.
- (10) VASQUEZ M., Manuel: HISTORIA Y COMUNICACION SOCIAL. Alianza Editorial, Madrid, 1985, Pág. 159
- (11) ENCINA, Francisco A: HISTORIA DE CHILE.

- Editorial Ercilla, Stgo., 1984. Vol. 23 Pág. 52
- (12) **ERRAZURIZ Z., Federico:** Citado en **BULNES, Alfonso:** Op. Cit. Pág. 297
- (13) Así, por ejemplo, el programa del Club de la Reforma, fundado el 4 de septiembre de 1968 señalaba la necesidad de la "...Reforma de la ley de imprenta en el sentido de garantizar la más amplia discusión de los intereses públicos".
- (15) **HEISE, Julio:** Op. Cit. Pág. 333.
- (16) Citado por **HEISE, Julio:** Op. Cit. Pág. 339
- (17) Citado por **L.A. Sánchez:** Prólogo a **LA AMERICA EN PELIGRO**, de F. Bilbao. Ediciones Ercilla, Stgo., 1941. Pág. 10
- (18) El propio Arcos dejaría el Directorio de la Sociedad en ese mes y al decir de Vicuña Mackenna "...comenzaba a notarse que los sombreros negros de pelo entero prevalecían sobre el de medio pelo y el humilde tejido vegetal con que nuestro pueblo, aún en el frígido invierno, cubre su cabeza", en su "Historia de la Jornada del 20 de abril de 1851".
- (19) **HEISE, Julio:** Op. Cit. Pág. 336
- (20) **VALDEBENITO, Alfonso:** **HISTORIA DEL PERIODISMO CHILENO.** Círculo de Periodistas de Santiago, 1956. Pág. 69
- (21) En la época analizada, se usaba el calificativo de "publicista", no en el sentido común que tiene hoy el término, sino el que crea y confirma opinión pública.
- (22) **CARMAGNANI Marcello:** **ESTADO Y SOCIEDAD EN AMERICA LATINA (1850-1930)** Editorial Crítica S.A., Barcelona 1984. Pág. 98
- (23) **AYLWIN, Mariana y otros:** **CHILE EN EL SIGLO XX.** Editorial Emisión, Stgo., s/f. Pág. 37
- (24) **VIAL C., Gonzalo:** **HISTORIA DE CHILE (1891-1973)** Vol. I Tomo II. Editorial Santillana del

Pacífico S.A., Stgo., 1983 Pp. 485-488

- (25) SALAZAR, Gabriel: Op. Cit. Pág. 63.
- (26) RAMIREZ N. Hernán: HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO. ANTECEDENTES SIGLO XIX. Editorial Austral, Stgo., 1956. Pág. 200.
- (27) SANTA MARIA, Dgo.: Autorretrato en DICCIONARIO BIOGRAFICO DE CHILE, de Pedro P. Figueroa, citado en GONGORA, Mario: ENSAYO HISTORICO SOBRE LA NACION DE ESTADO EN CHILE EN LOS SIGLOS XIX y XX. Edit. Universitaria, Stgo., 1986, Pág. 59.
- (28) VIAL C., GONZALO: Op. Cit. Pág. 635.
- (29) BARROS L., Luis VERGARA J., Ximena: EL MODO DE SER ARISTOCRATICO. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900. Edit Aconcagua, Stgo., 1978. Pág. 95.
- (30) SUBERCASEUX, Julio: REMINISCENCIAS. Editorial Nacimiento, Stgo., 1976. Pág. 8
- (31) RECABARREN, Luis E.: "Ricos y Pobres: balance de un siglo de vida republicana", en OBRAS ESCOGIDAS. Edit. Recabarren, Stgo., 1965. Pág. 73.
- (32) TORRES-DUJISIN, Isabel: "Estudio de la mentalidad y pensamiento político de la elite en 1919". FLACSO, Stgo., 1986 Documento de trabajo N°278. Pág. 135.
- (33) Ver VIAL C., Gonzalo: Op. Cit. VOL. I Tomo I. Pág. 32.
- (34) MATTE, Eduardo: Artículo aparecido en "EL PUEBLO". STGO., 19/3/1982.
- (35) VIAL C., Gonzalo: Op. Cit. Pág. 496.
- (36) Ibidem. Pág. 549.
- (37) VIAL C., Gonzalo: Op. Cit. Pág. 275.
- (38) Ibidem
- (39) VALDEBENITO, Alfonso: Op. Cit. Pág. 70.

- (40) El concepto de "campo cultural" y las cifras sobre el desarrollo educacional están tomadas de CATALAN, Gonzalo: "Antecedentes sobre la transformación del campo literario en Chile entre 1980 y 1920", en BRUNNER, JJ. y CATALAN, Gonzalo: CINCO ESTUDIOS SOBRE CULTURA Y SOCIEDAD. FLACSO, Stgo., 1985.
- (41) VALDEBENITO, Alfonso: Op. Cit. Pág. 71.
- (42) Ibidem. Pp. 72-73.
- (43) VIAL C., Gonzalo: Op. Cit. Pág. 276.
- (44) Ibidem.
- (45) VAZQUEZ M., Manuel: Op. Cit. Pág. 191.
- (46) VIAL C., Gonzalo: Op. Cit. Pág. 278.
- (47) Ibidem.
- (48) VALDEBENITO, Alfonso: Op. Cit. Pág. 95.
- (49) CHARNLEY, Mitchell: PERIODISMO INFORMATIVO. Editorial Troquel, Bs. Aires, 1971. Pág. 229.
- (50) CATALAN, Gonzalo: Op. Cit. Pág. 73.
- (51) TORRES DUJISIN, Isabel: Op. Cit. Pág. 135.
- (52) OSSANDON, Fernando: "El Mercurio y la represión. 1973 a 1978", VARIOS AUTORES: INVESTIGACION SOBRE LA PRENSA EN CHILE (1974-1984), CERC-ILET, Stgo. 1986, Pág. 116.
- (53) CATALAN, Gonzalo: Op. Cit. Pág. 102.
- (54) SANTIVAN, Fernando: "Confesiones", en OBRAS COMPLETAS. Tomo II. Editorial Zig Zag, Stgo., 1965 Pp. 1633-1634, citado por CATALAN, Gonzalo: Op. Cit. Pág. 103.
- (55) Ibidem. Pág. 121.
- (56) VALDEBENITO, Alfonso: Op. Cit. Pág. 76.
- (57) Ver VEGA, Alicia: RE-VISION DEL CINE CHILENO. Editorial Aconcagua-CENECA, Stgo. 1979. La autora señala que de toda esa

producción sólo se conserva un film: "El Húsar de la Muerte", de Pedro Sienna.

- (58) Al respecto, Ver BRAVO E., Pedro: EL TEATRO OBRERO EN CHILE. Edic. Michay, Madrid, 1986.
- (59) RECABARREN, L.E.: "El deber de la prensa obrera", en "LA DEMOCRACIA, Stgo., 7/4/1901.
- (60) RECABARREN, L.E.: "Trabajadores", en "EL PROLETARIO", Tocopilla, 3/121/1904.
- (61) RECABARREN, L.E.: "No se engañen", en "EL DESPERTAR DE LOS TRABAJADORES". Iquique 20/6/1912.
- (62) RECABARREN, L.E.: "A la labor", en "LA REFORMA", Stgo. 25/7/1906.
- (63) TORRES-DUJISIN, Isabel: Op. Cit. Pág. 101.
- (64) Ibidem. Pág. 119.
- (65) RECABARREN, L.E.: "Tristes mentiras", en "EL DESPERTAR DE LOS TRABAJADORES", Iquique, 15/2/1913.
- (66) VIAL C., Gonzalo: Op. Cit. VOL. I TOMO II. Pág. 860.
- (67) Ver ARIAS E., Osvaldo: LA PRENSA OBRERA EN CHILE. Ed. U. de Chile-Chillán, Stgo. 1970.
- (68) Ibidem. Pág. 117.
- (69) Al respecto ver BRAVO ELIZONDO, Pedro: "El despertar de los trabajadores", en ARAUCARIA DE CHILE. N°27, 1984. Ediciones Michay, Madrid. Pp. 15-28.
- (71) ARIAS E., Osvaldo: Op. Cit. Pág. 133.
- (72) Ibidem. Pp. 179-80.
- (73) RECABARREN, L.E.: "La Prensa", en ADELANTE, Talcahuano, 16/5/1918.
- (74) GARRETON, Manuel A.: EL PROCESO POLITICO CHILENO. FLACSO, Stgo. 1983. Pág. 24.

- (75) SALAZAR, Gabriel: Op. Cit. Pág. 98. La caracterización del ideario desarrollista sigue las ideas del autor.
- (76) VALDEBENITO, A.: Op. Cit. Pág. 79.
- (77) Ver PORTALES, Diego: PODER ECONOMICO Y LIBERTAD DE EXPRESION. La industria de la comunicación chilena en la Democracia y el Autoritarismo. Edit. Nueva Imagen México, 1981.
- (78) Ibidem. Pág. 113.
- (79) Ibidem. Pág. 83.
- (80) Ibidem. Pág. 120.
- (81) Sólo se exceptuaría posteriormente a la TV, la cual quedó exclusivamente en manos del Estado y las Universidades, según la ley 17.377 de 1970.
- (82) RIQUELME, Alfredo: "La Comunicación de masas bajo los gobiernos de Alessandri, Frei y Allende", en II SEMINARIO INTERNACIONAL DE COMUNICACION: HACIA UNA NUEVA COMUNICACION PARA CHILE. ICECOOP-AINAVILLO, Stgo. 1984) s/p. Seguimos las ideas del autor con respecto a las posiciones políticas sobre el tema.
- (83) Citado por RIQUELME, Alfredo: Op. Cit.
- (84) Ibidem.
- (85) REYES M., Fdo. "Mass media, polarización y cambio social: Chile durante el Gbo. de Allende", en INVESTIGACION SOBRE LA PRENSA EN CHILE (1974-1984 CERC-ILET, Stgo. 1986 Pág. 64.
- (86) El Mercurio "70 Aniversario", 1º de junio 1970.
- (87) Ver MATTELART, Armand: "Los medios de Comunicación de masas". CUADERNO Nº3. CEREN. U. Católica de Chile, Stgo., 1970.
- (88) Ver SUNKEL, Guillermo: "El Mercurio": 10

AÑOS DE EDUCACION POLITICO-IDEOLOGICA 1969-1979. ILET, Stgo. 1983.

- (89) Ver OSSANDON, Fernando: "El Mercurio y la represión, 1973 a 1978" en INVESTIGACION SOBRE LA PRENSA EN CHILE (1974-1984) CERC-ILET, Stgo., 1984.
- (90) Ibidem. Pág. 117.
- (91) Al respecto, es interesante el ejemplar del 2 de mayo de 1936, en que le dedica toda la primera plana a lo que titula "LA FIESTAS DEL TRABAJO EN LA NUEVA ALEMANIA", con una foto de "Herr Hitler", a 4 columnas y media página. Se hace una exhaustiva reseña laudatoria de la celebración, con extensos pasajes del discursos del Hitler, en el sentido señalado.
- (92) SUNKEL, Guillermo: Op. Cit. Pág. 68.
- (93) Discurso de A. Edwards, al asumir la Presidencia de la Soc. Interam. de Prensa (SIP) 18/10/68.
- (94) El Mercurio, Stgo., 9/12/52: Editorial "Periodistas y empresas".
- (95) Ver PORTALES, Diego: Op. Cit. Pág. 87, cuadro 1.
- (96) Ver SUNKEL, Guillermo: RAZON Y PASION EN LA PRENSA POPULAR. ILET, Stgo., 1984. El caso opuesto está expuesto en DOONER, Patricio: PERIODISMO Y POLITICA. La prensa de izquierda en Chile 1970-1973, ICHEH, Stgo., 1985.
- (97) MUJICA, Héctor: "El Tabloide", citado por SUNKEL, Guillermo: Op. Cit.
- (98) Editorial Edición 10º Aniversario, 21/9/64, citado por SUNKEL, Guillermo: Op. Cit.
- (99) Nos referimos obviamente, al melodrama, presente en la música, el radioteatro, la telenovela, el cine latinoamericano, la TV, etc. Recha-

zado por mucho tiempo desde la intelectualidad progresista como puro "instrumento de alienación" y de negocio burdo de la industria cultural, desde hace pocos años se le está examinando desde los mecanismos de lectura y apropiación que genera en los sectores populares. Ver, al respecto BARBERO, Jesús M.: DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES. Ediciones G. Gili S.A. de C.V., México, 1986. Pp. 242-247 y, en Chile, ALTA-MIRANO C., J. Carlos: ASI, ASI SE MUEVE DON FRANCISCO. ILET, Stgo., 1987.

- (100) "Clarín", 27/9/70
- (101) Ver RIQUELME, Alfredo: "Trabajadores y pobladores en el discurso de la prensa sectorial popular: Chile 1958-1973". CENECA, Documento N° 73, Stgo., 1986.
- (102) Ibidem. Pág. 34.
- (103) Ibidem.
- (104) No pretendemos dar cuenta del "estado de la cuestión" en el debate sobre el tema. No sólo por la abundancia de la producción intelectual y política, sino porque buena parte de ella ha sido escrita en el exterior, lo cual ha imposibilitado su acceso a quienes hemos permanecido en el país. La intención es solamente proponer un marco general pertinente al tema del trabajo. Por ello, también soslayamos un análisis exhaustivo en todos los planos de la experiencia de la Unidad Popular.
- (106) PORTALES, Diego: "El movimiento popular y las comunicaciones: reflexiones a partir de la experiencia chilena", en COMUNICACION ALTERNATIVA Y BUSQUEDAS DEMOCRATICAS. Fdo. Reyes M. (Comp.), ILET, México, 1983. Pág. 64.
- (107) MATTELART, Armand: LA COMUNICACION

MASIVA EN EL PROCESO DE LIBERACION.
Siglo XXI Editores, México, 5a. edición, 1977.
Pág. 14.

- (108) Ibidem. Pág. 15.
- (109) "El Mercurio": Semana Política 21/12/69, citado por SUNKEL, Guillermo: Op. Cit. Pág. 79.
- (110) REYES M., Fdo.: Op. Cit. Pág. 72.
- (111) Al respecto, ver por ejemplo, DURAN, Claudio y ROCKMAN, Arnold: "Análisis sicohistórico de la propaganda de agitación del diario "El Mercurio" en Chile 1972-1973", en INVESTIGACION SOBRE LA PRENSA EN CHILE (1974-1984), CERC-ILET, Stgo., 1986, Pp. 29-62.
- (112) SUNKEL, Guillermo: Op. Cit. Pág. 85. El autor analiza en detalle el mecanismo de construcción ideológica a que se alude.
- (113) MATTELART, Armand y Michelle: "Ruptura y continuidad en la Comunicación: puntos para una polémica", en CUADERNOS DE LA REALIDAD NACIONAL N° 12, abril 1972, CEREN, Stgo. Pp. 100-143.
- (114) CORVALAN, Luis: Discurso pronunciado en el Activo del PC de dirigentes sindicales, comunitarios, juntas de vecinos, centros de madres y otros, realizado en el Estadio Chile el 19 de octubre de 1971. Publicado en "El Siglo" el 14/10/71.
- (115) CORVALAN, Luis: Intervención de resumen en el Pleno del Comité Central del PC del 18 de marzo de 1972. Publicado en "El Siglo", el 19/3/72.
- (116) Carta de Pedro Miranda Góngora, obrero gráfico a "Chile Hoy", aparecida en el N° 11 del 25/8/1972.
- (117) Opinión de un poblador sobre la prensa de izquierda, en "Punto Final" N° 86, del 19/6/73. Pág. 29
- (118) MATTELART, Armand: LA COMUNICACION

- MASIVA... Op. Cit. Pág.16.
- (119) MATTELART, Armand y Michelle: "Ruptura y continuidad..." Op. Cit. Pág. 106.
- (120) Ibidem. Pág. 107
- (121) Ibidem. Pág. 111
- (122) Ibidem. Pág. 135
- (123) MATTELART, Armand: LA COMUNICACION MASIVA... Op. Cit. Pág. 55
- (124) FOXLEY, Alejandro: "La economía bien, la gente mal". Artículo aparecido en La EPOCA, 31 de julio de 1988. Pág. 8.
- (125) Ibidem.
- (126) Entrevista en "Ercilla" N° 2031. Semana del 3 al 9 de julio de 1974.
- (127) Editorial: "Pasos Positivos". Ercilla N° 2050. Semana del 13 al 19 de noviembre de 1974.
- (128) Al respecto, la declaración del Colegio de Periodistas señalaba que "...este Decreto-Ley no contribuye a mantener el clima de armonía y colaboración que ha existido entre el Colegio de Periodistas y el Supremo Gobierno, a la vez que da nuevas alas a los enemigos de Chile en su campaña sobre violación de los derechos humanos en nuestro país", aparecida en ERCILLA N° 2107 del 17 al 23 de diciembre de 1975. Pág. 13.
- (129) Basta mencionar los titulares con que se consiguió la información: "La Tercera": "El MIR ha asesinado a 60 de sus hombres"; "El Mercurio": "Guerra entre miristas", Las Ultimas Noticias": "Purga en el MIR"; "La Segunda": "Exterminados como ratones"; "La Nación": "Purga mirista en Argentina". Para conocer detalles del triste papel jugado por la prensa en el caso, ver revista ANALISIS N° 101 del 30 de Julio al 6 de agosto de 1985. Pp.18, 19 y 20.

- (130) Sobre el tema, hay al menos dos trabajos realizados: OSSANDON, Fernando: "El Mercurio frente a la represión... Op. Cit. y SUNKEL, Guillermo: "El Mercurio": 10 AÑOS DE EDUCACION..." Op. Cit.
- (131) SALINAS, Raquel: "La autonomía de la prensa: Una ilusión", en INVESTIGACION SOBRE LA PRENSA EN CHILE (1974- 1984). CERC-ILET, Stgo., 1986. Los datos que siguen son extraídos de este trabajo.
- (132) Ver PORTALES, Diego: Op. Cit.
- (133) Ibidem. Pág. 274
- (134) SALINAS, Raquel: Op. Cit. Pág. 237.
- (135) Ibidem. Pág. 233
- (136) Ibidem. Pág. 236
- (137) Hemos tenido acceso a tres completos y extensos estudios sobre la prensa, realizados por DIAGNOS, de los cuales hemos extraído algunos datos parciales, que —en ningún caso— abarca la totalidad de los resultados obtenidos y los aspectos estudiados.
- (138) A fines de 1987 se llevó a cabo un Taller de Investigación sobre el "Impacto de los nuevos diarios", en diversos planos, organizado por ECO, CEDAL y CENECA, en el cual participamos y cuyo Informe Final se encuentra en elaboración.
- (139) SALINAS, Raquel: Op. Cit. Pág. 230
- (140) Informe Final 4º Encuentro de Prensa Popular. Enero 1987.
- (141) Ibidem.
- (142) Ibidem.
- (143) Informe Final 5º Encuentro de Prensa Popular. Enero 1988.
- (144) Ibidem.

NUESTRA AMERICA

EDICIONES

TEXTOS PUBLICADOS

- **Hacia una filosofía latinoamericana**, de Carlos Ossandón B.
Trata acerca de las posibilidades de constitución y desarrollo de una filosofía latinoamericana
- **Escépticos del sentido**, de Eduardo Devés V.
Una original reflexión sobre la generación del 70, los proyectos y desilusiones de aquéllos que creyeron en otro Chile.
- **Comunicación: una alternativa popular**, de Eduardo Santa Cruz A.
En torno al tema de la comunicación alternativa y popular se busca superar el nivel donde corrientemente se ha situado el debate, ofreciendo una mirada distinta.
- **Reflexiones sobre la cultura popular**, de Carlos Ossandón B.
El autor asume el riesgo de consignar ciertas manifestaciones de la cultura y la sensibilidad popular.
- **Recabarren. Escritos de prensa**. Tomos 1 a 4
Recopiladores: Ximena Cruzat y Eduardo Devés. En coedición con Terranova Editores.
Artículos publicados por Luis Emilio Recabarren Serrano en la prensa obrera entre 1898 y 1924.
- **Comunicación y conciencia de masas**, de Eduardo Santa Cruz A.
Una crítica a la manipulación de los medios de comunicación social desde la conciencia y práctica de las masas.

- **El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933**, de Eduardo Devés y Carlos Díaz: En coedición con América Latina Libros y Ediciones Documentas. Una selección de las principales fuentes del ideario socialista.
- **El pensamiento en Chile 1830-1910**, varios autores. Algunas figuras relevantes de nuestro desarrollo ideológico.
- **El último escrito de Joan Alsina**, de Mario Boero. Un testimonio cristiano de liberación.
- **Los que van a morir te saludan**, de Eduardo Devés. Una objetiva y rigurosa investigación sobre la masacre de la Escuela Santa María de Iquique (1907).

Eduardo Santa Cruz A., es Periodista, titulado en la Universidad Católica de Chile. Egresado de Licenciatura en Ciencias Sociales, ILADES. Post-Grado de Investigación en Comunicación Social, CIESPAL.

Actualmente, se desempeña como profesor e investigador y coordinador Académico de la Maestría en Comunicación Social del Instituto Superior de Arte y Ciencias Sociales, ARCIS, de Santiago de Chile.

Ha publicado anteriormente en esta editorial: "COMUNICACION: UNA ALTERNATIVA POPULAR" y "COMUNICACION Y CONCIENCIA DE MASAS".

